

Este Volumen escrito para todos, trata del impacto profundo que la Pandemia o la Sindemia ha tenido en nuestro psiquismo, en la sociedad y en la cultura. Da cuenta en primer lugar de un fenómeno inquietante y reiteradamente negado, esto es las estrategias de darwinismo social -la selección natural- llevada a la práctica por algunos gobiernos a la sombra de la frase tristemente célebre de H. Spencer “La sobrevivencia de lo más aptos” y del dejar pasar. El darwinismo social como un virus oculto emergió y se presentó en la pandemia porque yacía latente en el inconsciente de muchos.

El capítulo dedicado al “club de los narcisistas malignos” nos advierte como estos personajes sin ética, sin principios, sin culpa e hiperviolentos han llegado al poder, siendo que su omnipotencia y distorsiones personales han puesto a sus respectivas sociedades en peligro. Estamos en muy malas manos.

En el lado opuesto los movimientos sociales de la última década y la pandemia han acelerado la necesidad de un nuevo orden mundial y una nueva forma de ser y de estar en el mundo. Surge entonces lo que se conoce como el “malestar más allá de la pandemia” que tiene fechas y tiene nombres en los diversos territorios de la aldea global.

El psicoanálisis crítico no solo ni deja pasar los acontecimientos, sino que avanza en el reconocimiento de estas y de otras verdades que reveladas incomodan y perturban incluso a las mentes más lúcidas.

Hoy el mundo se interna en el desgarramiento de lo que puede denominarse “hacia el duelo global” que hace relación previa con los duelos personales y los duelos nacionales. ¿A dónde ir?

En el último capítulo “Algo bueno de lo que vendrá el día después de mañana” El autor propone que la transformación llegará después de que hayamos diseñado las nuevas pautas y estrategias para una vida diferente; cuando arribemos y aceptemos la paradoja del equilibrio inestable, condición por lo demás de toda vida. La utopía hace posible el nuevo mundo en la imaginación y en la puesta en marcha de la relación, de un sueño y la construcción de otra vida.

La transformación llegará una vez superados los duelos personales y sociales, después de liberados de la cuarta herida narcisista que el Covid-19 asestó a la humanidad. Un humano singular y plural que siente y piensa (en ese orden) avanzando y creando una nueva conciencia planetaria, colocando a la creatividad que es inherente a todo ser humano, esbozando, dibujando, pintando y ensayando un presente que está por venir.



Crónica Psicoanalítica De La Pandemia -Los Muertos No Vuelven- Daniel Malpartida



Asociación Internacional Psicoanálisis A Través Del Arte



Daniel Malpartida Del Giudice (Argentina, 1950). Graduado como Psicoanalista en la Sociedad Peruana De Psicoanálisis, (SPP). Miembro de la Asociación psicoanalítica Internacional (API) y de la Federación Psicoanalítica De Latinoamericana (FEPAL). Actualmente es el presidente de la Asociación Internacional Psicoanálisis a Través Del Arte (AI.PsicoArte).

Ha difundido el etnopsicoanálisis complementarista desde la década de los 90. Posteriormente se dedicó a la investigación de las relaciones entre arte y psicoanálisis. Elaboro el método de la Psicoterapia Psicoanalítica a Través del arte. Del mismo modo durante los últimos 15 años ha destacado al psicoanálisis como parte fundante del paradigma de la complejidad.

Sus trabajos más de 40 han sido publicados en libros y revistas de circulación internacional. Ha enseñado y dictado conferencias sobre psicoanálisis clínico y cultural en congresos, universidades y asociaciones psicoanalíticas. Ha sido uno de los discutidores de los trabajos del libro anual de psicoanálisis (LAP Debate). Escritor y artista visual de larga trayectoria, participa constantemente en eventos de arte internacionales.

Primera edición. Santiago de Chile. 2021



Asociación Internacional Psicoanálisis a través del Arte



SINTESYS
CORPORACIÓN

Corporación Sintesys

Imagen de portada: Arnold Boklin. La Peste.

Foto de solapa: Daniel Malpartida

Copyright © 2020 Daniel Malparida

ISBN: 978-956-402-788-3 (edición digital)

Santiago de Chile 29 de enero 2021

Crónica Psicoanalítica de la Pandemia

Teoría y crítica psicoanalítica para todos

Crónica Psicoanalítica de la Pandemia

Los muertos no vuelven

Daniel Malpartida

*El Infierno está vacío.
Todos los demonios
están aquí.*

Shakespeare

Agradecimientos

He recibido apoyo, ideas y contribuciones de amigos y colegas de varias disciplinas. Entre ellos debo mencionar en primer lugar al Dr. Max Hernández (SPP). Al Dr. Carlos Crisanto y Saul Peña ambos de la Sociedad Peruana De Psicoanálisis.

A mi amigo y también colega Juan Paz Soldán por creer en lo que estaba escribiendo.

A los Drs. en ciencia ;Leonardo Lavanderos (U de Chile) y Alejandro Malpartida (U De La Plata) por las precisiones y ampliaciones respecto al paradigma de la complejidad.

Al Dr. Cristian Idiáquez (U de Chile) quien reviso el original con dedicación y generosidad.

A Simone con quien pude estar a solas escribiendo en presencia de ella, en estos meses oscuros.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN TESTIMONIAL	8
CAPÍTULO CERO DE LA CATÁSTROFE	
Epidemia, Pandemia, Sindemia	13
CAPÍTULO 1	
El psicoanálisis frente a la doctrina del laissez faire y del darwinismo social del Siglo XXI	22
CAPÍTULO 2	
La aplicación del darwinismo social en tiempos de la Sindemia	38
CAPÍTULO 3	
La aplicación del darwinismo social en Latinoamérica en tiempos de la pandemia	48
CAPÍTULO 4	
Chile: Las estrategias del laissez faire y del darwinismo social	57
CAPÍTULO 5	
La “batalla perdida” donde no hubo batalla.	64
CAPÍTULO 6	
Crítica a la “nueva normalidad”	75
CAPÍTULO 7	
El club internacional de los narcisistas malignos	83
CAPÍTULO 8	
La negación maníaca: la sociedad en peligro	95
CAPÍTULO 9	
El malestar social más allá de la pandemia	104
CAPÍTULO 10	
Pandemia: hacia el duelo global	120
CAPÍTULO 11	
Algo bueno de lo que vendrá el día después de mañana	132

Presentación testimonial

Escribí la crónica a lo largo de estos meses de confinamiento, escuchando el interminable aullido de las ambulancias y registrando las informaciones cada vez más inquietantes respecto a la forma en que varios gobiernos enfrentaban el virus “como si no pasara nada”. La consigna neoliberal parecía ser “no hacer nada”. En primer lugar, no fue fácil procesar la abrumadora evidencia que predicaba de que “algo más”, precisamente impropio era activado por un grupo de gobiernos pertenecientes al supuesto “primer mundo”. Las resistencias a tomar decisiones, al cambio, las llegadas siempre tarde, la dejadez y la indiferencia eran los datos que se reproducían semana a semana, y semana a semana eran denunciados por el periodismo atento siempre en vigilia a lo que se sumaban las observaciones de los grupos de especialistas que nuevamente no eran escuchados. Los gobiernos en cuestión mostraban el abandono, la desconsideración, la liviandad y la obscenidad institucionalizada en varios países de la aldea global.

Percibí como el modelo neoliberal con su avidez no estaba dispuesto a hacerse cargo de los ciudadanos que habían jurado cuidar. La capacidad de cuidar desaparecía frente al dominio de la economía en las mentes de los dirigentes y mandatarios de los que hablaremos a lo largo de la crónica. De la observación, de la atenta lectura de los acontecimientos y del análisis de los datos a partir del mes de marzo del 2020 advertí entonces al menos tres prácticas que comenzaban a cruzarse y desplegarse.

Baste decir por ahora que se trataba del *laissez faire* (el dejar pasar) y del darwinismo social que se traduce en la estrategia de la selección natural llevada al plano de lo social y por último constatar como un grupo de gobernantes corrían a refugiarse y ubicarse en el lugar de las víctimas perfectas. Por lo tanto, es urgente esclarecer la tenaz negación en todas las modalidades en que se ha expresado a lo largo y ancho del mundo de la pandemia o quizá y más precisamente dentro de la *sin-demia*, que el humano precipitó con su actividad depredadora sobre el mundo, para seguir diciendo que la pandemia ha llegado para bajarle el telón a este viejo paradigma que ha comenzado a derrumbarse.

No hay vuelta atrás y tampoco a la “nueva normalidad” que el sistema actual necesita para su sobrevivencia y que para los humanos comunes sería más de lo mismo. Tal es así que en un cartel de los movimientos sociales que ha recorrido el mundo de las redes puede leerse “No quiero volver a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Junto a lo anterior se replicaban no solo las expresiones de abuso y malignidad de los representantes, sino que ellas avanzaban más allá del discurso al ser transformadas en actos contra los ciudadanos. El neoliberalismo, mostrando sus fuerzas primitivas irradió violencia hacia los sectores que ellos suelen llamar vulnerables cuando en rigor son los que han sido previamente vulnerados. He dado en llamar “el club de los narcisistas malignos” a los representantes fanáticos del decálogo neoliberal, por lo tanto, sin ética y sin principios, arrogantes como los dioses situados más allá de las leyes y de las prohibiciones a las que estamos sujetos los ciudadanos comunes.

De otro lado, los movimientos sociales de la última década más allá de las ideologías de izquierda y de derecha han logrado convocar nuevamente a las utopías, los sueños y a los héroes. Han puesto en circulación una palabra que conlleva una acción: la dignidad y la búsqueda de la verdad, que es la puesta en marcha de un nuevo tipo de conciencia de alcance planetario.

Crónica entonces. ¿Por qué una crónica? Por la velocidad y la dinámica en la presentación de los acontecimientos. Crónica psicoanalítica de la pandemia porque pone de manifiesto en un lenguaje amable ideas y actitudes y condiciones inconsciente, implícitas que es posible registrar en la catástrofe que hoy empleando un neologismo experimentamos.

Dos precisiones. Tratándose de una crónica abierta a todo público he prescindido hasta donde me fue posible de citas y de conceptos académicos, que intento clarificar de la mejor forma posible. Este es un texto dedicado a los lectores actuales y confío en que sabrán hacer las distinciones entre lo que ocurre hoy en nuestras sociedades y aquellos que viven en un mundo social impregnado de negaciones y racionalizaciones desvergonzadas.

Las investigaciones del orden de la sociología, la antropología, el periodismo de investigación y el psicoanálisis ha puesto de relieve los procesos que marcan el cambio de paradigma, en tanto el rechazo, la negación y las resistencias a lo nuevo se expresan a través de lo impropio y de la violencia que caracteriza a una vieja forma de hacer política sin escuchar a los ciudadanos.

Utilizare indistintamente el término pandemia o sindemia para referirme a la catástrofe provocada por el humano. ¿No muestran acaso estos acontecimientos las fallas sincrónicas de los sistemas imperantes donde todos estamos incluidos? Podemos pensar la Pandemia como otro de los síntomas imperantes de la catástrofe de la aldea global. Y a la inversa la misma situación crítica nos obliga a encaminarnos hacia otra forma de ser y de estar en el mundo.

La pandemia no es el resultado de la mera existencia de un virus patógeno, sino de un modo de existencia humana correlacionada con los síntomas de la decadencia del sistema que facilita su difusión y que limita las estrategias de cuidado. Otra situación de impensada enverga-

dura hace relación con los duelos personales, con el duelo nacional y con el duelo global. El duelo llegará como otra pandemia impactando profundamente nuestras estructuras psíquicas y nuestra subjetividad incluida nuestra vida en lo cotidiano.

Y, al mismo tiempo, en el terrible aquí y ahora, nos encontramos con aquellos humanos que sienten y piensan (en ese orden) que iniciamos un proceso de coconstrucción de una forma nueva de ser y de estar en el mundo. Se trata de un humano singular y plural, que avanza dentro del paradigma de la complejidad que tratamos en el último capítulo de esta crónica con el siguiente título paradójico “algo bueno de lo que vendrá el día después de mañana”.



Racz/ Sepúlveda 2005
Cerámica Grez
Santiago de Chile
Foto: Isadora Pazols

CAPÍTULO CERO DE LA CATÁSTROFE:

Epidemia, Pandemia, Sindemia

Durante los últimos 40 años el mundo fue invadido por una serie de enfermedades infecciosas la mayoría de ellos virus, debido en gran parte a las acciones depredadoras del humano en y sobre el planeta. Epidemias recientes como el SARS de 2002, la gripe aviar de 2005, la gripe porcina de 2009 y el MERS de 2012 ya habían alcanzado niveles de pandemia en algunos casos y habían causado miles de muertos. Podemos agregar el virus del Ébola, el Zika. Sin embargo, el virus del sida VIH ha sido causante de la muerte de millones de personas. Hoy los epidemiólogos insisten en que debemos prepararnos para una próxima infectadura. La pandemia ha marcado ya un punto de quiebre y deslinde para la humanidad, un antes y un después. Pero hay más, la pandemia nos ha confrontado al poner en relieve a lo largo de estos meses las formas en que los humanos nos hemos comportado con otros humanos.

Una vez más de trata de la paradoja, de un acontecimiento anunciado. En efecto la OMS, los institutos investigación, las corporaciones, laboratorios trasnacionales y grupos de especialistas, todos formando parte de una misma red lanzaron la alerta - hace al menos 15 años- de que la gran tormenta se aproximaba a la aldea global. La tormenta casi perfecta afecta hoy a todos los continentes.

Además de la OMS y otros organismos y con un insólito sentido de anticipación, el informe *Global Trends: a transformed world*, publicado en el 2008, anunciaba que para antes de 2025 nos enfrentaríamos a la aparición de una enfermedad respiratorio-humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global, añadiendo que: “la aparición de una enfermedad pandémica depende de la mutación o del reordenamiento genético de cepas de enfermedades que circulan actualmente, o de la aparición de un nuevo patógeno en el ser humano que podría ser una cepa de influenza aviar como el H5N1, u otros patógenos, como el SARS coronavirus, que también tiene este potencial”.

El texto advertía que:

“si surgiera una enfermedad pandémica, probablemente ocurriría en un área marcada por una alta densidad de población y una estrecha asociación entre humanos y animales, como muchas áreas del sur de China y del sudeste de Asia, donde no están reguladas las prácticas de cría de animales silvestres lo cual podría permitir que un virus mute y provoque una enfermedad zoonótica potencialmente pandémica”.¹

Se comprenderá que al leer los informes y las advertencias que son de público dominio, siempre anticipadas, no es posible aceptar la idea de que “no sabíamos” o “es tan nuevo que no sabíamos que hacer”, “no estábamos preparados”, “nos tomó por sorpresa”, “ha sido un acontecimiento inédito”, “nos faltaban datos”, “no lo vimos venir”...

De la observación, de la atenta lectura de los acontecimientos y del análisis de los datos a partir del mes de marzo del 2020 advertí entonces

1 https://www.files.ethz.ch/isn/94769/2008_11_Global_Trends_2025.pdf

al menos tres prácticas que comenzaban a desplegarse y que ampliaremos más adelante.

La primera el *laissez faire*, (el dejar pasar) que a mi entender fue la estrategia de aquellos mandatarios los que rodeados y sostenidos por su red de colaboradores que evidentemente acordaban, dejaron pasar el virus “como si” no pasara nada.

La segunda práctica correlacionada con la anterior: el darwinismo social, la declaración sobre como la “inmunidad de rebaño”, es decir la selección natural desplazada al ámbito social. Postura inhumana, tendencia latente en el sistema y activada igualmente por un grupo de mandatarios miembros del club de los narcisistas malignos como suelo llamarlos.

La tercera estrategia asumida por los gobiernos y sus representantes fue la de ocupar el lugar de la víctima perfecta frente a la Pandemia y así intentar una vez más neutralizar y minimizar sus responsabilidades frente a los ciudadanos del mundo y a la historia por venir. Ubicados en el lugar de la víctima perfecta le informaron al mundo que la pandemia es un acontecimiento que los supera. ¿Es así? ¿Es verdad? El persecutor no es una persona, una institución, un ejército, un estado. No, el persecutor es una cosa, un virus, es lo no vivo invadiendo y amenazando de muerte a la vida. Sobre esta cosa se proyectan e imputan responsabilidades humanas.

Otras imputaciones gratuitas se disparan contra los movimientos sociales, sobre aquellos que luchaban antes de la llegada de la Sindemia y sobre los movimientos espontáneos que hemos visto insurgir en diferentes lugares de la aldea global en plena pandemia avanzando más allá de las restricciones, mostrando lo que es y lo que puede hacer la condición humana. Es lo que llamo, el malestar más allá de la pandemia del que también trataremos en esta crónica.

Ideas, y prácticas, tendencias que suponíamos desaparecidas insurgían de las mentes y del modelo más despiadado de los últimos años. Podemos anticipar la puesta en circulación de una serie que incluye la negligencia, el expresionismo pulsional, la malignidad y aspectos vinculados a lo siniestro junto a los dobles mensajes y la comunicación caótica.

Los ciudadanos comunes, hemos soportado a lo largo de meses y muy a nuestro pesar una serie de racionalizaciones defensivas pronunciadas con descuido, las que al mismo tiempo predicaban de la arrogancia y de la negación; cuando en rigor muy bien sabemos que no escucharon a los expertos, resistieron de todas las formas posibles los datos de una evidencia incontestable.

Si una condición exhibe los gobiernos que mencionaremos a lo largo de la crónica, es la negación. Y si algo caracteriza al psicoanálisis es que no deja pasar la verdad. Ciertamente no niega las verdades que incomodan e interpelan incluso a las mentes más lúcidas. Prepararse para la pandemia o la Sindemia no era un buen negocio. El negocio era que llegara la pandemia.

Pandemia, sindemia y psiquismo

En el plan de preparación para la pandemia de Influenza de la OMS editado en Ginebra en 1999 contiene cuatro cambios y momentos secuenciales.

Fase 1: Confirmación del comienzo de la pandemia.

La Pandemia será declarada cuando el nuevo subtipo de virus haya sido demostrado como agente causal de varios brotes en por lo menos un país y además haberse propagado a otros países con patrones de enfermedad consistentes, indicando que una morbilidad y mortalidad graves son probables en por lo menos un segmento de la población. El comienzo será definido como aquel punto en el tiempo en el que la OMS ha

confirmado que un virus con un nuevo subtipo de hemaglutinina comparado con las cepas epidémicas recientes ha comenzado a propagarse a partir de uno o más focos iniciales.

El documento avanza hacia la fase 2: Epidemias regionales y multirregionales.

Fase 3: Fin de la onda pandémica primaria.

Fase 4: Ondas pandémicas secundarias o tardías. Las que hoy estarían ocurriendo en Europa.

La pandemia: crisis del orden social, del orden cultural, del orden político, económico, crisis sanitaria y su correlato con el mundo psíquico. Es así como la desorganización del mundo externo impacta profundamente desorganizando el mundo subjetivo. Las condiciones críticas, multifactoriales se despliegan sobre los territorios configurando una falla sincrónica también llamada falla sistémica.

La Sindemia es un concepto relacional y por lo tanto abierto a la suma y a sus consecuencias. Fue en la de cada de los 90 que un antropólogo médico Merrill Singer utilizó el término con el que puso de relevancia como los diferentes desordenes se acoplan los que a su vez generan una perturbación que incluye tanto a los aspectos específicos de las enfermedades, así como las crisis sociales y económicas que exacerbaban las enfermedades. Desde esta mirada la aproximación a un tratamiento desde lo sindémico requiere aceptar que los problemas del orden de lo social, lo cultural y, lo económico afectan los problemas sanitarios. Siendo así es posible cambiar la estrategia de intervención pasando de una visión unilineal a una reticular o compleja y por lo tanto más eficaces de las empleadas hasta ahora.

El término sindemia, da cuenta de una terceridad en el sentido que es más que un problema sanitario y es más que un problema psicosocial.

La sindemia es más que la condición A y es más que la condición B, es diferente de la pandemia y es diferente del problema médico, es por lo tanto más amplia y profunda. Es una terceridad. Hoy hablamos de la Sindemia. ¿Qué pandemia no lo es?

Insurge entonces la pandemia psíquica. De la neurosis a la psicosis no hay más que un paso. El proceso del trauma real al trauma reprimido un paso. La manifiesta expresión de pánico colectivo comienzan a recorrer los territorios. La incertidumbre acosa al humano mostrando su fragilidad y el síndrome de burn out, “quemado y fuera a” prevalece sobre el stress del que tanto se ha hablado en estos meses. El virus siendo real ha desarticulado nuestras defensas saludables.

Se levantan una vez la triada compuesta por los celos, la envidia y la rivalidad entre grupos y países. Aparecen las comparaciones odiosas. ¿Quién lo hace mejor? Y se juega con el número de fallecidos del vecino en comparación con los nuestros.

Lo cierto es que aquellos que tuvieron a cargo liderar las campañas de prevención no pasarían una entrevista diagnóstica, exhiben francos trastornos de personalidad, ellos insistieron en colocar la economía por sobre la salud de quienes democráticamente los habían elegido renegando del mandato con el que fueron investidos.

En términos psicoanalíticos, los presidentes elegidos debían preocuparse por brindarle a los ciudadanos un entorno facilitador lo suficientemente bueno para asumir el impacto de la pandemia en su psiquismo.

Una y otra vez aparecen en diversas partes del mundo lo que los columnistas de opinión en Inglaterra han llamado acciones deliberadas contra los ciudadanos. Los descubrimientos y las declaraciones son de peso. El virus de la selección natural es ante todo un virus intrapsíquico que propagado desde los centros de poder ha encaminado a varios países al desastre.

Y el humano fue el gestor de la pesadilla. La Sindemia que como digo es también psíquica, no está dissociada de los síntomas graves y convergentes de un sistema decadente que se derrumba al tiempo que nos muestra otro escenario, el escenario del comienzo de un nuevo ciclo. La pandemia trae consigo al heraldo que anuncia el principio del fin del modelo neoliberal. Es así como una serie de producciones recorren como si de varios virus se tratara los diversos escenarios del mundo Occidental. Hablamos de virus intrapsíquicos que ostentan la fuerza del desplazamiento de tal modo que han impactado e impactan profundamente en el entorno ¿De qué se trata?

Se trata de la Negación, de la megalomanía -al parecer el síntoma central del paraíso neoliberal-, de posiciones fanáticas, de disociaciones al por mayor, de las resistencias a lo nuevo, del narcisismo maligno, de conductas sociopáticas, del sadismo y de la banalización de la verdadera amenaza del virus, acaso las condiciones anteriores sean las más destacables desde el punto de vista psicoanalítico y predicen y cuestionan a ese Estado que parece empeñado en avanzar contra los mandatos ciudadanos situándose en la vereda de enfrente

Hoy estamos en muy malas manos. Pero aun antes todo estaba dispuesto en la paradoja del grado cero de la pandemia. Grado cero de la catástrofe, porque ya estaba aquí, pero aún no había comenzado.

Para Freud (1917) son tres las heridas narcisistas infringidas a la humanidad:

Primera herida: El nuevo modelo de Copérnico. La tierra no es el centro del Universo. Sino que la tierra como otro planeta giraba en torno al Sol. Fin del supuesto básico de que el humano centralizaba el universo.

Segunda herida: El evolucionismo de Charles Darwin en el siglo XIX. Darwin mostro al mundo su teoría haciendo con ella que el hombre no fuera más que otro animal. Y no solo eso, sí no que el hombre que

conocemos no es siquiera la cumbre de la evolución, que está por llegar. Con ello llega la segunda afrenta al narcisismo humano, la biológica.

Tercera herida. El Inconsciente. Llego la humillación psicológica: el hombre ya no es ni el señor del cosmos, ni el señor de los seres vivos, descubre que no es ni siquiera el señor de su conciencia. El Yo consciente no es ni siquiera el amo de su propia casa, pues está sujeto al designio del inconsciente

Bienvenidos a la **cuarta herida narcisista** de la humanidad: la pandemia. Bienvenidos a la Sindemia. Bienvenidos a la suma de todos los males.



Herbert Spencer, el verdadero autor de la frase “la supervivencia del más apto”. Se lo recuerda como el precursor del darwinismo social que ha insurgido, con inusitada fuerza, en la pandemia. De hecho, para Holmes, **no debería llamarse darwinismo social**: “Sería más correcto denominarlo Spencerismo social”.

CAPÍTULO 1

El psicoanálisis frente a la doctrina del laissez faire y del darwininismo social del Siglo XXI

COVI-DARWS 2020:

Co= de Corona

VI= de Virus

Darws =De darwinismo.

2020= el año en qué se propago.

Este texto, escrito en una larga noche, a lo largo de meses en pleno confinamiento. Como dije, en un principio no fue fácil aceptar las abrumadoras evidencias que predicaban de que “algo más” y por demás inquietante se expresaba en la forma y el contenido, en las decisiones de hacer frente a la pandemia tanto aquí como en otros territorios de la aldea global. Ese algo “mas” se presentaba semana a semana.

Otro tanto puede decirse de las estrategias que yacían latentes en la ideología y en el inconsciente de algunos mandatarios que tenían en sus manos la vida de aquellos que juraron cuidar y proteger. En efecto una y otra vez aparecen en diversos medios del mundo lo que los columnistas de opinión sobre todo en Inglaterra han llamado las “acciones deliberadas” contra los ciudadanos.

Confirmaron mis observaciones en tanto escribía esta crónica, las siguientes declaraciones: *“Las medidas de muchos Estados reflejan una filosofía de darwinismo social que da prioridad a los intereses económicos de los más ricos, mientras que apenas se hace nada por los que trabajan duro para proporcionar servicios esenciales o no pueden mantenerse a sí mismos”*, dijo el 4 de junio de 2020 Philip Alston, uno de los relatores especiales de OMS. Y agregó, entre otras consideraciones: *“en una falla moral de dimensiones épicas, la mayoría de los Estados están haciendo muy poco para proteger a los más vulnerables a esta pandemia”*.

Las declaraciones del relator de la OMS no recibieron ningún tipo de comentario, en efecto, lo dejaron pasar. A pesar de ser una declaración que evidenciaba un aspecto oculto y negado del tratamiento sanitario que se hacía de la catástrofe. Nada o, como se diría, no se oye, no se mira y no se habla. Una buena imagen es la de los tres monos. Cómo es sabido el primero se tapa los oídos, el segundo la boca y el tercero los ojos. Si bien para el budismo es la representación de la sabiduría, entre otras interpretaciones, aquí de este lado del mundo la utilizo para referirme a la absurda y tenaz imagen de la negación, de todo tipo de comunicación y de recepción.

En otras palabras, la forma arrogante en que no pocos gobiernos y mandatarios enfrentaron la pandemia. La pandemia, como ha sido escrito y dicho cientos de veces, ha mostrado lo mejor y lo peor del ser humano.

Meses después el 9 de octubre, Mike Ryan el principal responsable de emergencias de la OMS declaró: *“Buscar la inmunidad grupal, una estrategia que países como Reino Unido o Suecia intentaron en diferentes etapas de la pandemia, es un sacrificio “inaceptable”... y yo no acepto personalmente que la gente mayor sea sacrificada de esta forma, no es lo correcto ni lo que representamos como sociedad”*.

El 13 de octubre, el director la OMS dijo directamente que la “inmunidad de rebaño” no era una opción y que *“En la historia de la salud pública jamás se ha usado la inmunidad de rebaño como estrategia para combatir un brote, tampoco una pandemia”*. *“Dejar que el coronavirus circule sin más significa permitir que haya más infecciones, sufrimiento y muertes innecesarias”*²

Pero ya era tarde .Aunque es justo decir que la alerta temprana tampoco funciono al ser disociada de los acontecimientos que la tormenta arrojaba sobre el mundo. El 14 de marzo, 200 científicos de diversas especialidades en Inglaterra se opusieron a la estrategia difundida por B. Jonhson. A su vez Patrick Vallance asesor científico del gobierno sugirió que parte de la estrategia de las autoridades era gestionar el contagio de la infección para hacer inmune a la población.³

El profesor Van Schaik de la Universidad de Birmingham destacó que Reino Unido es el único país en Europa que está asumiendo lo que describió como una *“actitud de dejar de hacer ante el virus”*. A su vez el portavoz del departamento de salud afirmó revelando sin querer -el inconsciente se expresó- el verdadero leit motiv *“La inmunidad del rebaño no es parte de nuestro plan de acción, sino un resultado colateral de la epidemia”*. Un resultado colateral de la epidemia, algo así como la paradoja del fuego amigo en las confrontaciones bélicas. Es decir que lo sabían y lo esperaban. Y lo esperaban y lo sabían varios gobiernos en el mundo.

2 *BBC Mundo*

3 *Ídem*

Finalmente, el 11 de Noviembre del 2020 se filtran grabaciones de la OMS donde se dice que, en el caso del Reino Unido, el gobierno de Boris Johnson veía con buenos ojos la estrategia de “*inmunidad de rebaño*” que el organismo cuestionaba⁴.

Otra de las negaciones de la que no se habla a 10 meses de iniciada la cuarta herida narcisista de la humanidad, hace relación con lo que en Psicoanálisis conocemos como Parricidio. Trátese de la fantasía de muerte de los padres y de los abuelos en la mente de los hijos, aunque nadie muere siendo fantasías fundamentales del inconsciente, ancladas en los avatares edípicos y en la rivalidad intergeneracional con escasas posibilidades de realización; no puede decirse lo mismo del Filicidio.

En la Pandemia la configuración no queda circunscripta al ámbito de la fantasía que es siempre anterior al acto, sino por el contrario comenzamos a constatar una evidencia inquietante “*olvidaron a la población más vulnerable*”. Es posible visualizar la insurgencia y la realización de este deseo inconfesado, puesto en escena, actuado al mismo tiempo que negado y que por intermediación del despliegue de la Pandemia adquirió el sello del momento que puede traducirse como “licito por inevitable”, “no había nada que hacer”, “se nos pasó”, “pensamos que estaban protegidos”.

Cómo no recordar la sentencia de Gastón Bouthol el gran polemólogo francés cuando afirma que la guerra es un “*homicidio organizado que se ha hecho licito*”. El autor mencionado consideraba a la guerra como un hecho histórico incesante, repetido que se perdía junto a los orígenes del hombre, especie de «epidemia social», el «mayor mal».

La estrategia ya explicitada en las acciones intentaba ante toda evidencia “salvar, atender, ayudar, socorrer” a los más jóvenes. Es incontestable que el número más alto de fallecidos corresponde a los padres y a los abuelos. ¿Tuvo que ser así? ¿No hay aquí tam-

4 *Página 12*, Buenos Aires.

bién una estrategia de selección que ha sido llamada darwinismo social a falta de otro nombre? Un conjunto de ideas ocultas y de acciones sumergidas en el inconsciente de algunos gobernantes sumado a su red de apoyo e instituciones complacientes fueron lanzadas contra los ciudadanos de todo tipo, estas acciones y actitudes se expresaban en la discriminación, el racismo, la selectividad, la violencia de la indiferencia, la crueldad e incluso hasta prácticas abominables.

Extensión de la selección natural descubierta por Charles Darwin al campo social, racionalización que ha permitido justificar todas las diferencias y todas las injusticias, la opresión hasta la humillación intolerable.

Si una consigna universal le da identidad al psicoanálisis, la que al mismo tiempo lo identifica como una de las formas de pensamiento contemporáneo, es que se sitúa en el lado opuesto a la doctrina del *dejar pasar* o del *laissez faire*. Muy por el contrario, el psicoanálisis se corresponde con actitud exploratoria en búsqueda de la verdad a contramarcha del ocultamiento, racionalizaciones y simulacros intelectuales. El psicoanálisis se define como “anti” dejar pasar, en todo sentido y sin ninguna duda, sea desde el ámbito de lo clínico hasta lo cultural, social o político y a la inversa.

El psicoanálisis puso de manifiesto –por ejemplo– que en toda guerra se escenifican y se actúan las pulsiones destructivas reprimidas. Cabe preguntarse: ¿cuánto de fratricidio y parricidio subyace en las campañas gubernamentales para detener al virus? ¿O cuánta violencia del Estado se expresa en las estrategias anti-pandemia? El psicoanálisis no sólo alertó sino examinó y puso en circulación otro aspecto adultamente negado; se trata del *filicidio* y sus acciones; esto es el ataque contra la progeñe, término que va más allá del sistema parental y que incluye a todos los adultos atacantes de los menores de edad.

Para el psicoanálisis el ataque filicida comprende a todo tipo de denigraciones y de abusos parciales o totales, incluida la muerte de la víctima. Una página negra para la historia queda representada en las instituciones filicidas en todo el mundo, para vergüenza de las sociedades que llegaron siempre tarde. En el caso de Chile, trátase del Sename (Servicio Nacional de Protección a Menores), responsable del tráfico, abuso, denigración y muerte de más de mil niños de uno y otro sexo.

La búsqueda y el descubrimiento de la verdad oculta es la condición del psicoanálisis. Y así como hay guerras fratricidas, antropofagia y filicidio, hoy nos llaman al extrañamiento las estrategias empleadas por un grupo de Jefes de Estado respecto a la pandemia. Una serie de racionalizaciones y justificaciones se leen, se publican y se escuchan en los medios que se propagan por las redes: “Es una simple gripecita” o el mensaje descarnado y psicopático de Macri “Que mueran los que tengan que morir”. Como quedo explicitado en el capítulo anterior, las declaraciones que son al mismo tiempo negaciones y justificaciones para evitar responsabilidades son inaceptables. En rigor – e insisto- bien sabemos que los gobiernos implicados contaban con información de primera mano hace al menos 15 años.

A lo anterior se suma la resistencia de los gobiernos a tomar decisiones rápidas respecto a los informes que llegaban de China y aun en otros países europeos, que podrían haber utilizado para enfrentar con mayor eficacia la pandemia. La verdad es que en este tipo de estrategias no hay poca violencia, violencia que se propaga como otro virus e ingresa a las poblaciones o segmentos de los más vulnerables, los que en rigor corresponden a las franjas sociales de los que fueron previamente vulnerados.

¿Qué los llevó a enfrentar de este modo la pandemia?, ¿de qué estaban contaminados?, ¿pudo evitarse tal propagación del virus por la aldea global? Y debemos indicar en términos aún más sombríos que un fantasma se presenta sobrevolando el territorio de algunos países:

el fantasma del exterminio con su carga tanática que toma cuerpo en personajes públicos dueños de un poder casi absoluto.

El psicoanálisis crítico se encarga de estas y de otras verdades que reveladas incomodan y perturban incluso a las mentes más lúcidas.

Hacia el pasado

¿De qué se trata?

La frase que explicita un modo pensar se le atribuye a François Quesnay, uno de los “médicos” o galenos de la corte de Luis XV, quien habló de lo que se conoce como teoría “fisiocrática”, y postulaba que, tanto para los métodos sanitarios como para los sociales y económicos, nadie debería interferir con los ciclos de la naturaleza, tampoco intentar modificarlos, ya que de acuerdo con este dogma cambiaría el proceso y los resultados.

El pensamiento devino incluso en una ideología que fue adoptada y adaptada por los liberales ingleses, y en particular por Adam Smith, padre de la economía del libre mercado que rige aún en casi todos los territorios de la aldea global. Él pensaba, como sus predecesores, que el Estado no debía intervenir en los asuntos económicos. Fue quien generó la idea de que había una “mano invisible” que moldeaba la economía en beneficio de todos y fue sin duda quien más contribuyó a que el término y las acciones que proponía se propagara incluso hasta los principios del siglo XXI.

No debía tenerse en cuenta ninguna condición ética o moral. Quedaba el campo abierto a la aplicación de las leyes de la selva entre los humanos. De aquí se desprende que sólo sobrevivían los más fuertes o los más “aptos”, según el inglés Spencer. Los más fuertes tendrían todos los derechos sobre los más débiles, incluida la apropiación de los recursos naturales. Acabamos de ingresar a los orígenes de lo que vendría a llamarse el capitalismo salvaje.

La frase completa es *laissez faire et laissez passer, le monde va lui meme*, que traducida significa “dejen hacer, dejen pasar que el mundo va solo”. Las implicancias fueron de peso para el futuro de los humanos. De aquella sentencia emergió la idea neoliberal actual de que “el mercado se regula solo”, aunque nunca se reguló solo. En términos de sabiduría popular, “sálvese quien pueda”... En efecto, no todos pueden.

Ludwig Von Mises lo explicita así: “*Su meta era el establecimiento de la economía de mercado libre. Para obtener este fin defendieron la abolición de toda ley que restringiera la movilidad de los bienes y de los hombres, y que impidiera a la gente más industriosa y eficiente desplazar a los competidores menos industriosos y eficientes. La famosa expresión fue ideada para designar este concepto. La idea era, y aún hoy es, que las personas de acuerdo con sus dotes naturales guiadas por sus intereses, y funcionando libremente, encontraran las mejores formas de organización económica*”. Lo que ocurrió es que el mercado funcionaba para unos pocos.

Otra pregunta se presenta: ¿qué significa esa doctrina para nuestra psiquis? O tal vez debiéramos preguntarnos: ¿y qué tiene que ver este aspecto de la economía con la visión psicoanalítica de la sociedad, el hombre y la cultura? La respuesta es: casi todo.

Debemos insistir que el modelo neoliberal junto con su filosofía darwinista del *dejar pasar, dejar hacer que el mundo vaya solo*, trae consigo una alta dosis de actitudes que rayan con el fanatismo y que se correlacionan con la condición anterior. En algunos casos es un tanto más implícito, en otros casos lamentablemente lo exhiben a tal punto que es un hecho escandaloso de observación cotidiana.

Herbert Spencer

Como es sabido, el darwinismo social es el traslado de la selección de las especies al plano social y que el modelo neoliberal hizo suyo, aunque lo negaran obsesivamente. El precursor de este tipo de pensamiento fue Spencer (1852), quien desplazó los principios evolucionistas a la fórmula que llevaría al humano al “progreso social”, favoreciendo en profundidad los principios de la selección natural. Fue quien acuñó la frase “la supervivencia de los más aptos”, previamente enunciada por Quesnay. De la misma forma, se opuso a cualquier tipo de ayudas asistenciales. *“Los seres sensibles han progresado en virtud de la ley de que el superior debe aprovecharse de su superioridad y el inferior sufrir las consecuencias de su inferioridad. Ha sido y es aún necesario conformarse a esta ley, no sólo para la continuación de la vida, sino también para el acrecentamiento de la felicidad”*.⁵

Han pasado más de 100 años de aquellas elaboraciones que podríamos pensar o creer pertenecientes a un oscuro pasado. Es en particular con la llegada de la pandemia que este tipo de discurso se ha presentado como un emergente por demás inquietante. No son sus únicas convicciones, que anunciaban a contramarcha de toda reflexión democrática, lo que ocurriría en el siglo XX, en particular con el arribo del modelo neoliberal a partir de los años 90.

Una definición ampliada y actual es la de Osborne (2007), quien explica que es una interpretación antojadiza y errónea de los conceptos de evolución de Darwin la que dio origen a una teoría social según la cual los más fuertes no sólo estaban destinados por naturaleza a dominar a los más débiles, sino que además habían alcanzado su posición de fuerza gracias a la voluntad de sus antecesores unida a la suya propia. Por tanto, los más fuertes económica y físicamente tenían a la naturaleza y a la moral

5 Herbert Spencer, Fundamentos de la moral, Librería Víctor Suárez, Madrid, 1903, p. 278.

de su parte y habían llegado donde se encontraban gracias a los esfuerzos propios y los de sus familias a lo largo del tiempo y de la historia.⁶

De acuerdo con Carolyn Burdett especialista en literatura inglesas y estudios victorianos, Spencer creía que “*las leyes físicas fundamentales de la evolución significaban que el progreso dependía de la lucha y de la competencia*” de tal modo que “*ayudar a los más débiles de la sociedad no eran bien visto y hasta se percibían como “peligrosamente erróneo... pues se corría el riesgo de obstaculizarlas fuerzas del avance evolutivo”*”

Julia Kindt y Tanya Latty, profesoras de la Universidad de Sídney, califican el darwinismo social como “*una interpretación particularmente despreciable de la teoría de Darwin*”. Trasladó las ideas de la “*lucha por la existencia*” y la “*supervivencia del más apto*” a la sociedad humana y se usaron como argumento en contra de los beneficios sociales para los desfavorecidos, escribieron en *The Conversation*.

“*En la consecuencia más grave, esto conduce al racismo, la eugenesia, las esterilizaciones forzadas y la eutanasia de las personas no aptas*”.⁷

Conviene preguntarse: ¿es esto posible? Freud podría haber contestado que estas acciones decepcionan al hombre del hombre. O también podría decir: la verdad es que no nos habíamos elevado tanto como solíamos creer. El darwinismo social yace detrás de la ideología neoliberal y su filosofía. Es un mandamiento y un fundamento que justifica las acciones que hemos observado y sufrido en estos 40 años y que –como digo– se evidenció en las estrategias de algunos gobiernos para enfrentar la pandemia. En efecto, estaban a tal punto convencido de su fortaleza que era de justicia la supervivencia del más fuerte sumada a lo que llamaron superioridad moral.

6 Edward Osborne, Sociobiología. Ediciones Omega, 2000, Madrid.

7 Margarita Rodríguez en *BBC News Mundo*. 24 de noviembre de 2020.

Freud escribió el Chiste y la Relación con lo inconsciente. A continuación, uno que es sin duda de antología negra y que explicita muy bien la falta de preocupación por el otro, la falta de afecto, ética y empatía de este modelo.

En México tiene lugar un terremoto con cientos de muertos y heridos. Pocos después llegan los ayudistas internacionales. Algunos traen a sus perros entrenados en salvataje. Es así como uno de ellos descubre a varios heridos entre los escombros pidiendo auxilio. El perro neoliberal los mira y les dice “Podría ayudarlos, pero les estaría haciendo daño”, y continuó su camino.

A continuación, la definición que da la *Enciclopedia británica* del darwinismo social: *Teoría según la cual las personas, grupos y razas se hallan sometidas a las mismas leyes de la selección natural que Charles Darwin había percibido en las plantas y los animales. La teoría se utilizó para apoyar el capitalismo del laissez faire y el conservadurismo político. La estratificación de clases se justificaba sobre la base de desigualdades ‘naturales’ entre los individuos, pues se decía que el control de la propiedad estaba correlacionado con atributos morales superiores e innatos, tales como la industriiosidad, la templanza y la frugalidad. Por ello, los intentos de reformar la sociedad mediante la intervención del Estado o por otros métodos dificultarían los procesos naturales; la competencia sin restricciones y la defensa del statu quo estaban de acuerdo con la selección biológica. Los pobres eran los ‘inadaptados’ y no debían ser ayudados en la lucha por la existencia; la riqueza era una señal de éxito”.*

Hoy el darwinismo social se ha presentado en varias formas y estilos que es necesario desenmascarar, aunque pueda ser inaceptable, lo predica de una forma de pensamiento, de una estrategia y de una configuración inconsciente anclada en la pulsión destructiva contra la especie, escudada en la imposible “inmunidad de rebaño”.

¿Sino llamamos darwinismo social a este tipo de acciones... me pregunto? ¿cómo deberíamos llamarlas? De hecho, para Brian Holmes y aún otro se condicen con la siguiente explicación “de ordinario se atribuye a Darwin lo que ha dado en llamarse “darwinismo social”. Sería más correcto denominarlo “spencerismo social”.⁸

El fin del paraíso

El fin de la historia y el último hombre, publicado originalmente en 1992, escrito por Francis Fukuyama, predicaba en sus páginas hoy manchadas: “Nos hemos acostumbrado tanto a esperar que el futuro nos traiga malas noticias respecto a la salud y la seguridad de las prácticas políticas democráticas decentes, que tenemos problemas para reconocer las buenas noticias cuando nos llegan. Y, sin embargo, las buenas noticias han llegado... ¿De qué trataban las buenas noticias? Habíamos llegado a la meta suprema (...) En esencia, es increíblemente simple (...) un paraíso capitalista como el fin de la historia”.⁹

Así fue como la ley de la “jungla” se impuso, de ahí que se le conozca como capitalismo salvaje, y hoy sin ninguna duda como uno de los sistemas más inhumanos de la historia. Escribí jungla entre comillas porque acepto que es una comparación injusta; la jungla tiene sus sistemas complejos muy bien alineados, fue el hombre con su voracidad quien interfirió en sus territorios.

El coronavirus ha puesto de manifiesto los agresivos principios del neoliberalismo, sus estrategias manipulativas, sus innúmeros errores y, por,

8 *Perspectivas*, París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación, vol. XXIV, nos 3-4, 1994, págs. 543-565

9 Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1992.

sobre todo, su frialdad tecnocrática por sobre la salud de los ciudadanos más vulnerables que son los vulnerados.

El neoliberalismo ha sido para el mundo una Agencia Central de Producciones Traumáticas (ACPT), con sus agentes bien distribuidos –para este caso– en la cadena sanitaria de la que nadie se escapa.

En el otro extremo de la línea se ubican los grandes laboratorios farmacéuticos, que han trabajado con la estrategia del marketing del capitalismo catastrófico, incluso inventando enfermedades que no son tales. Sería fácil dar ejemplos. ¿Y qué decir de los fármacos prohibidos en otros países y que se venden en Chile?

¿Acaso no es la insurgencia de la pandemia y su avance sin control la expresión de su derrumbe? Cada modelo auto crea sus propias enfermedades.

El modelo, el paraíso capitalista, nos había destinado un tipo de entorno, cultura, segmento social y económico al que debíamos pertenecer; era un diseño para nosotros los comunes, los de abajo o como se dice en Chile, los que sobran, pero que son por lo mismo piezas de recambio. Es la aplicación sin piedad de la jerarquía y de las “supuestas” leyes de la naturaleza aplicadas a la sociedad, aunque en el discurso juren lo contrario en tanto prosigan sus inconfesadas intenciones. Una experiencia de 40 años de psicohistoria contiene y refracta las pruebas del abuso. Sin embargo, el principio del fin comenzó con los alzamientos y movimientos sociales de la última década reclamando dignidad, y el retorno de los fundamentos humanos sepultados por la represión y la violencia de la indiferencia.

Los fanáticos neoliberales y sus falanges de tanques pensantes devotos de la selección social, racionalistas, positivistas, reduccionistas y objetivistas en extremo, sin un ápice de afecto y empatía por sus congéneres reducidos poco menos que a objetos o unidades de producción, inten-

taron desalojar para siempre las grandes verdades del humano que hoy retornan al espacio social, cultural y mental y vuelven para refundar un mundo después del paso Covid-19, que asestó un golpe mortal al modelo más despiadado de la historia. Podríamos decir que paradójicamente la pandemia ha puesto al descubierto las estrategias clandestinas, otro virus del que muy pocos han querido hablar, y que sin embargo yacía implícito en los zócalos del modelo y que hoy en día resplandece y se expresa en diversos ámbitos del mundo.

De tal modo que la pandemia evolucionó contagiando los territorios debido a la tardanza, a las evidentes resistencias a intervenir de forma decisiva, sobre todo si tenemos en cuenta las experiencias que habían sufrido otros países.

Asumieron, como obsesivos creyentes de la doctrina del shock, que el virus se regularía solo como si fuera el mercado neoliberal. Sabemos hoy más que ayer, que el mercado nunca se regula solo, más grave aún: es causante de estragos en la salud mental de las mayorías.

Lo que el *laissez faire* vino a significar psicoanalíticamente en esta pandemia fue el acto negado y racionalizado que se expresó en la acción de dejar pasar al virus, que el virus pase, haga lo suyo y que avance, sin mediar o intentar alguna estrategia lo suficientemente buena para ayudar a la mayoría de los humanos. Cuando los gobiernos implicados reaccionaron ya era tarde.

El 17 de Octubre, la revista *Lancet* en su editorial dice: “*COVID-19 es una Sindemia de infección por coronavirus combinada con una epidemia de enfermedades no transmisibles, ambas interactuando sobre un sustrato social de pobreza y desigualdad. El mensaje de GBD es que a menos que se aborden las desigualdades estructurales profundamente arraigadas en la sociedad y a menos que se adopte un enfoque más liberal de las políticas de inmigración, las comunidades no estarán protegidas de futuros brotes infecciosos y la salud de la población no*

*logrará los beneficios que buscan los defensores de la salud mundial. Es hora de que la comunidad sanitaria mundial cambie de dirección.*¹⁰

En tanto la crisis se despliega anunciando el final de un ciclo, el virus vaga entre los hombres sin que nada ni nadie consiga detenerlo .A la primera ola, le sigue una segunda, el virus no hace distinciones, las distinciones las hacen los humanos, en tanto la pandemia continua con la devastación del mundo.

10 Revista *Lancet*,17 de octubre de 2020



Donald Sultan
Early Morning. 1986 .
Nueva York

CAPÍTULO 2

La aplicación del darwinismo social en tiempos de la Sindemia

Inglaterra

Boris Johnson fue el primero que negó el impacto profundo que tendría dentro de la sociedad y de la salud pública. Los riesgos anunciados por los científicos eran de envergadura. Apostó temerariamente por la salida económica dejando en segundo lugar la salud de los ciudadanos.

Según el trabajo de investigación publicado por el *Sunday Times* el 21 de abril, Boris Johnson no asistió a 5 reuniones de emergencia del grupo Cobra en la que se toman decisiones para afrontar las crisis, y habría pasado por alto llamados para preparar el Servicio Nacional de Salud. Sin embargo, desde China llegaba la noticia que el virus era letal y lo compararon con la gripe española. Pese a ello, en el artículo de *The Sunday Times* se asegura que Reino Unido habría “*caminado dormido hacia el desastre*” durante 38 días.¹¹

Recordemos que Johnson, acudiendo en la lógica del sacrificio en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, el 12 de marzo declaró:

11 *The Sunday Times*, 21 de abril de 2020.

“Muchas más familias van a perder a sus seres queridos antes de tiempo”, enfatizando que el objetivo de su gobierno (en ese momento) era controlar el avance del virus, pero sin frenarlo por completo.¹² El resultado fue el estupor mundial.

Aún antes, y de acuerdo con sus asesores y en contra de todas las predicciones, se decidió por la estrategia de la “inmunidad de rebaño”, es decir: por el darwinismo social. Se trataba de permitir, como afirmó, que “todo el mundo se infecte”. En rigor se trataba de negar los hechos reales y colocar la economía por sobre la salud. La resistencia al cambio, las omisiones, el pensamiento omnipotente, el negacionismo, el narcisismo maligno pasarían a formar un expediente inédito y contendrían las pruebas irrefutables de la forma tendenciosa en que “administraron” la pandemia como dicen en su lenguaje tecnocrático.

En este caso, Inglaterra fue arrastrada al desastre. Dijo la BBC: “Como ha sucedido en otros países, el gobierno británico no fue la excepción en subestimar la amenaza del coronavirus y reaccionar tardíamente, advierten varios expertos”.¹³ Veremos más adelante que esta actitud y otras pueden registrarse en el gobierno de Trump, Estados Unidos, el de López Obrador en México, en Brasil con Bolsonaro y en el de Chile con Sebastián Piñera.

A diferencia del resto de Europa, Reino Unido decretó su cuarentena cuando ya el virus llevaba más de un mes contagiando a su población local. Durante un tiempo, la estrategia del gobierno británico contra la pandemia de coronavirus se basaba en la mitigación y la “inmunización del rebaño”, según dijeron asesores de Downing Street.

“Según contaron varios expertos a la BBC, los criterios para hacer las pruebas es otro de los factores que puede haber influido en el alto

12 *BBC Mundo*, 6 de mayo de 2020.

13 *Id.*

número de muertos”.¹⁴ Al mismo tiempo, los medios y el personal de salud en general denunciaban la falta de equipos y medicamentos para hacer frente a la pandemia. “De acuerdo con esas denuncias, los hospitales a lo largo del país no lograron abastecerse a tiempo de equipos y pruebas esenciales para hacer frente a la pandemia por la demora del gobierno en reaccionar”.¹⁵

Jonathan Leake, periodista de *The Sunday Times* y uno de los autores del artículo, le dijo a la BBC que uno de los supuestos errores del gobierno fue no escuchar a la comunidad científica con más atención y antelación.

La fórmula de la negación y la omnipotencia no funcionó y no funcionaría en ningún lugar del mundo. Se hacía evidente la renuencia y las demoras en la toma de decisiones adecuadas. El nivel de amenaza fue colocado en modo moderado cuando ya el virus causaba estragos en Italia y España.

El patrón de la negación en Boris Johnson era más fuerte que la realidad que el virus presentaba. Se le veía dando la mano a las personas y tampoco promocionaba el uso de mascarillas, entre otras conductas impropias que delatan la resistencia a lo nuevo.

La impropiedad predica que no se abordaba el nuevo acontecimiento con la seriedad que demanda la situación en la que está implicada la persona. En este caso y en los otros, veremos cómo el poder sumado a las distorsiones personales puede arrastrar a todo un país al abismo de los duelos y de los traumas y luego a las vivencias post traumáticas ubicadas más allá de la pandemia.

Desde la dimensión de lo implícito yace una configuración que incluye varios síntomas y diversas organizaciones mentales. Por ahora, y de forma general, diremos que se trata de *Normopatía*, es decir, la psicopatología

14 Id.

15 *BBC.Mundo*.21 de abril, 2020.

y sus expresiones llevadas a la norma, siendo tal configuración uno de los síntomas de la post modernidad definitivamente en retirada.

Continuando y profundizando en una tercera vuelta de la espiral, nos encontramos con otra constante que caracteriza a esta serie de mandatarios: la del narcisismo maligno. Como sabemos en tal configuración no hay lugar para nadie más, clave profunda, sobre la que volveremos con mayor especificidad más adelante.

Hasta que el Covid-19 contagió a B Johnson. Al parecer reflexionó e Inglaterra lanzo un suspiro de alivio que apenas duraría una semana. Recuperado y aparentemente agradecido, saldría del hospital, cambiaría la estrategia, vano intento pues el coronavirus ya había traspasado todas y cada una de las débiles barreras sanitarias impuestas. Ya era demasiado tarde. Cuando cerró Londres, lo hizo varias semanas después que Italia, Francia e Inglaterra.

Carecía de suficientes equipos de protección y las pruebas necesarias no estaban a la altura de la situación. Caminaba hacia la mayor tasa de mortalidad de Europa. ¿Por qué? Porque lo que yace en el inconsciente de estos personajes es la inconfesada selección humana.

El 2 de septiembre, a más de 150 días de iniciada la pandemia, *The Guardian* en Londres publica la columna de John Crace en la que dice: “*La total falta de vergüenza de Boris Johnson ha sido durante mucho tiempo uno de sus rasgos narcisistas definitorios*”. Agrega que “*no ha revelado las cualidades de todo gran líder como la empatía, el ingenio, la inteligencia y la humildad*”.¹⁶ Es prácticamente imposible que muestre tales cualidades pues pertenece al club de los narcisistas malignos, como veremos en el capítulo 6.

Su deseo (porque de eso también se trata: de su deseo) pasaba por la idea neoliberal de un mercado en acción y de la economía abierta en

16 Ídem.

detrimento de los ciudadanos. Inglaterra, a la fecha de hoy 1.663.467 contagiados y cerca de los 60.000 fallecidos. Esto es Darwinismo social. Y las voces del enjuiciamiento se escuchan en Londres. Y los muertos no vuelven.

Estados Unidos

Si algo caracteriza a Donald Trump es que se supera a sí mismo, aunque por momentos es Bolsonaro quien lo supera en palabras y actos infames. Ambos pertenecen a ese género humano que piensa y asume que aquellos que no pertenecen a su espacio personal no son dignos de ser escuchados. Ya lo dijo Barak Obama, calificando el manejo de la pandemia como un “desastre caótico”. En otra declaración, afirmó que la llegada del coronavirus puso en evidencia *“las desigualdades subyacentes y las cargas adicionales con las que históricamente las comunidades negras han tenido que tratar en este país”*. Refiriéndose a los funcionarios insistió: *“Muchos de ellos ni siquiera están simulando estar a cargo”*. Y terminó de forma sarcástica: *“Esta pandemia ha dejado en evidencia que la gente que está al mando sabe lo que está haciendo”*. Las declaraciones de Barak Obama recorrieron el mundo el 16 de mayo del año 2020.

Qué decir. Agrupaciones científicas, institutos de investigación, universidades, representantes de la denominada gran farmacia, denunciaron los peligros de una pandemia y que Estados Unidos no tenía un plan maestro para enfrentarlo. Pero el mayor obstáculo era el propio presidente poseído por el virus del darwinismo social y su narcisismo maligno no exento de sociopatía.

Al final, Trump chocó de frente contra el muro que él mismo se había autoconstruido. El Covid-19 pasó por encima sepultando todas y cada una de sus pretensiones megalomaniacas y marcó el comienzo del fin de su vida política. Nada podrá salvarlo. En la misma línea de Johnson, a pie firme avanzó de negación en negación, o de desmentida

en desmentida; exhibió un rechazo sin precedentes a los consejos y a la toma de decisiones, incluso de forma deliberada.

Al verse perdido recurrió a las clásicas estrategias, ya sea la de los enemigos internos o la de los enemigos externos. Intentó encaminar al mundo a una guerra fría con China, cuestionó agresivamente la gestión de la OMS, de la que al poco tiempo se retiró. Una y otra vez denigró a los grupos de expertos, continuó relativizando el impacto de la pandemia con declaraciones incluso fuera de la realidad y encaminó a su país al abismo en que hoy se encuentra.

En febrero, declaró que el Covid-19 era una simple gripe. Y que el virus estaba controlado en Estados Unidos. El 22 de enero de 2020 aseguró: “Lo tenemos totalmente bajo control”. No sólo mintió a los estadounidenses, sino que al mundo. Sin embargo, las advertencias del peligro y de lo que significaría la pandemia le llegaban de todos los frentes; lo mismo que su homólogo Boris Johnson, no escuchó.

Hay una serie de configuraciones que rayan en un severo trastorno de personalidad que no es necesario analizar aquí, pero que analizaremos más adelante. Una de sus declaraciones impregnada de franca irrealidad, y que generó confusión en la población, ocurrió cuando propuso utilizar un desinfectante contra el Covid-19. “Yo creo que el desinfectante acabaría con él en un minuto. ¿Hay algún modo de que se pueda hacer algo, introducirlo con una inyección o algo así?”¹⁷

El resultado: una cifra de ciudadanos intoxicados en todo el país. La campaña siniestra de Trump no quedó ahí, como es bien sabido. Una y otra vez rechazó el aislamiento, las cuarentenas y la utilización de las mascarillas.

Cuando tomó las decisiones era tarde, demasiado tarde. Volviendo a Barak Obama, ahora sí consignaremos su declaración completa la

17 *Washington Post* y otros. 18 de mayo 2020.

pandemia hubiera sido mala incluso en el mejor de los gobiernos, pero ha sido un desastre caótico absoluto con esta mentalidad de “al diablo con todo el resto” que se ha incrustado en nuestro gobierno.¹⁸

En efecto, indiferente a las necesidades de los ciudadanos más vulnerados, sin sensibilidad ni empatía, negador maniaco y omnipotente, poseído por un narcisismo maligno, completa el cuadro de un trastorno de personalidad que con mayores o menores semejanzas puede aplicársele a otros gobernantes. Pero este personaje ha sido al mismo tiempo una tragedia para todos. Y veremos cómo este trastorno de personalidad tiene sus epígonos en Latinoamérica. Estos “grandes” personajes de la historia confunden sus conflictos personales y sus inconfesados deseos con las necesidades sociales de todo un país y, más grave aún, dado su lugar de poder que es casi absoluto, lo utilizan a modo de plataforma de propagación de todas y cada una de sus distorsiones personales sobre el territorio. Sus liderazgos son irracionales y fuera del control político, y por ahora nadie puede detenerlos. Hasta hoy, nadie ha podido detener el avance violento contra los ciudadanos de estos nuevos pero viejos predicadores de la muerte y del desastre.

¿No es acaso lo que estamos observando y viviendo los ciudadanos que habitamos este mundo en pandemia? Lo que sí sabemos es que las decisiones llegaron tarde. Los errores y las acciones deliberadas, el astuto dejar pasar, comienzan a presentar uno tras otro sus efectos, de tal modo que podríamos aplicarle a Trump la misma máxima que le aplican a Piñera en Chile: “Trump es más peligroso que el coronavirus”. Pero es tarde.

En una declaración Trump expresa que “los testeos son un arma de doble filo”, debido a que “cuando realizas más test vas a encontrar más casos”. La administración explicó después a la prensa que el presidente estaba de broma. ¿No hay en estas declaraciones un aspecto sádico? ¿Es necesario insistir que la “broma” explícita revela una verdad encubierta que continúa sumando datos a su perfil de personalidad?

18 *El mostrador*. Chile.2020

Mark Cotham y Tom Goodnight, ambos académicos, publicaron en mayo del 2020 el ensayo *Siete formas en las que Trump favoreció el Covid-19*. Es un análisis sistemático del proceder del mandatario.¹⁹ Negación, débil respuesta a la pandemia; demoras de todo tipo, rechazo a aceptar las evidencias. La vacilación, lo que en términos psicoanalíticos corresponde a la ambivalencia. Mezquindad, vinculada a las resistencias al cambio. Omnipotencia, pensamiento mágico: poder absoluto “lo tenemos totalmente controlado”, entre tantas otras declaraciones. La mentira a sabiendas o, como dicen los autores, las mentiras sobre las mentiras, lo que viene a significar un proyecto deliberado y mal intencionado contra los ciudadanos. Traducido a términos psicoanalíticos: expresiones de psicopatía y vuelta a negar la realidad. El autoengaño y complacencia que se expresó en la resistencia a implementar un régimen de pruebas y posteriormente negarse a corregirlo, lo que suma aspectos de psicopatía y de narcisismo maligno.

La pandemia no se detendría, y avanzaría incontenible por los estados de la costa Oeste. Hoy Estados Unidos es el país con más contagiados. Al 3 de diciembre superando los 13 millones de casos y más 270.000 fallecidos. La politización de la pandemia ha empeorado el brote global.

Durante la última semana de agosto, Noam Chomsky, uno de los grandes pensadores del siglo pasado y del siglo XXI, en una entrevista que realizara el sitio *The Hill*, dijo: “*Saldremos de alguna manera de esta pandemia, pero a un costo terrible, que tiene en su mayoría causas evitables*”.²⁰

Ocurre que, para los máximos representantes de este sistema, es más importante la economía que la vida de los ciudadanos. ¿Hay algo más violento? Y los muertos no vuelven.

19 Fuente /Academia/SEVEN_WAYS_THAT_TRUMPS_MEN-DACITY_SURREND.pdf

20 *Página 12*, 31 de Agosto de 2020.

El 6 de noviembre del 2020, las elecciones en EE. UU. dieron por ganador a J Biden. Refugiado en la Casa Blanca, Trump cayó en el abismo y seguramente se llevará con él a Boris Johnson, J. Bolsonaro entre otros.



Vista del cementerio Parque Taruma durante el brote de Covid 19 en
Manaos.

Foto de Bruno Kelly. Agencia Reuters.

CAPÍTULO 3

La aplicación del darwinismo social en Latinoamérica en tiempos de la pandemia

México

“A México no lo salvan ni los carteles de la droga, mano”, decían a mediados de abril en ciudad de México. Andrés Manuel López Obrador, también conocido con las siglas AMLO. Designado como uno de los mejores alcaldes del mundo por la Fundación City Major, es, a contrapelo de lo que podría pensarse, otro presidente representante de la negación, la omnipotencia y la dejadez. Enfrentó la pandemia con la misma actitud que sus dos predecesores conspicuos miembros del *Real Club de los Narcisistas Malignos* con sede en Londres. ¿Podría ser de otra manera?

En un estilo amable, condescendiente, en la posición del que todo lo sabe y del que está más allá de las prohibiciones, como un buen dios padre permisivo y regalón, se pasó por la ciudad exhibiendo una suerte de “Peace and Love”, abrazos, sonrisas, intercambio de alientos, besos, salgan, canten que nada va a pasar. Se los digo yo, el supremo.

Una de sus recomendaciones más brillantes fue “Si pueden hacerlo y tienen posibilidad económica, pues sigan llevando a la familia a comer a los restaurantes”. Es claro, había que procurar hasta el final apoyar a la economía por encima de la salud de los mexicanos.

El Covid-19 le dijo que la fiesta debía terminar, pero el sacrificador no escuchó. Su omnipotencia no se lo permitiría, y tampoco aceptaba que el sacrificador era el Covid-19.

Un chiste que hace relación con el inconsciente cultural conceptualizado por Georges Devereux y que a Freud le hubiera interesado es el siguiente:

AMLO venía saliendo del cementerio y se encuentra con el Corona. El Corona le dice

-¿De dónde vienes?

- ¿Pues de dónde voy a venir? -le contesta AMLO como sonriendo-: del cementerio.

El Corona le apunta y le dice:

-Pues devuélvete.

Sus deseos chocaron con una realidad además desconocida. ¿Pero qué puede ser desconocido para un personaje salido de las novelas del realismo mágico latinoamericano? Resistente a lo nuevo y a los cambios, se negó al toque de queda, al confinamiento obligatorio y al cierre de fronteras, hasta que “El Corona” le dobló la mano. AMLO estaba asustado, pero la verdad es que le daba más susto el derrumbe económico que las muertes que traería “el corona”, como le dicen.

Otra posibilidad, por demás insensata, es haber elucubrado y creído que, con su actitud de macho, es decir minusvalorando y al mismo tiempo atacando la presencia del virus, éste se retiraría mágicamente del suelo mexicano. Por un lado, cumpliendo el supuesto básico de *Ataque* conceptualizado por Bion, oscilaba rápidamente hacia el mesianismo. AMLO, el salvador ungido de energía mágica curativa: sus palabras, sus buenas intenciones y sus gestos y tocamientos creyó serían suficiente para salvar a los vulnerados de la contaminación del Covid-19. De modo que aquí obtenemos la siguiente suma letal: negación + ataque al virus + mesianismo = El altar del sacrificio espera a las víctimas.

La pandemia, como toda enfermedad, presenta sus metáforas que hacen relación con el Inconsciente cultural. Así cual sacrificador prehispánico AMLO encaminó a su pueblo al Sacrificio. La divinidad demandante de las víctimas no era, ni son los antiguos dioses de Tenochtitlan: era el Covid-19 y su oficiante López Obrador.

No quiso hablar de la crisis sanitaria previa a la llegada de la pandemia. El desastre de la infraestructura y de los profesionales fue otra de las claves. “Nada más imagínense, en esta crisis no tener los médicos, no tener los especialistas que requiere el país. Fueron unos insensatos, irresponsables, corruptos”. La verdad es que poco o nada hicieron para prepararse y recibir al virus, para atender “la contingencia” como ha dicho²¹.

Su pasividad, su dejar pasar, sus omisiones, harían que el virus se propagase casi por todo México y lo llevaría contra todas sus intenciones a decretar -tardíamente- la alerta sanitaria. La población, los marginados de siempre, cargan hoy las consecuencias de su negación y de su evidente falta de interés para enfrentar la pandemia. En plena pandemia, insistió como los gobernantes hasta aquí consignados en avanzar hacia “nueva normalidad” lo que en rigor sería *una nueva anormalidad*.

21 *BBC Mundo*, 14 de abril de 2020.

Nuevamente relativización, negación y quizá la peor de las violencias: la indiferencia. Poco después México se precipitó al Cenote, que eran los pozos de sacrificios humanos de los mayas y los aztecas.

El 20 de noviembre The Guardian de Londres en su página principal publica: El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, ha sugerido que las críticas a las políticas pandémicas del país son ataques políticos y comparó a los críticos con «buitres». México superó la marca de las 100.000 muertes confirmadas por COVID-19, convirtiéndose en el cuarto país en hacerlo. Su administración ha puesto en duda la utilidad de las máscaras faciales (el presidente casi nunca usa una) y defendió su baja tasa de pruebas.

Obrador dijo: “¿Por qué cambiar?”. Se hace evidente el uso de la proyección de sus propios contenidos y de sus propias acciones sumada a la negación contumaz. Comparó a sus críticos con “buitres”. Muy bien su inconsciente se expresó y lo delató. Recordemos que es un ave que se alimenta de carroña, de animales muertos. ¿Quién es el buitre? ¿Quién es el heraldo de la muerte? No es necesario ser psicoanalista para entender que el presidente hablaba y proyectaba sobre sus críticos sus contenidos reprimidos que lo representaban. Y los muertos no volverán ni el día de los muertos.

Brasil

Una vez más la realidad supera la ficción, incluso superando la paradoja del realismo mágico. Este fragmento podría titularse: Bolsonaro, el peor de todos, o la suma de todos los males. Fanático confeso de las inhumanas leyes del mercado, encaminó a Brasil al desastre. Su discurso y sus frases presentan las características de un tipo de pensamiento que lo emparenta con los grandes genocidas de la historia. Bolsonaro lleva a la práctica, pone en acto, lo que para la mayoría de los seres humanos yace prohibido justamente por la represión y por la consideración y solidaridad con los otros. Por el contrario, dando muestras de odio y

narcisismo maligno, sumado a sus manifiestos sociopáticos ha dicho “morirán algunos, lo siento”, pero “Brasil no puede detenerse”, entre otras brutalidades megalomaniacas. “El brasileño no se contagia, pues es capaz de bucear en una alcantarilla, salir y no pasa nada”.²² No hace falta consignar lo despreciativo de la frase para los de abajo. Antes había afirmado que se trata de una gripecita y hasta el mes de mayo siguió criticando el confinamiento y las cuarentenas, cuando ya se contaban más de 15.000 muertos y más de 150.000 contagiados.

Recordemos sus declaraciones xenofóbicas, su desprecio a las aspiraciones feministas, su homofobia, la violencia contra los pueblos originarios, su indiferencia frente al grave incendio de la Amazonía. El grupo de defensa Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) advirtió que los indígenas en Brasil mueren a un ritmo alarmante. No hay indicios de ayuda. 980 casos de indígenas con coronavirus y 125 muertes. Los indígenas de la Amazonía no tienen anticuerpos, mucho menos que los hombres y mujeres de la ciudad para enfrentar el Covid-19. Un indígena de la tribu yanomami de 15 años, de acuerdo con el conteo occidental, fue uno de los primeros en morir, el 19 de abril. La declaración más evidente de que da prioridad a la economía por sobre la salud de los ciudadanos es la siguiente. “Va a morir gente, lo siento, pero no podemos parar una fábrica de autos porque hay accidentes de tránsito”, expresó.²³

El diario brasileño *O Dia* acusó directamente a Jair Bolsonaro como responsable de los miles de muertes en la pandemia.²⁴

El 15 de mayo, en una entrevista con AFP, el expresidente Lula Da Silva dijo que rezaba para que “el pueblo brasileño escape de este genocidio causado por responsabilidad de Bolsonaro”.²⁵

22 *Infobae*, 26 de marzo de 2020.

23 *El Pais*, 19 de junio de 2020.

24 *Infobae*, 26 de marzo de 2020.

25 *O DIA*, 28 de julio de 2020.

Deisy Ventura, especialista en el estudio de la relación entre pandemias y derecho internacional, responde a la siguiente pregunta:

-¿hay o no hay indicios de que el presidente de la República y otras autoridades brasileñas hayan cometido genocidio en su actuación ante la covid-19?-

-Respuesta: “No podemos hablar sobre genocidio de manera polarizada y vulgar. Ha llegado el momento de hablar sobre el genocidio fuera de la brecha de la banalización. No es sólo un grito de los más débiles para llamar la atención. Ahora nos enfrentamos a indicios muy significativos de que se está produciendo un genocidio en Brasil”.

-Pregunta. ¿Cuáles son estos indicios?

-Respuesta: “Primero, debo decir que, en lo que respecta a la población en general, creo que existe el delito de exterminio: artículo séptimo, letra b, del Estatuto de Roma. También es un crimen de lesa humanidad. Y, en el caso específico de los pueblos indígenas, opino que puede caracterizarse como genocidio, el más grave de los crímenes de lesa humanidad. El crimen de exterminio es la imposición intencional de condiciones de vida que pueden causar la destrucción de parte de una población. Lo que llama la atención, en este caso, es que el ejemplo que se utiliza en el texto del Estatuto de Roma es precisamente el de la privación del acceso a alimentos o medicinas. Desde el comienzo de la pandemia, el gobierno federal ha asumido el comportamiento que todavía tiene hoy: por un lado, el negacionismo con relación a la enfermedad y, por otro, una acción objetiva contra los gobiernos locales que intentan dar una respuesta efectiva a la enfermedad, contra aquellos que intentan controlar la propagación y el avance de la Covid-19 .Y, desde el principio, he dicho que esta política es de exterminio.

Pregunta.- ¿Por qué?-

- Porque los estudios nos muestran que las poblaciones más afectadas son las poblaciones negras, las más pobres, las más vulnerables, entre las que se encuentran los ancianos y las personas con comorbilidades. Y, desafortunadamente, ha sucedido lo que habíamos predicho. A pesar del infra registro -que es consensual, ya que todos están de acuerdo en que hay más casos en Brasil de los que se reconocen-, el volumen es impresionante y hay un perfil muy claro de las personas a quienes les afecta más la enfermedad. Tanto en el genocidio de la población indígena como en lo que, en mi opinión, es una política de exterminio referente a la actuación ante la pandemia, veo claramente una intencionalidad” .²⁶

A finales de agosto, la Red Sindical Brasileña y otras organizaciones denunciaron a Bolsonaro ante la Corte Penal de La Haya por su gestión de la pandemia. La acción es iniciativa de los profesionales de la salud. La noticia dio rápidamente la vuelta al mundo.

A mediados de septiembre asumió como secretario de Acceso a Derechos y Equidad de la OEA el abogado brasileño, asesor de Jair Bolsonaro. Negador de la pandemia, Arthur Bragança de Vasconcelos Wintraub, conocido porque en sus clases de Derecho explicaba que los indígenas no son gente y que los chinos no entienden el concepto de ley.

El 9 de noviembre en una muestra de homofobia y rabia narcisista trocada en desprecio Bolsonaro declaró que “todos nos vamos a morir un día, Brasil tiene que dejar de ser un país de maricones” .²⁷

Brasil, llegando a los 6 millones de contagiados, y los fallecidos superan los 160.000. Una cosa es segura: el debate sobre el exterminio está instalado en Brasil. Esto es darwinismo social. Y los muertos no vuelven.

26 *El País*, 27 de julio de 2020.

27 *Página 12*, 9 de noviembre de 2020.

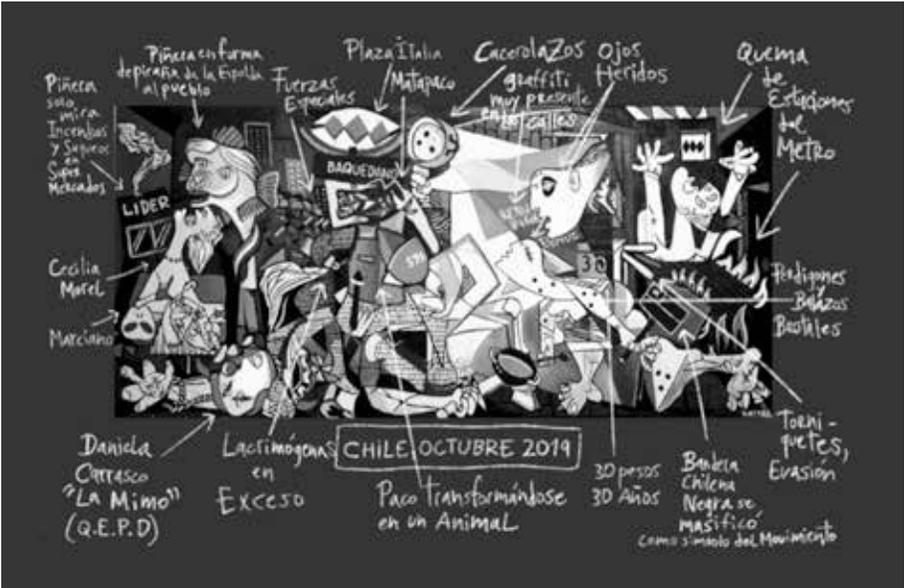
Macri, el embajador del *laissez faire* y de los darwinistas sociales del siglo XXI

El domingo 23 de agosto del 2020, el presidente argentino Alberto Fernández declaró en una entrevista radial que apenas había determinado los inicios de la cuarentena. Al otro día recibió una llamada de Macri: *“Me recomendó que no hagamos cuarentena, que dejemos a toda la gente en la calle, que murieran los que tengan que morir. Él cree eso y actúa en consecuencia. Gracias a dios estoy muy lejos de eso. Para mí la política es cuidar a la gente, la salud de la gente, preservar el trabajo”*.

Más aún, los funcionarios del gobierno, enterados de las revelaciones del presidente, dieron más detalles: *“Macri lo llamó y le dijo que terminara con la cuarentena... que admitiera que murieran los que tenían que morir pero que no frenara la economía porque era lo más importante. Que debía privilegiar a los que tenía que privilegiar y le puso el ejemplo de Boris Johnson en Inglaterra”*²⁸. Se refería a quien, al negar el peligro de forma omnipotente, permitió el paso del virus por casi toda Inglaterra. Se trataba de colocar la economía por sobre las personas y creer dogmáticamente en la premisa de la selección natural, léase inmunidad de rebaño.

¿Hay algo más selectivo que el “consejo de Macri? La idea tiene más de 100 años y 100 años después el virus latente del darwinismo social que al parecer se llamará de ahora en adelante Spencerismo Social, está aquí como otra pandemia.

Sin duda, las declaraciones del empresario y ex presidente pueden alcanzar un lugar de honor en las páginas de historia universal de la infamia que ni Borges imaginó. Y los muertos no vuelven.



Angel Kastro
 El Guernica Chileno.2019.
 Santiago de Chile.

CAPÍTULO 4

Chile: Las estrategias del laissez faire y del darwinismo social

Chile exhibe en los escenarios del capitalismo de las catástrofes a su actor principal, el presidente Sebastián Piñera, y a su doble, el (ex) ministro de Salud Jaime Mañalich, adictos a la negación y devotos de la sociedad del espectáculo. La negación maníaca, como lo he dicho anteriormente, puede poner a toda una sociedad en peligro. ¿Quién no recuerda su declaración de guerra a los movimientos sociales, su falta de empatía con los que fueron abusados y denigrados, su búsqueda insensata de protagonismo, su resistencia a aceptar los hechos incluida la pandemia, sumado a su última provocación, la de sacarse una “selfi” en la Plaza de la Dignidad? Si algo hace con este tipo de acciones, seguramente “inventadas” por el nuevo “creativo” y asesor de comunicaciones de La Moneda, es empapar de gasolina el terreno donde terminaría de arder el paraíso neoliberal incluso en los tiempos de la pandemia.

Nada que hacerle. Carentes de empatía, por lo tanto, sin afecto han procedido en la gestión de la pandemia contra un sector de la ciudadanía, los más vulnerables que son los vulnerados, los que para el modelo neoliberal sobran en todas partes del mundo.

Es incontestable que el gobierno de Sebastián Piñera fue arrinconado por el movimiento social con la participación de los políticos de oposición. A fines de febrero de 2020, habían llegado a la línea roja, al punto de quiebre.

La crisis del gobierno, sumada a la presión del movimiento social, fue de tal nivel que difícilmente hubieran sobrevivido. Los pedidos de renuncia al presidente se sucedían semana a semana y desde luego se resistiría como sólo los narcisos pueden hacerlo.

Le arrancaron a la fuerza, del mismo corazón del poder, la posibilidad de una nueva Asamblea Constituyente, que acaso fue la peor de las derrotas. En tanto que la vieja Constitución defendía la doctrina del shock, pensada durante la dictadura es decir para el 15% de los chilenos en contra de las mayorías.

Y así fue como se pavimentó de ira y violencia el estallido social. La suerte del gobierno estaba echada. Las violaciones sistemáticas a los derechos humanos recorrieron el mundo. Y como dice una canción, “sólo se trataba de sobrevivir” hasta el fin de su mandato.

En tales circunstancias llega el Covid-19. Recibieron su llegada con esa actitud triunfalista o megalomaniaca que los caracteriza. Ahora una nueva oportunidad les llegaba como “caída del cielo”, a pesar de todo Dios no los había abandonado a su suerte. Harían todo lo necesario para demostrarle al mundo que el “paraíso neoliberal” no había sido derrotado y, por el contrario, ahora le demostrarían al mundo sus capacidades y sus excelencias; ¿Acaso aquí no existía el mejor sistema de salud del mundo? aunque nunca explicaron que sólo era para el 15% de la población.

Dios no los había abandonado. Tampoco lo abandonaría el virus de su autodestrucción. Si creyéramos, como Freud, en el instinto de muerte y en el retorno a lo inanimado, los gobiernos neoliberales con Piñera en la primera fila serían un ejemplo prominente.

Piñera, enamorado de sus síntomas, se aprestaba a repetir una vez más, como si el tiempo no hubiera pasado, sin haber aprendido nada de lo que el estallido social debiera haberle enseñado. Pontificaron que se encontraban mejor preparados que Italia y que España y que los vecinos eran inferiores. Enfrentaron la crisis sanitaria desde el mismo zócalo de su doctrina ideológica; allí latía como una fiera la segregación social que una vez más desplegaron por el territorio.

Y, como devotos de la farándula prepararon la escenografía y encendieron todos los reflectores. Desde el inicio de la llegada del coronavirus, el gobierno puso por delante la jerarquía, el secretismo de su estrategia, con la evidente intención de no perder poder. No escucharon, no quisieron ver lo que se aproximaba, desgraciadamente para ellos, hablan demasiado en tono triunfalista. Del mismo modo cometieron un error imperdonable: no escucharon a los alcaldes, que son los que conocen la calle. Por el contrario, el ministro de salud se ligó en una franca rivalidad con ellos a contramarcha del deseo de las mayorías.

En un día enviaron a los empleados y obreros al trabajo en pleno proceso de propagación del virus. Ahí están las imágenes de hombres y mujeres subiendo a los ómnibus y al metro. La medida de retorno a clases incluso antes que llegara el peak de contagios muestra la negligencia inicial, idea que, luego de varios días de manejos políticos y resistencias de por medio, se vieron obligados a abandonar. Pero las negligencias continuarían por más de 100 días.

Colocaron la economía por sobre la salud, decisión mortal que comparten con otros países ahora ahogados en la pandemia. Otras estrategias neoliberales de fundamento segregacionista camuflada de democracia fueron las hoy tristemente célebres cuarentenas dinámicas y flexibles. Cuarentenas selectivas y segmentadas, posición que permitió que los de arriba contaminaran a los de abajo y que el virus pasara. Porque el virus fue importado por los elegidos que regresaban de sus vacaciones y lo instalaron en los barrios altos donde día a día subían a trabajar los de abajo.

“El sistema chileno es más cruel que el Covid-19. Rebrotan las manifestaciones y el descontento social”, decía un artículo fue de la BBC Mundo.²⁹ Un dicho recorre las redes y la calle: “El Piñera virus es más mortal que él coronavirus”. La consigna fue pintada y propagada inúmeras veces por las redes sociales durante la última semana de abril.

De otro lado si entendemos que la represión inconsciente y la opresión que mantenía a raya las tendencias agresivas de los vulnerados, estas se liberaron nuevamente y pasaron a la calle, manifestaciones se replicarían en Concepción, Antofagasta, Valparaíso, en barrios como Peñalolén o en Villa Francia, a pesar de la pandemia .Por las noches estallaron fuegos artificiales, disparos en la oscuridad, y encararon a los carabineros sin respetar el toque de queda. Y nuevamente las redes jugaron un rol central en la expresión y puesta en escena del malestar más allá de la pandemia. Decenas de emisoras, cientos de páginas web, decenas de diarios digitales, canciones con los motivos de estallido social, expresiones destinadas a recuperar la dignidad se escuchan en los barrios de los vulnerados de Santiago de Chile del nuevo extremo.

El absurdo proyecto de administración de la pandemia por parte del gobierno, siempre por encima de la salud, ha redoblado la convicción de que “no vamos a soltar la calle”. Es importante informar para los lectores no chilenos que el Covid-19 fue importado por las clases acomodadas de los barrios altos que llegaban de sus vacaciones.

Y sucedió lo impensable, incluso cercano a lo siniestro: en plena cuarentena, los infectados de los barrios acomodados recibieron a las “asesoras del hogar”, a los miles de jardineros, los dependientes de las tiendas, los obreros y técnicos que deben subir a los barrios altos, que fueron evidentemente contaminados porque, como sabemos, allí comenzó la pandemia.

Después, y como consecuencia de lo anterior, el virus se desplazó por

29 *BBC Mundo*, 30 de abril de 2020.

las líneas del metro y de los ómnibus expandiéndose hacia las comunas más pobres y populosas de Santiago, donde el hacinamiento recuerda a un verdadero gueto judío de la segunda guerra mundial.

Cuando la realidad de la pandemia les dobló la mano, y tuvieron que ceder frente a la crudeza de los hechos y aceptar a regañadientes que el modelo de *cuarentenas selectivas* no había funcionado, ya era tarde para los cambios que vendrían en adelante. Pero, al parecer, les preocupaba más que sus dispositivos con los cuales quisieron dar lecciones al mundo no hubiesen funcionado.

Especuladores profesionales estiraron la cuerda hasta que se rompió. Los acompañaba la seguridad que irradiaba su posición de poder a partir del cual la impunidad queda refrendada. Fanáticos de su credo, manipularon los datos y las evidencias hasta más no poder.

Las contradicciones y los dobles mensajes gestaron una confusión de proporciones gigantescas, que incluso llegaban hasta los espacios mínimos de las atenciones de las consultas psicoanalíticas en línea. La confusión fue casi total.

El 22 de junio, al analizar la estrategia chilena frente a la pandemia, el *Washington Post* dijo todo lo que los ciudadanos comunes sabíamos. La diferencia es que se lo dijo al mundo. El titular dice: “Demasiado confiados”, en términos populares creídos y sobrados. John Bartlett, autor del artículo del *Washington Post* entrevista a la epidemióloga integrante del Consejo Asesor del Ministerio de Salud, Ximena Aguilera, quien reconoció: “*El gobierno perdió una oportunidad temprana cuando no hicieron lo suficiente para rastrear el contagio o aislar a los viajeros que regresaban en los suburbios más ricos del noreste, y luego relajaron los bloqueos demasiado rápido*”.

El autor recuerda las palabras de Sebastián Piñera cuando dijo: “Estamos mucho mejor preparados que Italia”. Del mismo modo suscribe

la frase de la subsecretaria de Salud, Paula Daza, quien dijo que uno podía “salir a tomar un café”. El artículo sentencia: “*Chile ha mantenido niveles comparativamente altos de prueba. Pero la impopularidad de Piñera después de las protestas del otoño pasado (de la primavera en el hemisferio sur), y una estrategia de comunicación caótica durante el brote, han socavado la respuesta del gobierno*”.³⁰

Como digo, nada nuevo para los chilenos, que rechazarían una y otra vez las peticiones del gobierno respecto al confinamiento. En un sólo día, el caos dentro de la clase gubernamental estalló. El superministro de Salud (hoy fuera del cargo) calificó de grave error haber suspendido las clases, cuando el gobierno de acuerdo con el Ministerio de Educación había optado por el cierre.

Posteriormente, como hemos referido, anunciaron el paso a la *nueva normalidad*, antes o después inventarían el “pasaporte Covid”, único en el mundo, que fue rechazado por la OMS. Las distorsiones mentales del grupo gubernamental eran para entonces manifiestas y continúan precipitándose hasta nuestros días. El discurso del gobierno que no se cansa de pronunciar la palabra autoridad, convoca el fantasma de la tiranía y de la persecución aún presente en la subjetividad y en los recuerdos transgeneracionales de los ciudadanos. El caos comunicacional perduraría incluso en los momentos más aciagos de la pandemia. Y continuarían llegando tarde.

30 *The Washington Post*, 22 de junio de 2020.



“La batalla perdida”

Foto: Fernando Llano. Agencia Reuters
Valparaíso 2020.

CAPÍTULO 5

La “batalla perdida” donde no hubo batalla.

Cuando arrecian las epidemias y las pandemias, ahora como en el pasado la búsqueda del enemigo externo o interno es una necesidad urgente. Siempre se trata de nominaciones fantásticas, metafóricas, simbólicas, absurdas con un fin: el de poner en visibilidad al enemigo. En este caso, el enemigo es tanto más poderoso: es invisible.

No tiene cuerpo y, como el *Alien* de la película, se apodera de los cuerpos invadiéndolos por dentro. El enemigo externo era “implacable” “despiadado”, y en Chile emergía entonces el lenguaje bélico heredado de la dictadura y que el fanatismo neoliberal hizo suyo de una u otra manera en diferentes países. Como si de una serie de ficción creada por Marvel se tratara, lanzaron las arengas. “La batalla de Santiago”, “Debemos unirnos para ganar la batalla de Santiago”, “Esta batalla la ganamos entre todos”. Y en la serie creada por el gobierno, no faltó el “héroe”, como quisieron nombrar al súper ministro de Salud, quien fue derrotado por el virus ante tantas estrategias fracasadas. Y era un héroe con pies de barro.

Recordemos que, para Trump, -ideal de Piñera- en un primer momento fue la conspiración del gobierno chino, posteriormente atacó a la OMS de la que terminaría retirándose, y le siguieron las agrupaciones disi-

dentes y las “terroristas”, obsesionado con el grupo la Antifa etc. etc. La prensa estadounidense ya no sabe qué hacer ni qué decir frente a tal cantidad de declaraciones megalomaniacas combinadas con mentiras y amenazas.

Otra de las estrategias sin visos de realidad fueron las lideradas por Bolsonaro y López Obrador: Y lo que pasó es que aún caen y no terminan de caer. El culpable -como casi siempre - es el enemigo externo que al mismo tiempo yace dentro; hoy es el Covid-19 y mañana serán los movimientos sociales, los encapuchados, las resistencias de los pueblos originarios. Siempre encontrarán algún motivo para responsabilizar a un enemigo y proyectar el malestar básicamente paranoico que subyace en el inconsciente grupal de estos grupos de poder, porque no se trata sólo de un mal líder narciso y paranoide sino de la complicidad de aquellos que acuerdan y rodean a estos líderes malignos.

Proyectar sobre la infección los males, las carencias personales, grupales y las organizacionales sin mediar autocrítica, era y es la expresión en palabras de la defensa de los débiles. Ya aparecen las referencias al enemigo diabólico y falta aún escuchar las referencias culpógenas. En el sentido de que el virus o la pandemia “es un castigo de Dios”. Lo que es evidente es que muy pocos los siguieron. Los agentes de gobierno se hablaban a sí mismos dentro de un espacio recubierto de espejos.

Lo que es evidente, y se ha dicho hasta el cansancio a propósito de los dobles mensajes, es que no escucharon a los analistas políticos, ni a los expertos, en fin, a todos aquellos que alertaron sobre un fantasma asociado históricamente a las epidemias y a los estallidos sociales. Se trata de la vivencia del abandono de parte del gobierno y de cómo un fantasma había comenzado su proceso de metamorfosis, transformándose en la peor de las situaciones reales: el hambre.

Nuevamente racionalizaron, relativizaron y, cuando decidieron ayudar a los de “abajo”, llegaron las cajas del hambre que tardaron semanas en

ser distribuidas. Y continuaron envilecidos, muy dedicados pedaleando hacia el desastre. Luego vendrían las ayudas económicas, después de un largo tira y afloja con la oposición.

La ayuda empezó a llegar recién a cien días de iniciada la pandemia; es tarde, demasiado tarde. Perdieron la batalla que ellos mismos inventaron e iniciaron contra el virus para demostrarle al mundo de lo que eran capaces. Bien demostraron de lo que fueron capaces, no hubo tal batalla, la ciudadanía ni los siguió, la metáfora no sirvió de guía y continuarían perdiendo en otros ámbitos que escapan a este trabajo. Primero no hay humano a quien atacar. ¿Atacar al virus? ¿Cómo? .En todo caso la huida es la salvación, el regreso a la cueva .Se trata de ayudarse con el dispositivo más primitivo: el aislamiento.

En las circunstancias actuales, la ciencia ha mostrado sus carencias, o es mejor decir que el virus la ha derribado del pedestal desde donde argumentaban que sus principios se revelaban mejor que otros conocimientos. Quizá falte derribar la estatua dedicada al filósofo racionalista y empirista René Descartes, como acto simbólico para dar por finalizado el imperio de la razón, como si tal fuera la condición más representativa del humano, siendo que es la más primitiva anclada en la lógica de lo verdadero y de lo falso.

Hay un aspecto terminal en la relación con las epidemias y las pandemias. No es posible ganar las “batallas”. Sólo reducir el número de fallecidos, interceptar la circulación del virus, e igualmente quedará un gran número de sobrevivientes con secuelas por recuperar. Secuelas y daños que apenas estamos conociendo.

Los humanos necesitamos proyectar y visualizar a un enemigo que en este caso es invisible. Podemos imaginarlo, ponerlo en imágenes a través de las expresiones artísticas, pero en ningún caso será el virus en sí, evidentemente. No pocas creaciones imaginan al virus como un monstruo depredador con la facultad de adquirir visibilidad o invisibilidad.

Un acelerador sombrío de la historia

La desigualdad entre el número de muertos e infectados, entre aquellos que viven en el hacinamiento y los barrios “altos” muestra crudamente los pasos de una estrategia sombría. Dejaron de lado los comunes, quienes para un gobierno democrático y con sentido común y generosidad serían los primeros a quienes debiera proteger, aunque juren lo contrario. Sería fácil dar ejemplos. El Covid-19 es ahora el impensado acelerador y acelerante de la historia.

El secreto de la estrategia celosamente guardada, la mezquindad en la entrega de la información a los científicos, a los colegios profesionales y a los alcaldes fue revelada a través de una filtración desde el mismo corazón del Ministerio de Salud. Supimos entonces que la pandemia era aún más grave de lo que predicaban. El virus aceleró su paso por la ciudad y los barrios, inundando de pacientes los hospitales y clínicas, a punto de ser superadas en su máxima capacidad.

El movimiento social *–La Primavera de Fuego–* conmemora el 19 de octubre de 2020, un año del comienzo de sus acciones. Pocos días después, el 25 de octubre, se llevará a cabo el plebiscito nacional para elegir a los representantes que articularán una nueva Constitución para terminar con 40 años de opresión.

En la orilla opuesta, al otro lado del abismo, la vieja política asentada en el poder apura las medidas de control social y postula el rechazo a la nueva Constitución. Sin embargo, algunas voces solitarias de la derecha apoyan la realización del plebiscito. La sindemia se desplegó a lo largo del otoño, el invierno e incluso en la primavera, meses en que la vieja política neoliberal ha empleado todo su poder para frenar su realización.

En otros términos, debido a su origen y filiación ideológica, la nueva Constitución no es un buen negocio, peor aún, le arruinaría el gran ne-

gocio sumado a la pérdida del poder. La resistencia al cambio resplandece en la hora oscura del Chile sumergido en el duelo y la pandemia.

El coronavirus ha puesto al desnudo de una forma incontestable los aspectos inhumanos del modelo aquí y en los territorios del mundo en los que pudo desplegarse. El modelo neoliberal ha generado pobreza de generación en generación, acarreando consigo todo tipo de enfermedades y traumas psíquicos que son parte de la dimensión subjetiva de la pobreza, como también lo son sus heridas y cicatrices.

Durante la primera semana de mayo de 2020, los alcaldes de los sectores que hoy llaman “los más vulnerables” alertaron sobre otra epidemia generada por los cientos de miles de despidos: el hambre. El 17 de mayo por la noche, el presidente, el mismo que ha puesto a toda la sociedad en peligro, al parecer impactado por las acciones implacables del Covid-19, anunció la entrega de cajas de víveres para 2.500.000 personas, los más precarios y precarizados. No dijo ni cómo ni cuándo. ¿Cuántas veces más van a llegar tarde? En términos de psicología básica, este es un gobierno acéfalo, sin capacidad de dar soporte, un espacio lo suficientemente bueno en el que la ciudadanía pudiese tolerar el dolor, la angustia de muerte y la incertidumbre que ha traído la pandemia.

El lunes 18 de mayo por la mañana, los pobladores de la comuna de El Bosque, hombres y mujeres de toda edad salieron a la calle y gritan a toda voz “Tenemos hambre”. Las Fuerzas Especiales de Carabineros los estaban esperando. Una vez más veríamos a los “robocops”, como les dicen, intentando “por la buenas” disolver la manifestación, gestión que evidentemente fracasaría.

Se desató la furia, miles de piedras contra los nuevos carros blindados que el gobierno había adquirido. Aparecieron los encapuchados y los carteles. Hombres y mujeres de todas las edades, algunos en sillas de rueda. Ondeaban las banderas mapuches y la bandera negra. Ahora en otoño, retornó el fuego y el humo de las barricadas.

Los blindados lanzando agua y gases dentro de la población en plena cuarentena: “Esta huevada no la para nadie, vamos a salir a la calle, políticos culeados, estamos pasando hambre, váyase a la CTM” (lo que significa “váyanse a la concha de su madre”).

Es la primera manifestación con desórdenes en contra del gobierno frente a la forma en que administraron la ayuda (que apenas llega) y la misma pandemia. Un vecino responde a una periodista: “La protesta no es contra la cuarentena: el Estado no ha sido capaz de proteger a la población, el Estado sólo ve a los empresarios y ayuda a los bancos y todo eso, pero es la población la que está sufriendo”.

Por las redes se anuncia que las movilizaciones se van a dar en todas las poblaciones donde la gente empieza a vivir la escasez de alimentos. Al mismo tiempo se anuncia por las redes un cacerolazo nacional a las 9:30 de la noche. En efecto, la movilización no sólo se levanta contra la cuarentena y las estrategias darwinistas, sino contra la humillación insoportable que busca expresarse, es contra el gobierno y su estructura autoritaria.

En la noche del lunes y la madrugada del martes, seis comunas protestaron y se alzaron en la calle de sus barrios enfrentándose a las fuerzas especiales de carabineros.

Grupos de pobladores ingresaron a un depósito y a la vista de las cámaras de televisión se apropiaron de los balones de gas. Dos buses del Transantiago fueron quemados.

Por la noche de ese lunes, el colectivo De Light, un laboratorio de artistas especializado en activismos visuales, realiza una intervención al proyectar sobre una de las caras del edificio de la Telefónica de Chile, en plena Plaza de la Dignidad, la palabra *HAMBRE*. Posteriormente este grupo sería perseguido y lo salvó el apoyo unánime del mundo cultural. La ausencia de garantías para enfrentar la cuarentena, sumado al retraso

en la ayuda y la amenaza del hambre, articuló la paradoja siguiente: el hambre alimentó el malestar, que fue disparado contra el gobierno.

El Covid-19 ha generado todo tipo de contagios. Ha impactado en nuestras configuraciones intrapsíquicas, inter psíquicas y transpsíquicas. Del mismo modo, ha contaminado las franjas sociales, políticas y culturales, desnudando la omnipotencia y la fragilidad de un sistema que se vendió como sólido, y la verdad es que estaba sostenido por palafitos, como se sostienen las casas de Chiloé.

El malestar se propaga como el mismo virus que resultó ser un acelerador de los procesos psichistóricos. El virus acelera el descontento y acelera los deseos de cambio social. Entendiendo el deseo como fuerza de realización en el entorno.

En rigor, la pandemia pudo ser la mejor aliada del gobierno para sacarlo del callejón sin salida en el que se encontraba, pero poseído por el virus de su autodestrucción este no se lo permitió. El Covid-19, con la ineficacia y la mezquindad de los gobiernos, han convalidado todas y cada una de las causas de la insurgencia en Chile y en los gobiernos consignados.

Ahora el Covid-19 es el mejor aliado del movimiento social y el impen-sado acelerador de la historia.

El 26 de mayo, el ministro de Salud chileno, Jaime Mañalich, el doble del presidente, mostrando su talento teatral declaró: “Lo que hemos aprendido duramente en esta pandemia es que todos los ejercicios epidemiológicos, las fórmulas de proyección con las que yo mismo me seduje en enero, se han derrumbado como castillo de naipes”. La auto seducción es la imagen de Narciso mirándose en el agua del estanque, en tal situación no hay lugar para nadie más. Mucho menos para escuchar. Pero más adelante veremos que el mítico Narciso es apenas un boceto, una pálida imagen, si lo contrastamos con un narcisista maligno.

El 27 de mayo, el presidente, tal y como lo han hecho sus amigos Bolsonaro y Trump, deslinda su responsabilidad en la gestión de la crisis sanitaria en Chile, y sin un atisbo de sensibilidad declara: *“Los estudios han sido poco precisos y se han apartado de la verdad. Por eso quiero insistir que desde el primer día nos preparamos”*. La verdad es que los diversos centros científicos entre los que debemos destacar al Colegio Médico predijeron los peligros que traería enfrentar la pandemia con las estrategias obcecadas y promocionadas por el ministro Mañalich. Y ocurrió lo que la comunidad científica predijo. Prácticamente no hay diferencias con las estrategias asumidas en Inglaterra, Suecia, Estados Unidos, México y Brasil.

Hoy Chile ya no se encamina al desastre tal y como predijeron las diversas instancias científicas: estamos viviendo en el desastre. El alicaído súper ministro que engañó a todo un país ha emprendido una nueva etapa, mostrando su talento para las actuaciones dramáticas, pasando del discurso sociopático al discurso de la supuesta ingenuidad: *“Yo no sabía”*. Hay que tener estómago para oírlo declarar que desconocía el nivel de hacinamiento y pobreza en que vivían varios sectores de la sociedad chilena. Declaraciones de un fanático neoliberal.

Cabe pensar que después de la tragedia nadie pueda salvar de las acusaciones y juicios constitucionales a estos predicadores de la muerte y del darwinismo social y del *laissez faire*, bien vestidos de demócratas, y que exhibieron una falta de preocupación deliberada contra un vasto sector de los ciudadanos de sus países.

El Covid-19 ha llegado para ponerle precio a la arrogancia y a la cabeza del sistema neoliberal. *“Por ahora he generado la emergencia global con más de 1 millón muertos y más de 30 millones de contagiados, pero habrá muchos más y he decidido el inicio del derrumbe económico. Yo soy el coronavirus y vengo de la naturaleza”*. A lo que

podríamos agregar la siguiente sentencia: “La naturaleza no necesita a los humanos”³¹.

De acuerdo con diversas organizaciones internacionales, los datos acumulados llevan a la directa intervención del hombre en la destrucción de la naturaleza y sus fronteras con los brotes de enfermedades de todo tipo. La consigna hoy se traduce en las acciones para proteger y restaurar la naturaleza y ayudar a la prevención de futuras pandemias que parecen inevitables.

Con todo, una buena noticia recorre la parte occidental del planeta: el comienzo del fin de la tiranía neoliberal y el ascenso de otra forma de ser y de estar en el mundo. ¿Y qué pasaría si no queremos volver a la “normalidad”, como ya comienzan a insistir los fanáticos neoliberales buscando las fórmulas para salvar el capitalismo salvaje?

Y qué pasaría si, como dice una consigna anónima escrita en el metro de Hong Kong y que ha recorrido el mundo, “no queremos volver a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Hay acuerdo general respecto a cómo especularon, funcionando en el “como si” así fueran las cosas, para lo cual la negación y la omnipotencia circulaba en la mente grupal del equipo gubernamental. Especularon al máximo con la pandemia; la toma de decisiones siempre tardía, en tanto permitieron que el virus avanzara.

Como sus homólogos colocaron a la economía sobre la salud de los ciudadanos, *The Economist*, en su editorial del 19 de julio de 2020, anotó que “*el gobierno de Piñera ha sido torpe en proteger a los chilenos de las consecuencias del Covid-19*”.³²

31 *Nature is speaking*. Films series. Conservation Internacional.org.

32 *The Economist*, 19 de julio de 2020.

Un nuevo memorial comienza a construirse en Chile con las víctimas y las cicatrices de la pobreza, que desde ahora comienzan a inundar y formar parte del imaginario social compartido. . En su momento se descubrió que la cantidad de fallecidos que informaban al país era diferente al número real, incluido los números que entregaban a la OMS. Hasta noviembre de 2020 en Chile hay más de 550.000 contagiados y el total de muertes por Covid 19 se cifra en 15.519 casos Esto es darwinismo social. Pero los muertos no vuelven.



Critica a la nueva normalidad

CAPÍTULO 6

Crítica a la “nueva normalidad”

Se habla de la “nueva normalidad”, los gobiernos insisten en arriesgar a sus ciudadanos. Las actitudes de Boris Johnson, Donald Trump, López Obrador, Bolsonaro (el peor de todos) y el equipo de gobierno de Sebastián Piñera y su doble (el hoy ex ministro de Salud) Jaime Mañalich, han dado muestras de su negación respecto a las consecuencias que la pandemia traería, y se resistieron a la toma de decisiones respecto a lo que un gran sector de ciudadanos requería para tolerar las exigencias de las cuarentenas.

Los intentos de control de la pandemia y de los ciudadanos utilizando el Big Data fallaron en Europa y tampoco funcionan en Latinoamérica. Algunos gobiernos infectados por el virus de la autodestrucción se esfuerzan en concentrar poder y así proceder al control autoritario de los ciudadanos, utilizando la democracia como un paraguas. “¿Pero cómo? si los estamos cuidando”.

La pandemia frenó todos los intentos de este gobierno para inaugurar el matinal de la “nueva normalidad”. Después de apenas 4 meses la crónica del desastre anunciado dejó de ser un relato emparentado con el realismo mágico, pasando a ser una parte de la cruda realidad.

En Chile, a la crisis de confiabilidad en la que continúa sumergido el ámbito político, el gobierno a su vez ha exhibido un autoaislamiento defensivo no exento de arrogancia, al tomar sólo en cuenta los datos que emergen de sus propios dispositivos de control y de información.

La omnipotencia del pensamiento, el horror a la pérdida de poder, la resistencia al cambio, los dobles mensajes contradictorios, las negaciones y las disociaciones configuran un cuadro de tal envergadura que han puesto a la sociedad en peligro. Intentaron un uso ideológico de la pandemia para superar los pesos muertos que arrastraban del estallido social. Colocaron la visión económica por sobre la salud de las mayorías. En la decisión ciertamente no están solos: la comparten con Inglaterra, EE. UU., México y Brasil.

Como ya lo he señalado, los técnicos de estos cinco equipos representantes de la gran liga global del neoliberalismo y del narcisismo maligno han permitido el contagio de vastos sectores de la población, a tal punto que ya comienza a desplegarse la interrogante de cuál es el punto de deslinde entre la demora en la toma de decisiones, sus omisiones, sus negaciones y las actitudes deliberadas que no sólo pueden vincularse a la responsabilidad política, sino que puedan ingresar directamente al ámbito de la justicia penal. Otro ejemplo fue la obsesiva resistencia en decretar la cuarentena para Valparaíso y Viña del Mar. Lo hicieron tarde, por enésima vez. Y cuando la decretaron nadie sabe aún cuales fueron los criterios para llevarla a la práctica.

La pregunta comienza a circular y ha levantado las críticas más agudas en diversos lugares del mundo. Más aún, ya el diario brasileño *O Dia* acusó directamente a Bolsonaro de ser responsable de las muertes en ese país.³³ Otras crónicas de muertes anunciadas comienzan a escribirse de ahora en adelante.

La “nueva normalidad” es un concepto del tipo “Caballo de Troya” o,

33 *Clarín* de Buenos Aires, 25 de mayo de 2020.

en términos actuales, es un virus troyano que oculta algo mucho más peligroso. Antes, la normalidad era ciertamente el despliegue en vivo y en directo de una serie de conductas psicopatológicas en acción; había quienes portaban carnés validados incluso para ejercerlas institucionalmente y así transgredir todas y cada una de las normas societarias de una sociedad “civilizada”, aquí y en gran parte del mundo. Los agentes de la vieja política defensores del modelo neoliberal portaban el permiso para “matar”, es decir libres de llevar a la práctica sus inconfesados deseos y cada una de sus distorsiones siempre contra la ética, hoy una noción sepultada al mismo tiempo que en vías de rescate. Era un mundo que les convenía, hecho a la medida.

Hace apenas tres meses, los ciudadanos creyentes de los valores fundamentales del ser humano sobrevivíamos en ese mundo donde lo prohibido para ellos estaba permitido, como ha sido consignado innumeradas veces. En tanto que las prohibiciones —es claro— regían para los ciudadanos. Es de entender entonces la acumulación de la frustración, el malestar, la violencia, de la que es necesario hablar.

Que no les importa mucho los ciudadanos, se constata en las declaraciones de varios presidentes que han insistido en “la nueva normalidad”, incluso en los momentos más álgidos de la pandemia. Se trata, como bien sabemos, del retorno al trabajo forzado. “Morirán algunos, pero es el precio que hay que pagar para que la economía funcione”; “Es la hora del sacrificio”; “No se puede detener una fábrica de automóviles por un accidente”.

Debajo hay algo más que complementa lo anterior -por eso utilizo la metáfora del virus troyano—: se trata de poner en marcha el hiper control social con la finalidad de inmovilizar a los ciudadanos, sus luchas y sus demandas. La estrategia no explícita puede explicitarse así: “Aquí no pasará nada”. Pero para llevar el plan a cabo se necesita una mala conciencia, es decir premeditación e intencionalidad.

Para los ingenuos de siempre, la caja lleva escrito en grandes letras negras “Es por un bien mayor”. ¿Y cuál es el bien mayor? Es la nación, la patria, la industria, el funcionamiento de los bancos, la organización privada y el gobierno tomando decisiones entre cuatro paredes.

El bien mayor es que continúen las leyes despiadadas del mercado y la voraz acumulación del capital y, al final de la cola, la salud de los ciudadanos.

El sistema actual no necesita de nuestra aceptación, necesita de la complicidad y del silencio, para así continuar depredando las relaciones humanas, imponiendo “democráticamente” las nuevas desigualdades y proseguir con la injustificable depredación del planeta. Fin de la historia: no quiero nada con la “nueva normalidad”.

De esto trata el retorno a la nueva normalidad, que nada tiene de ingenuo. En rigor, es un camuflaje que esconde otro aspecto: el de la invasión de la subjetividad a través del “nuevo orden mundial”, léase control social extremo, para intentar frenar el derrumbe del sistema más inhumano de los últimos 100 años.

Entre tanto, hablar de *normalidad* o *nueva normalidad* puede servir a los grupos gobernantes ciegos, mudos y sordos, les puede servir para un juego catártico; liberación de angustias profundas, a la vez que intento defensivo, sin destino, para tratar de minimizar los efectos de la pandemia y de la presión social. Algún valor catártico ofrece la negación, apenas una vaga ilusión. No es la mejor manera de enfrentar el dilema que ha causado la irrupción del Covid-19 en la vida cotidiana de las diversas culturas, que hoy se sienten realmente amenazadas por la realidad del virus: una potencia impensable hace apenas unos meses que ha generado un impacto profundo en las conciencias de los inicios del siglo XXI.

“Lo normal” en el reciente pasado era la pandemia de las patologías llevada a la norma contra nosotros, los ciudadanos. En términos psi-

coanalíticos, estaríamos cayendo en la repetición de un trauma, de eso se trata el retorno a la “nueva normalidad”. Ya lo dijo Freud, quien no recuerda su pasado está condenado a repetirlo.

Héroes con pies de barro

El origen de la sentencia se encuentra en el *Viejo Testamento*, precisamente en el *Libro de Daniel*. El profeta relata e interpreta el sueño de Nabucodonosor, rey de Babilonia. En el sueño aparecía una gigantesca estatua construida por diversos elementos: la cabeza era de oro, el torso de plata, las caderas de bronce, las piernas de hierro y los pies eran de barro cocido. Una piedra cayó rodando hacia la escultura, chocando con los pies y haciéndola desmoronarse, debido a la fragilidad del elemento con la que se había hecho la base, por muy fuertes y sólidas que fueran las del resto del cuerpo.

Una legión de sociópatas lo que significa carentes de empatía, hiperracionales, y sobre todo negadores profesionales (que para eso son políticos neoliberales), intenta transformar a Jaime Mañalich en un héroe, pasando por alto no sólo el hecho de que manipuló la cifra de muertos y contagiados durante la pandemia, y que cegado por el poder dio muestras de su perfil autoritario escudándose en el saber médico y sanitario. Fue el quien rechazó una y otra vez los aportes de los diversos grupos de especialistas, ni qué decir del Colegio Médico.

Después de su caída, intentaron transformarlo en un héroe a quien aseguró que Chile ostentaba el mejor sistema de salud del mundo y que intentó hacernos creer que junto a Sebastián Piñera estaban preparados desde enero. El súper ministro que no escuchó a los que estaban en la calle y tenían los datos de primera mano: los alcaldes. No escuchó, se cubrió los ojos y, a diferencia de los tres monos, habló demasiado. ¿A quién creyó que engañaba cuando decía que Chile ostentaba la mejor salud del mundo?

Aseguró día tras día que la estrategia del Ministerio de Salud era la mejor. Defendió las cuarentenas “inteligentes”, que en rigor eran cuarentenas selectivas apoyadas en un pensamiento que abraza el darwinismo social, esto es la inmunidad de rebaño, la misma estrategia que llevó al desastre a Inglaterra, donde al igual que aquí llegaron tarde con las decisiones. E insistió, en pleno peak de la pandemia, en dar el paso hacia la “nueva normalidad”. Porque, claro, la economía siempre estuvo por encima de la salud.

El ex súper ministro le mintió al país e intentó dar lecciones a los países vecinos e incluso a los desarrollados. Y ahora surge el intento, vía la negación y la violencia de la indiferencia, de no sólo de minimizar su evidente responsabilidad, sino de subirlo al pedestal de la galería de los héroes, para lo cual hay que desconocer la realidad y las cifras. La negación maníaca deja atrás la reflexión y la empatía, la preocupación por los demás. Muy pronto sabremos con verdaderos datos que el tipo de cuarentenas llamadas “inteligentes” fueron selectivas y permitieron la propagación del virus de los barrios altos a las comunas más pobres de Santiago de Chile. Su equipo trabajó aplicadamente en lo que conocemos como la crónica de un desastre anunciado. El candidato a héroe afirmó que desconocía las situaciones de los pobres y el hacinamiento de un gran segmento de la sociedad chilena.

De acuerdo con lo anterior, deberíamos aceptar las conductas erráticas al mismo tiempo que fanática de quien defendió a ultranza lo que era imposible de defender. No era necesario ser especialista para percibir la realidad y los estragos que la pandemia prometía, sólo había que escuchar a la gente en la calle y a los alcaldes, verdaderos etnógrafos urbanos. Sumado a la situación anterior, aquellos que lo intentan glorificar vía su autocomplacencia (puro narcisismo maligno) se colocan, más bien se acomodan, en el lugar de los buenos, los que ahora todo lo comprenden. Qué interesante: de la falta de empatía por los que sí se contagiaban, se deslizaron a la piedad.

El puntillazo final llegó con el análisis que la agencia Bloomberg difundió por la aldea global: Chile “siguió el ejemplo de las naciones ricas sólo para darse cuenta, una vez más, de que un gran porcentaje de sus ciudadanos son pobres”. “El confinamiento selectivo funcionó bien para los que tienen, pero no para los que no tienen”. Y agrega otro aporte para entusiasmar a los hacedores de héroes: “Tiene una de las tasas más altas del mundo de infecciones per cápita y su ministro de Salud, que alguna vez fue elogiado, se ha visto obligado a renunciar”.³⁴

¿Hay que recordarles a los intelectuales y políticos que intentan construir un héroe con pies de barro que los muertos no vuelven? Aquí no se trata de posiciones ideológicas. De lo que se trata es de la justicia y de la verdad.

Finalmente, el 2 de noviembre del 2020, llegó la verdad y la justicia tantas veces negada y soslayada por el gobierno. La comisión investigadora de la Cámara de Diputados respecto al covid-19, determinó que “*para esta Comisión, son el presidente de la República, y los Ministros de Salud en sus respectivos mandatos, los responsables políticos del manejo de la pandemia en Chile, y sus efectos*”. Asimismo, la comisión apunta a que el Gobierno no escuchó a expertos y subreportó la cifra de fallecidos, y además “*el Ministro de Salud incurrió en infracciones a la Constitución y a la Ley Orgánica Constitucional del Congreso Nacional al no dar respuesta a más de 16 oficios despachados por la Comisión Investigadora, pese a ser reiterados en diversas oportunidades*”³⁵.

Otras crónicas de acusaciones constitucionales comienzan a escribirse.

34 Bloomberg, 15 de junio de 2020.

35 *El Mostrador* y otros, 2 de noviembre de 2020.



El club Internacional de los narcisistas malignos

CAPÍTULO 7

El club internacional de los narcisistas malignos

La imagen pintada por Caravaggio, de Narciso mirándose en las aguas del estanque, es la imagen pálida de lo que es o son los narcisistas malignos estudiados con particular interés por el psicoanálisis. La escena de Caravaggio representa al joven mítico enamorado de sí mismo, sin lugar para nadie más. Embriagado por su imagen cae al estanque y muere. Los dioses lo han castigado. ¿Por qué?

Narciso, dueño de una belleza y atractivo resplandeciente, podía enamorar a hombres y mujeres, a quienes posteriormente despreciaba cuando se enamoraban de él. Fue la ninfa Eco quien se enamoró. La voz de la ninfa podía reproducir las voces más hermosas del mundo. El don de la ninfa puso celosa a la diosa Hera, temerosa de que Zeus acaso pudiera cortejarla. Hera la privó de su don, permitiéndole reproducir las últimas palabras de la persona con quien hablara. Después de la privación, Eco se transformó en una ninfa tímida y miedosa.

Enamorada de Narciso, sólo se atrevía a observarlo desde su cueva a orillas del estanque. Narciso percibía una y otra vez que alguien lo espiaba. Habló hacia el lugar donde pensaba se escondía su observador y

escuchó entonces el *Eco* de sus palabras que repetía la ninfa, siempre las mismas palabras que Narciso pronunciaba.

Cuando Eco se atrevió por fin a mostrarse, avanzó hacia Narciso intentando abrazarlo, y es entonces cuando Narciso la rechaza, como antes había rechazado a quienes se enamoraban de él. La ninfa huyó herida, y cuenta el mito que poco a poco dejó de comer y de cuidarse, hasta que el dolor la consumió, llegando a desintegrarse en el aire. Sólo quedó su voz vagando por el mundo que repite las palabras de los caminantes. Esa es la voz que conocemos como Eco.

Fue la crueldad de Narciso, destinada a quienes se enamoraban de él, lo que preocupó a los dioses. Fue Némesis, diosa de la justicia y de la venganza, quien se dispuso a intervenir. Fue ella quien lo envió al estanque a que mirara su rostro sin poder apartar su mirada. Finalmente, cayó al estanque fascinado por la imagen de sí mismo y murió ahogado. En su lugar surgió el Narcisus amarillo que florece cada primavera para ser admirado por los humanos y que se marchita y muere junto a los estanques.

Narcisismo primario, narcisismo secundario y narcisismo de las pequeñas diferencias.

Sigmund Freud fue ampliando el concepto a lo largo de su obra lo que ha dado lugar a diferentes interpretaciones. Para lo que tenemos que decir aquí, el narcisismo primario designa de un modo general el “primer” narcisismo: el del bebe que se considera a sí mismo objeto de amor antes de elegir a otras personas dignas de su amor. Es anterior a la constitución del Yo. En esta etapa el bebé no puede hacer la distinción entre mundo interno y mundo externo. Aunque desde el lado del observador si las hay, de hecho, la madre ejerce sus funciones y hace posible la integración del bebe que va en camino a la niñez.

En el proceso los padres niegan las imperfecciones y le atribuyen al bebe todas las virtudes y al hacerlo transfieren su propio narcisismo que da nacimiento a lo que Freud llamo “su majestad él bebe”. Es un proceso vincular cuyo resultado es narcisizar al hijo en un proceso relacional inherente. Aun así gravita la omnipotencia de las ideas de su majestad él bebe. La omnipotencia desatada y sin control que será uno de los síntomas de los narcisistas malignos.

El narcisismo secundario está asociado a un nuevo acto psíquico aconteces el Yo que será una estructura permanente de la persona. El narcisismo secundario es el resultado de la relación en la que el sujeto inviste a una persona del entorno y le atribuye sus propias características, aunque las niegue. Es el otro y es el mismo. El yo es el único objeto de su amor.

Narcisismo de las pequeñas diferencias.

Freud introduce la noción en *El Malestar en la cultura*. “*En las aversiones y repulsas a extraños con quienes se tiene trato podemos discernir la expresión de un amor de sí, de un narcisismo, que aspira a su autoconservación y se comporta como si toda divergencia respecto de sus plasmaciones individuales implicase una crítica a ellas y una exhortación a remodelarlas. No sabemos por qué habría de tenerse tan gran sensibilidad frente a estas particularidades de diferenciación; pero es innegable que en estas conductas de los seres humanos se da a conocer una predisposición al odio, una agresividad cuyo origen es desconocido y que se querría atribuir a un carácter elemental*”³⁶

Es decir, el yo del narcisista (maligno) se predispone a odiar todo lo que pueda ser o suponer una diferencia a su imagen de extremo poder y perfección. Las diferencias son de diversos orígenes: culturales, sociales, de nivel educativo, de proyectos políticos o económicos, de

36 Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (1930). *Obras completas*, volumen XXI. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu. pág. 97.

nacionalidad, de diferencias anatómicas, de preferencias, por ejemplo, los equipos de fútbol. Las pequeñas diferencias no toleradas las que se presentan como “increíbles” “inadmisibles” son causantes de violencia, exterminios, disensiones y guerras.

Freud decía que las guerras suelen darse entre aquellos que más se parecen. Las discusiones en que uno está de acuerdo con el otro, pero se esfuerza por resaltar las diferencias, aunque sea pequeña. Lo que conduce a la violencia no es la diferencia de opiniones, sino el narcisismo intolerable e incluso herido ligado paradójicamente a las pequeñas diferencias que las personas o los grupos no son capaces de procesar.

Aquí es necesario introducir el concepto de Heinz Kohut, el de rabia o ira narcisista siendo una reacción al ser heridos. Es una reacción del orden posterior o secundario impulsado por el dolor o la injuria de su autoestima que es invaluable para la persona. El ataque es inflexible, siempre desproporcionado y de largo aliento.

Son personajes que tienen la necesidad, la capacidad y el placer de protegerse de sus propios conflictos internos con el método peculiar de acosar, maltratar, abusar, denigrar a otra persona. Estos personajes en la cumbre narcisista de su delirio no aman a nadie; nadie merece su amor, sólo su propio yo, pero no es todo.

El club

El Narciso del mito es apenas un espejismo de lo que son los narcisos malignos, estos *perversos polimorfos* que han escapado de la clínica a la sociedad y que han tenido el talento de enquistarse y contaminar a los sistemas políticos. En estos casos diremos de ellos que no solo aceptan en la teoría el *laissez faire* y darwinismo social, sino que lo llevan a la práctica a través de sus campañas, toma de decisiones y actuaciones pulsionales, colocando a la sociedad en peligro. Sin duda, los representantes de este club exclusivo son Boris Johnson en

Inglaterra, Donald Trump en los EE. UU., López Obrador en México, Jair Bolsonaro en Brasil y Sebastián Piñera en Chile. No son los únicos. Podríamos agregar al científico Agnes Tegnell, quien lideró la estrategia en Suecia frente al Covid-19, y que hoy lamenta, para un país de 10 millones de habitantes y 5 mil muertos con todo el capital y los recursos sanitarios a disposición. Más allá del triste dato anterior, hoy por hoy los personajes antes consignados son la muestra y el modelo más acabado de este trastorno de personalidad del que están posesos y que incluye una serie de rasgos psicopatológicos combinados en su interior, constituyendo todos ellos una verdadera amenaza, pues tienen el poder casi total y son capaces de poner en peligro cualquier sistema viviente. Otros piensan que este capítulo debiera llamarse *El Club de los Sociópatas del siglo XXI*. También podría llamarse el *Club De Los Perversos Polimorfos*. No digo que no, pero la estructura del narcisista maligno es más compleja que la de un sociópata y la contiene.

El psicoanálisis de las últimas décadas se ha dedicado a desenmascarar sus aspectos y acciones inconscientes como aquellos aspectos de superficie o conscientes. Porque no son absolutamente inconscientes de todo lo que hacen. Es más, seguramente se sienten muy halagados y reconocidos al saberse los personajes más complicados, complejos y peligrosos del vasto mundo donde la apariencia ha tomado el lugar de la realidad y de la normalidad. Todo ellos son adictos a los que hace al menos 50 años Guy Debord denominó *la sociedad del espectáculo*. Aman la farándula, el enmascaramiento, el simulacro intelectual, la manipulación y la seducción fría. La sentencia de Guy Debord es la siguiente: “*Toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes era vivido directamente se ha alojado en una representación*”³⁷.

37 Guy Lebord. *La Sociedad Del Espectáculo*. Madrid, editorial Pre-Textos, 2005.

La política es un gran espectáculo y es la imagen opuesta a la realidad. Prefieren vivir en el mundo de las apariencias, es una suerte de farándula interminable. Se fascinan con las imágenes de sí mismos. Se contemplan y auto contemplan. Lejos de los principios de la ética y de los valores fundamentales de los humanos, también se engañan a sí mismos y creen en su propio engaño y ese engaño sustituye a la realidad y la proyectan sobre el entorno.

¿Dónde encontrarlos? En varios espacios, pero sobre todo en los partidos políticos. Desde esta visión se comprenderá la disociación de los partidos políticos de la vida que viven los ciudadanos. Una misma frase se escucha en la aldea global: “¿En qué mundo viven?”. ¿Y por qué están aquí? ¿Quién los necesita? La respuesta es el neoliberalismo, el modelo que adoptó la idea y que por lo tanto necesita a sus actores y a sus intérpretes. Le son absolutamente pertinentes, más aún necesarios; su fanatismo (pensaban) era la garantía de que el modelo podría continuar. Defensores sin alma, les dirían los teólogos. Este modelo ha mostrado ser el más inhumano de la historia, al mismo tiempo que el más frívolo y banal, que necesitaba de este tipo de personajes que le son absolutamente funcionales.

La visión psicoanalítica

Fue Erich Fromm quien, antes que nadie, esbozó lo que llamó *narcisismo maligno* como una condición en que la persona se caracteriza por un comportamiento y pensamiento omnipotente, antisocial y agresivo, sin compasión para con los demás. Carentes de empatía, suelen causar grandes estragos sociales o familiares. El rasgo más inquietante es el de la práctica de la deshumanización de su entorno, transformando a las personas y a los grupos en cosas u objetos de placer para satisfacer sus inconfesados deseos.

En los últimos meses, aparecen referencias al narcisismo en diversas regiones del mundo sin mediar mayores explicaciones. Las

referencias y el mismo término tienen que ver con los escenarios políticos globales donde se presentan mediante sus producciones espectaculares frías. Diré entonces que los personajes antes mencionados caben dentro de lo que se conoce hoy como *personalidad narcisista maligna*. Si agregamos que son gobernantes y en consecuencia con un alto grado de poder podemos acordar con otra reflexión ciudadana en el mundo, “estamos en las peores manos”. En la clínica son los pacientes imposibles de tratar, o de magros resultados.

Son portadores de un arsenal de instrumentos, del que suelen hacer uso “sin que les tiemble la mano” siendo los siguientes: la violencia de la indiferencia, acaso la violencia más grave de los últimos años; la falta de empatía; la negación sistemática de la realidad; el desafecto; la pulsión desenfadada; ausencia de culpa; el sadismo, las acciones perversas, el odio y la rabia como bandera. Que por algo es conocida en psicoanálisis como rabia narcisista.

Son capaces de transformar a los humanos en objetos, incluidos los más próximos. Dentro de su caja de “instrumentos” malignos, cuentan con pensamientos y acciones megalomaniacas que les complace poner en acción. Son capaces de arrastrar a todo un país al caos al confundir sus distorsiones personales y desplazarlas sobre el territorio, al mismo tiempo que negar las necesidades de los ciudadanos. Sin embargo, saben cómo utilizar la democracia para obtener lo que ellos personalmente necesitan.

El desprecio por lo demás es otro de los instrumentos del que casi a diario tenemos noticias. Y debemos aceptar que, debido a sus “dones y talentos”, suelen ejercer una profunda influencia en los grupos que los rodean. Es inquietante observar cómo pueden generar interrupciones masivas sin importarles mucho las consecuencias, a menos que se sientan verdaderamente acorralados.

Son personajes poseídos por tendencias paranoides (hipersensibles, no toleran la crítica y responden atacando), también poseídos por tendencia antisociales (es decir sin ley y sin orden), el sadismo (del que hacen objeto en su entorno) viene a constituir el síndrome de narcisismo maligno.

Si hay personajes que banalizan y relativizan sus actos son precisamente ellos, los amantes de la sociedad del espectáculo. Desean ser admirados por los demás al extremo, y exhiben sin pudor un amor grandioso para sí mismos. Se encuentran y se presentan convencidos de que tienen derechos que a los demás se les niegan. Sí, como los dioses, se instalan por encima de las prohibiciones sociales y culturales. Junto con lo anterior, aparecen sus debilidades, ya que por su propia hipersensibilidad se sienten inferiores, todo les llega, todo les hace daño entonces se victimizan, para luego atacar con todo el arsenal de instrumentos malignos a su disposición.

Han sido y son los máximos representantes del capitalismo salvaje, son los que le rinden honores. La amalgama intrapsíquica de que están constituidos, junto a la posición de poder, los hace sumamente peligrosos.

Bien sabemos que el club de los narcisistas malignos y sus falanges de tanques pensantes intentaron desalojar para siempre las grandes verdades del humano que hoy retornan al espacio social, cultural y mental, y vuelven para refundar un mundo después del paso Covid-19, que asestó un golpe mortal al modelo más despiadado de la historia.

Llegaron siempre tarde a la toma de decisiones en favor de la ciudadanía. La prensa internacional independiente ha dejado el registro de sus acciones malintencionadas.

Toda relación hecha por usted con algún personaje conocido y que exhiba algunas de las características señaladas, quiero decirle que no se trata de una fantasía, ni tampoco de una invención: se trata de la realidad

superando la ficción. Lo que escenifican y ponen en acto en el campo de la política, la economía, la sociedad y la cultura es la expresión de lo que ocurre en el inconsciente de estos “mandatarios”.

Si una actitud sociopática muestra los narcisistas malignos es el *uso* que hacen del malestar generado por la pandemia para su beneficio. Se trata del maltrato a la ciudadanía que los eligió y contra aquellos que no los eligieron, y que son blancos perfectos para disparar su odio. La palabra *uso* en castellano hace relación con la actividad incesante e incluso desmedida, ya sea de una idea, de una palabra o de instrumentos que se aplican en este caso para propagar malestar. Ubicados del lado de la creación del malestar para satisfacer sus tendencias sádicas, pero también economicistas, estos personajes representan hoy en día los aspectos más reprobables del ser humano. Lo hacen desde una posición en que, semejante a los dioses, nada les está prohibido y, por el contrario, asumen que todo les está permitido.

Hacen uso del malestar con la inconfesada intención de generar reacciones de todo tipo y lo consiguen. Un placer perverso los guía y poco les importa la ética. Al frente sólo hay personas para ser usadas. No son locos: son así, poseídos por los fantasmas de la malignidad que contiene aspectos sociopáticos de peso, son los representantes de la suma de todos los males. Gran parte del mundo se encuentra en muy “malas manos”. La buena noticia es que son imputables.

Interrumpimos la edición del libro para incluir las siguientes líneas de última hora

(escrito por el autor sábado 9 de enero del 2020)

Los últimos acontecimientos instigados por Donald Trump caben, como hemos visto páginas arriba, dentro de lo que conocemos como rabia narcisista -ahora debo ampliar y precisar lo dicho- ya que su condición explica el modelo más agresivo y destructivo del que ten-

gamos noticias. Sin entrar en precisiones académicas, la mejor imagen se la debemos al mismo Trump, a sus expresiones corporales y a sus gestos psíquicos que revelaban sus intenciones. Es el representante de la rabia transformada en imágenes, palabras y acciones que lo arrastraron a su final el miércoles 6 de enero del 2020, cuando incito a la violencia de sus seguidores, organizó un mitin el mismo día en que se sellaba en el capitolio a J Biden como presidente electo. Prosiguió alentando y tratando de héroes a los insurrectos en Twitter. El resultado: casi todos piden su caída, ya sea mediante la aplicación de la enmienda 25 o por intermediación de un juicio político que comenzara sus pasos iniciales el 11 de enero a manos de los demócratas, aunque no solo a partir de ellos. Y aparecen las dudas respecto a su integridad mental junto a la pérdida del sentido de realidad. A tal punto que Nancy Pelosi, presidenta de la cámara de los representantes llamó Mark Milley para pedirle garantías de que Trump no tenga acceso al código del arma atómica, lo que se conoce como el botón nuclear³⁸. Como dije en este mismo libro en octubre, nadie salvara a estos rabiosos predicadores de la muerte y de la destrucción de las acusaciones las constitucionales. La pregunta es ¿que será capaz de hacer durante los siguientes días, sino dimite? Cosa por lo demás muy poco probable.

Rabia narcisista entonces que predica de una aguda vivencia de humillación, humillación insoportable para estos personajes que se mueven en su propio espacio psíquico sin lugar para nadie más incluido sus cercanos colaboradores. Responsable directo del día más “negro de la historia de los estados unidos”. Es difícil aceptar que poco le importa. La rabia y la humillación superan cualquier posibilidad de reparación. Anuncia como si nada, que no será parte de la transferencia al presidente recién electo. Esto es rabia narcisista de un personaje que tuvo casi poder absoluto.

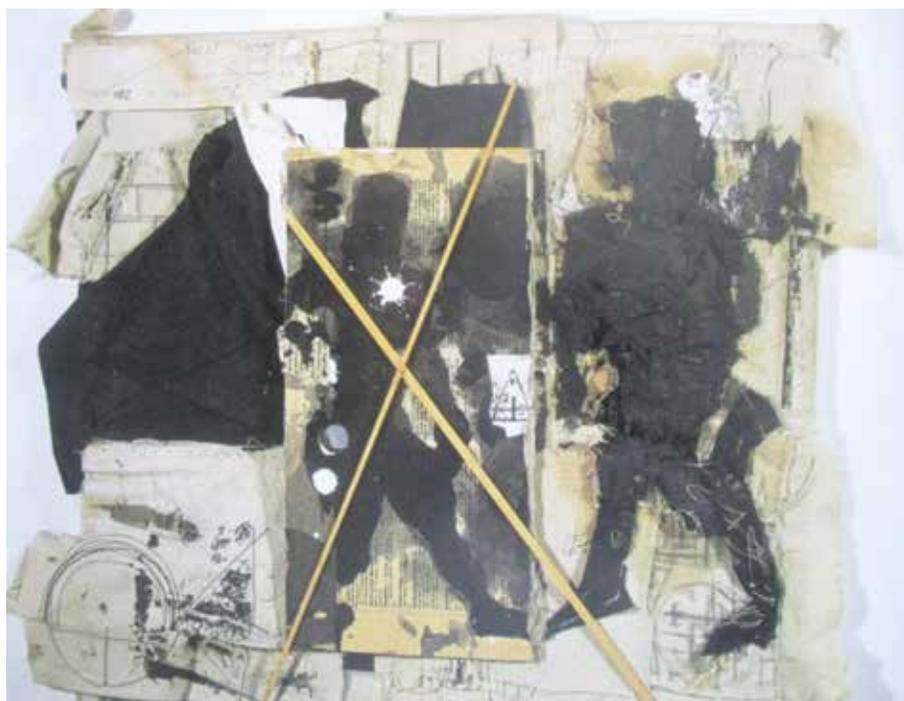
38 *La Vanguardia Internacional*, 8 de enero de 2021.

El estilo de estos personajes es capaz de generar todo tipo de reacciones en el entorno, de las que disfrutan. Son especialistas en acumular rencor y se transforman en los señores del encono. Sintiendo humillados, su bandera de lucha es la venganza irrefrenable, de no quedar saciados es posible que ingresen al ámbito de las conductas autodestructivas o continúen con la venganza. ¿Cuántas veces hemos escuchado que le robaron las elecciones, si presentar prueba alguna? Kohut diría que la tranquilidad solo les llega cuando logran borrar la injuria o la ofensa -que según ellos-se perpetró contra su self grandioso. “*La imperdonable furia surge cuando se pierde el control de la situación y cuando la omnipotencia ya no funciona*”³⁹. En tal situación son como las fieras heridas extremadamente peligrosas.

Sin duda pasara a formar parte de los personajes más infames de la historia de la humanidad. No es que no sepan lo que están haciendo, lo saben, de ahí también otro fragmento de su malignidad a lo que debe agregarse una fuerte dosis de sadismo.

Y es seguro que será estudiado en las escuelas de psiquiatría, psicología y psicoanálisis como un ejemplo celebre de la maldad. Y es responsable directo de la propagación del Covid 19, de millones de infectados y centenas de miles de muertes. Y los muertos no vuelven.

39 Heinz Kohut, Thoughts on narcissism and narcissistic rage. *Psychoanal. St. Child*, New Haven, CT: Yale University Press. 1972, pág. 386-387.



La Negación Maniaca.
Jorge Barcala.
1991. sin título. Técnica mixta.

CAPÍTULO 8

La negación maníaca: la sociedad en peligro

Si bien han sido los presidentes de varios países quienes negaron y renegaron la amenaza que el virus traía desde el inicio de la pandemia, no pensaron que la negación de la que hacían uso, sumado a la comunicación caótica, irradiaría consecuencias de envergadura. Sin embargo, y a la inversa de algunos países donde los gobiernos no minimizaron la amenaza de la pandemia, igualmente se han encontrado sacudidos por lo que dio en llamarse a mediados de marzo de 2020 las “fiestas del fin del mundo”. Ahora, ante la presencia y la amenaza invisible del coronavirus, una franja social de diversos orígenes se entretiene contraviniendo las directrices de los gobiernos. Organizan sus fiestas a puerta cerrada o desafiando abiertamente la autoridad a plena luz del día.

Son las fiestas del coronavirus, “corona virus party”. Un gran sector de jóvenes se negó y se resistieron a aceptar las indicaciones que proponían democráticamente los gobiernos. Se trataba, entre otras prescripciones, del confinamiento obligatorio. La policía tuvo que disolver reuniones de este tipo en parques de Berlín, Múnich, Núremberg, Friburgo, Bielefeld, Dresden... y en varias otras ciudades germanas. Este fenómeno, graficado en miles de jóvenes “celebrando”, se reproducía en el Reino

Unido, en España, Nueva Zelanda, Italia, Bélgica y diversos estados de Estados Unidos. Y más tardíamente en Latinoamérica.

Cabe preguntarse, ¿qué estaban celebrando? ¿El fin de un ciclo? ¿Quizás el fin de los tiempos? ¿La imposibilidad de vivir en un mundo bajo amenaza? ¿O se trataba de una rebelión adolescente contra el poder institucionalizado sin mayores consecuencias? Consecuencias tuvo en el aumento de los contagios.

Desde las sugerencias pidiéndoles racionalidad, pasando a los llamados de atención, “faltos de comprensión” y subiendo el tono en las críticas directas: irresponsables, faltos de sentido, egoístas, negadores, hiper individualistas y más, no han tenido mayor efecto ni aquí ni en otros países. Parece ser una respuesta universal, algo así como una rebelión sin causa. Posteriormente fueron cancelando en Europa conciertos multitudinarios, ferias y fiestas populares. Pero estas otras fiestas interminables continuaban de forma clandestina.

Tres meses después, cuando Boris Johnson abrió Londres en otra de sus estrategias equivocadas colocando la economía por sobre la salud de la persona, se desató la noche “fuera de control”. *“Soho se transforma en una gigantesca fiesta callejera, donde los bebedores ignoran las normas de distancia social”*, tituló el semanario *Sunday Mirror*. Otro punto inquietante es que la negación sistemática predica de una cultura *light*, del hedonismo, de lo *cool*, de la cultura de la indiferencia, del dejar pasar. Y lo peor fue que la crisis no pasó, porque lo peor aún estaba por venir.

La comprensión psicoanalítica

Es frente a estas situaciones aparentemente incomprensibles que el psicoanálisis tiene algo que decir para develar, y así entender, las motivaciones inconscientes que subyacen en las personas que las empujan a estos actos y acciones “incomprensibles” y autodestructivas que simul-

táneamente ponen en riesgo a los demás. “Que se vaya todo a la chucha. ¿Y qué? Me cago en todo”, es la actitud.

Son las primeras declaraciones de la irracionalidad y de la presencia del inconsciente en el habla. Pero ¿de qué se trata? Negación es el concepto psicoanalítico implicado. Es una de las formas que tiene nuestra psiquis de desplazar el dolor que emerge lanzándolo hacia el entorno vestido de divertimento. Cuando la situación real se hace intolerable, cuando la angustia o el dolor no se pueden contener, insurge la defensa. Lo que hace la defensa es negar la percepción de lo que observa.

En otras palabras, la persona reniega, o cuando menos relativiza, los datos de la realidad que de todas maneras impactan decisivamente en la realidad psíquica de la persona.

Pero se comprenderá que la defensa es absolutamente irreal, aunque genere una explicación racional. Dicen los jóvenes en la mayoría de los lugares del mundo: “A tomar, a tomar, que el mundo se va a acabar”; “los bebedores del fin del mundo”, así se han autobautizado algunos grupos en Londres. En Alemania las “fiestas coronavirus” tienen lugar en departamentos y plazas ante la imposibilidad de las autoridades de bloquearlas. Cuanto mayor sea la amenaza y el dolor para procesar, mayor será la magnitud de las disociaciones, de las idealizaciones, lo que significa que rápidamente insurgen creencias irracionales justificadas: “no me pasa nada”, “soy fuerte”, “me voy a salvar”, “y si me enfermo, ¿qué?”, y así el destino de tales construcciones en la negación. Pero hay más.

Negación maníaca

Es otra de las producciones de nuestro inconsciente que hace relación con la anterior. La negación maníaca deja atrás la reflexión y la empatía, la preocupación por los demás. Es la negación a través de la fiesta, de la droga o del sexo, entre otras tantas motivaciones. Se trata de la ne-

gación de la amenaza, de la angustia insoportable que se exterioriza en actuaciones masivas inconcebibles desde el punto de vista de la racionalidad. La angustia se descarga en el entorno y aquellos que descargan no se hacen en absoluto responsables, es decir niegan la conducta y vuelven a la exaltación y a la repetición.

La negación maníaca va en busca del placer ciego al precio que sea. La omnipotencia de las ideas (en las que todo es posible) es otro de sus componentes. Se expresan entonces esas conductas incomprensibles que escapan a la lógica de lo verdadero y de lo falso. La negación maníaca puede poner a toda una sociedad en peligro. Como ejemplo cercano, han sido y al parecer siguen siendo las negaciones de los Jefes de Estado, que en sus declaraciones (como lo dije) si algo hacen es echar más gasolina al fuego en que se ardía en el “paraíso neoliberal”.

Y, en términos individuales, la negación maníaca pone a la persona en un peligro incluso extremo que, visualizado desde una lectura manifiesta, aparece simplemente como que “le da lo mismo”. Por otro lado, el maníaco instiga y hasta convence a los demás y a sí mismo a experimentar euforia. Esa es otra de las caras ocultas expresadas en sus actos temerarios. La falta de cuidado, la incapacidad de cuidar a los otros es uno de sus sellos acaso más visibles. Trátase de la expulsión del dolor vía la negación.

La negación es un verdadero peligro en personas que detentan el poder y que al mismo tiempo se sienten acosadas. La reacción del que niega puede ser extremadamente violenta: el inicio de no pocas guerras, campañas de exterminio y dictaduras encuentra su origen en la negación del otro y del entorno. La negación transforma, por ejemplo, a las personas en cosas. Se los vacía de las características humanas. No existen como tales. Lo contrario de la negación es, desde luego, la reflexión y la aceptación de que “estoy o estamos haciendo mal las cosas”.

La negación de los que tienen poder va acompañada, además, de la omnipotencia de las ideas, lo que le confiere la seguridad de que están más allá de las prohibiciones en las que están insertos los ciudadanos en una democracia. Donde hay negación no hay democracia y en consecuencia queda el campo abierto al autoritarismo. Otra forma de decirlo es la siguiente: la persona o los grupos de negadores reconocen los hechos, pero no los aceptan, es decir los niega o reniega de ellos. Y una de las formas de negar es la fiesta, que es la promesa de un placer sucedáneo y sin trascendencia para las personas que participan.

Es peligroso, porque tanto los grupos de poder como los participantes entran a divorciarse de la realidad, ingresan aquí las configuraciones de la disociación y, más graves aún, los de la escisión.

Un poco de psichistoria actual

Episodios maníacos masivos hay en la historia, sobre todo en las guerras y situaciones en que la integridad de la persona se siente amenazada. Insurge entonces la negación maníaca que, por ser ciega, pone en peligro en este caso específico al resto de la especie.

Lo opuesto es la toma de conciencia a través de la angustia y el dolor, para así generar un pensamiento preclaro que debiera llevar a la persona a los actos y actitudes solidarias y de colaboración para superar la crisis. No ocurre tal cosa. De tal modo que se transforman en los mejores aliados del virus. Y empujan a los demás hacia el peligro o un destino inexorable.

En Berlín, famosa por sus fiestas interminables, la policía ha interrumpido una reunión tras otras y cerró 60 discotecas y bares después que desafiaron las indicaciones de las autoridades que ordenaban el cierre de todos los lugares de entretenimiento. Pero la fiesta interminable continuó.

En uno de los extremos del mundo (Dunedin, Nueva Zelandia), los estudiantes universitarios, ignorando las prohibiciones, se aprestaban a la fiesta anual de la calle Hyde, para el 4 de abril, a la que asisten miles de estudiantes. En Newcastle (Inglaterra) grandes grupos de bebedores fueron fotografiados abrazándose, desafiando los consejos para evitar todo contacto no esencial. La negación de la prohibición también ocurrió en España, donde un grupo de jóvenes se agarraron a golpes con la policía.

En efecto, son numerosas las historias similares, y debemos recordar que en tiempos de la Segunda Guerra Mundial se daban una serie de fiestas con una total libertad sexual.

En Bangkok, a pesar de la prohibición, algunos grupos seguían festejando. Advertir contra la irresponsabilidad es lo mínimo que puede hacerse.

En Buenos Aires, decenas de turistas fueron expulsados al negarse a cumplir la cuarentena en sus hoteles y no usar mascarillas. Otros que arribaron al aeropuerto, también fueron devueltos al resistirse a la cuarentena impuesta por el gobierno. Y cientos de argentinos que se desplazaron a la costa en busca de diversión fueron parados por los residentes. Se sabe que las celebraciones se sucedían en el sector oriente de la capital en Santiago de Chile. Otro ejemplo de irracionalidad: una pareja que decidió contraer matrimonio lo hizo rodeada de sus familiares y amigas; las imágenes llegaron a las redes generando un amplio repudio. Pero ya es tarde.

A 150 días de la pandemia aparecieron en Buenos Aires los “odiadores”, las anti-mascarillas y nuevamente los negadores. En esta etapa de la pandemia, en Argentina se registra “una suerte de negacionismo” de la gravedad que genera la circulación del coronavirus, alertó el Colegio de Psicoanalistas. Observamos con preocupación la extrema gravedad de la situación sanitaria”, alertaron en un comunicado en el que brinda-

ron recomendaciones para “*intentar evitar que en los comportamientos de la población prevalezcan mecanismos psíquicos que favorezcan el negacionismo de la pandemia y la contagiosidad del virus, algo que puede tener efectos devastadores en el sistema sanitario y, por tanto, costar la vida de miles de ciudadanos*”⁴⁰.

La pandemia ha mostrado en su obscenidad lo primitivo, lo anti solidario y el pensamiento mágico oponiéndose a la realidad del contagio y a la posible muerte de quienes están cerca. En estos grupos, la negación maníaca ha tomado el lugar de la realidad y es de tal envergadura que muchos creen estar representando algún ideal común. En Liverpool los bebedores (en abril) levantaron sus pintas de cerveza, hicieron salud y cantaron “fuck the coronavirus” en un concurrido pub. Un cartel en el barrio berlinés de Charlottenburg dice: “*Quien se aburra entre sus cuatro paredes, puede venir: 4. º piso, puerta izquierda. Por favor, no venga si tiene más de 60 años o menos de 18; o si tiene fiebre, estornuda o tose. Atención: ¡por favor, traed vuestro propio papel higiénico!*”⁴¹

Para ellos y para otros grupos, se trata de la fiesta del fin del mundo; sólo hay lugar para ellos y para nadie más. En estas fiestas también se presentan las tendencias negadas de la agresión contra los adultos mayores y contra la sociedad.

Estos y otros tipos de reuniones que parecen multiplicarse en momentos de crisis, con sus actores poseídos por la negación, son relevantes en la propagación del virus. Así son: negadores, narcisos y omnipotentes. Así y todo, por más ruido que hagan, estos movimientos se desvanecerán rápidamente y nadie los recordará mañana.

No ocurre así con los movimientos sociales preexistentes a la Pandemia los que continuarían movilizados luchando contra el sistema. Originarios y emergentes de una cruda realidad, se oponen a la tiranía

40 *Página 12.*

41 *ídem*

del sistema sin negar los acontecimientos, avanzando hacia el cambio y luchan con las mascarillas puestas, e incluyen la posibilidad de la muerte no precisamente por el contagio del virus sino por la violencia institucionalizada tal y como hemos observado a través de los medios: la represión puede ser más peligrosa que el coronavirus. Pero también aquí estamos los que no negamos los acontecimientos, los que reflexionamos y resistimos. Es lo que veremos en el próximo capítulo dedicado a los movimientos sociales, a la condición humana y al malestar más allá de la pandemia.



El Malestar más allá de la pandemia
Foto. Prensa Latina.
Santiago de Chile 2020

CAPÍTULO 9

El malestar social más allá de la pandemia

Para Freud, en su texto *El malestar en la cultura*, en la sociedad el entorno, como decimos hoy, no tiene solución definitiva. ¿Acaso podría tenerla? Lo único definitivo es la paradoja del equilibrio inestable y los periodos de bienestar que trascurren ante el advenimiento del próximo final de ciclo.

Lo que para Freud yace en el origen de nuestro malestar sería la pulsión de muerte que está sujeta a transformaciones; se trata del principio de Tánatos al que opone rápidamente el principio de Eros como conductor de la vida y de la creatividad. Es en este Inter juego relacional y pulsional de un “tira y afloja” entre ambas instancias que se produce el desgarramiento en que vive el humano, generando su malestar interminable e inmarcesible. Otra manera de decirlo: nuestros deseos de obtener placer y una vida grata son inherentes, desde luego, sin embargo, el entorno nos impone tal número de restricciones que se transforma simultáneamente en una fuente de frustración y displacer.

Pero ¿por qué el malestar?, suelen preguntar. Porque, en primer lugar, la cultura decreta una serie de prohibiciones a la persona. Se trata de las

reglas, las normas, los protocolos, aquello que está prohibido y aquello que está permitido, imposiciones culturales comunes a todos que intentan mediar, tramitar, gestionar, doblar las pulsiones, claro está que sin llegar nunca a doblarlas del todo.

Las pulsiones son absolutamente necesarias para el humano. Presentan un carácter contradictorio: son necesarias para la realización de sus deseos y son peligrosas para el humano a tal punto que la pulsión dirigida hacia dentro puede destruirlo o, mejor diríamos, autodestruirlo. Sin embargo, ya desde sus inicios la cultura no sólo se propuso modelar las pulsiones eróticas del hombre, sino también sus pulsiones agresivas, sin llegar a conseguirlo del todo. Así, en esta situación de desgarramiento permanente, el humano debe reprimir su pulsionalidad, pero no del todo, y debe hacerlo para convivir con los demás y, más aún, hacerlo por el amor a los demás. De tal modo que los vínculos con los demás yacen anclados a una restricción incluso de su libertad. Pero la condición anterior de un permanente confinamiento de sus pulsiones tiene un alto costo al atacar al interior de la persona produciéndole un malestar interminable.

Los logros culturales y los científicos y tecnológicos de última generación no son suficientes para calmar al humano y darle la tan ansiada serenidad. Esta situación de permanente disconformidad fue descrita por Freud a través de la siguiente metáfora: “*El hombre ha llegado a ser, por así decirlo, un dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos, pero estos no crecen de su cuerpo y a veces le procuran muchos sinsabores*”. Y lo paradójico es que, a mayores avances culturales, sociales y científicos, mayores son las restricciones pulsionales tanto las eróticas como las agresivas.⁴²

Ingresa al escenario otra potencia intrapsíquica, el Súper Yo, que es el precipitado de exigencias y prohibiciones tanto parentales como

42 Sigmund Freud. *Obras completas volumen XXI El malestar en la cultura* (1930). Buenos Aires y Madrid: Amorrortu. 1990.

culturales e institucionales. De tal modo que el sistema opresor yace afuera como adentro y se presenta y ofrece como un orden adecuado para la vida, cuando en rigor es un orden para ejercer no la democracia, sino el dominio casi absoluto, el abuso de poder sobre los humanos. El Súper Yo internalizado es la ley ciega que somete al humano desde adentro. Ocurre entonces que parte de las pulsiones, al no poder descargarse en el exterior, buscan descargarse internamente de formas incluso inverosímiles.

La pulsión entonces ataca al interior del hombre y, más precisamente, al Yo a través de reproches, cuestionamientos, la culpa, ataques sádicos en la fantasía o la descarga de la pulsión autoagresiva en el cuerpo.

Es esta pulsión que nunca se satisface la que provoca para Freud la “eterna” insatisfacción del humano junto a sus logros. Sucede que se dan periodos o ciclos históricos en que los logros creativos, culturales, son superiores a la pulsión autodestructiva por lo que tiene lugar el bienestar personal y también el bienestar cultural. Se habla de la edad de las grandes realizaciones, como la “Viena fin del XIX” o la “Belle Epoque”, donde el humano pensaba que había llegado al fin de la historia por intermediación de sus realizaciones, a lo que le siguió el ciclo de la autodestrucción más atroz: la Primera Guerra Mundial y rápidamente se presentó la pandemia de la mal llamada *gripe española*. La historia se repite, dicen algunos, pero al mismo tiempo dentro de la repetición hay lugar para lo nuevo, la presentación, de tal modo que la historia no se repite exactamente.

Digan lo que digan, no es posible renunciar a la pulsión, porque ella está vinculada a la fuerza. Las restricciones pulsionales comienzan con los padres, continúan en la escuela y luego en las asociaciones más amplias. La educación y la presión cultural pueden modelar lo pulsional hasta cierto grado, más nunca la transformación agotará en ella el trasfondo natural. Lo cierto es que la pulsión y la fuerza siempre estarán con nosotros y son necesarias para avanzar en la lucha que demandan

los cambios en la historia. ¿Es suficiente esta noción de malestar para explicar hoy lo que ocurre en los movimientos sociales de la última década y las expresiones masivas de malestar contra el sistema opresor que se han presentado en plena pandemia, pasando por encima de las restricciones?

También la perspectiva freudiana incluye que el malestar acumulado en la subjetividad puede encontrar en el entorno su destino: personas, ideas, leyes, instituciones, modelos opresores que le han hecho al humano la vida invivible. La frustración acumulada, el displacer, la desilusión, la sensación de abandono incesante, propicia la descarga de la pulsión que al llegar al entorno es violencia social.

Para qué seguir diciendo que el malestar actual se encuentra directamente relacionado con la extrema dificultad que se traduce en la casi imposibilidad de vivir en un mundo más digno y que la pandemia ha desnudado obscenamente.

El humano necesita un mundo en el que pueda expresar su creatividad y su capacidad de presentarse de otro modo, distante de las absurdas dicotomías y de las tiránicas condiciones impuestas por el fanatismo neoliberal u otro tipo de representantes de un orden donde no se admiten diferencias ni distinciones. La homogeneidad, por un momento triunfante en la sociedad del espectáculo, irradió lo que conocemos como la cultura de la indiferencia. La imposición a la renuncia de las diferencias inherentes al humano generó la sensación de intrascendencia, de futilidad, de pérdida de sentido, de vacío, que hemos lamentado en las últimas décadas. Han sido las condiciones anteriores (entre otras) los disparadores que levantaron la insurrección ciudadana en diversos territorios de la aldea global.

Por lo mismo, es fundamental que el deseo, la fantasía y la utopía pre-existan en el humano como forma de avanzar hacia el más allá, hacia lo aparentemente irrealizable y, por esa misma condición, capaz de avan-

zar entre los despojos del presente dando un salto sobre sus propios límites y arriesgando lo que le va de vida en ese atrevimiento humano que estremece al humano. Un humano que se despliega internamente en la paradoja de *Un presente por venir*. Se trata de la paradoja de la utopía como marcador y hacedora de la historia, aunque esta no se realice totalmente. ¿Acaso la historia se ha realizado totalmente?

Un género humano que haga de la improvisación y la co-construcción de significados los instrumentos de su devenir y que avance generando cultura inmarcesible en un constante forcejeo con lo pulsional inherente y necesario para realizar los cambios.

El malestar actual encuentra su origen en la humillación ya insoportable, en las escasas posibilidades de correlacionarse con un entorno lo suficientemente bueno y grato a los sentidos para tomar las acciones de su propia autorrealización.

Cien años antes, cien años después

Hace más de 100 años, Virchow se preguntaba: “*¿acaso no vemos que las epidemias evidencian por doquier deficiencias de la sociedad?*” Y trazó un paralelismo entre la persona y el Estado: “*Si la enfermedad es una expresión de la vida individual en condiciones desfavorables, las epidemias deben ser síntomas de trastornos graves de la vida social*”⁴³. Si cambiamos el término *Estado* por *trastornos de la globalización*, podremos aplicar el concepto histórico a lo que aquí y ahora ocurre en la aldea global.

Hoy, gran parte del mundo se encuentran bajo todo tipo de restricciones. Han pasado más de seis meses. Los controles militares y policiales apenas pueden contener a los ciudadanos y ejercer algún control. En

43 George Rosen. *Locura y Sociedad*. Madrid: Alianza editorial 1974, pág. 228.

Santiago de Chile se preguntan una y otra vez porqué en los sectores donde residen los ciudadanos más vulnerados no respetan el toque de queda, ni la cuarentena ni el distanciamiento social. Los medios y los intelectuales racionalistas e ingenuos los acusan de irresponsables. Una serie de preguntas surgían a cien días de iniciado el confinamiento.

Como vimos en el capítulo anterior, la negación, la negación maníaca, el pensamiento mágico cruzado por el narcisismo, la indiferencia y la falta de sentido, son algunas de las explicaciones de los movimientos conformados por los “odiadores”, las anti-mascarillas, los adictos a la fanfarria, a la sociedad del espectáculo y que, como el mismo sistema que representan, cargan con el virus de su autodestrucción. Como dije, nadie recordará mañana a estos personajes del encono.

Pero los movimientos sociales ya estaban instalados aquí y en gran parte del mundo antes de la pandemia; los movimientos sociales de la última década que venían elaborando, trabajando en lo que significaba haber despertado de la pesadilla y de la humillación en la que nos había hundido el sistema neoliberal, que es el sistema que más estragos ha causado al planeta y a la especie.

Otros movimientos sociales han insurgido dentro y durante la pandemia. Podríamos decir, usando la misma metáfora, que despertaron igualmente de la pesadilla, paradójicamente por intermediación del impacto de la pandemia en la subjetividad de la ciudadanía, sufriendo los impactos de las estrategias de aquellos gobiernos que dirigidos por fanáticos neoliberales activaron las estrategias del darwinismo social y la doctrina del *dejar pasar* junto a la violación de los derechos humanos. Hoy en el primer mundo queda al descubierto la horrorosa desigualdad que decían haber superado.

Después de lo hasta aquí expuesto las preguntas, e incluso las respuestas, podrían ser obvias, más lo obvio debe ser explicitado. ¿Por qué la gente sale?, ¿qué pasa? Un gran número de manifes-

tantes son detenidos en diversos territorios de la aldea global. Enfrentan a la policía y al ser detenidos puede vérselos cómo se resisten. No parece importarles mucho la situación y se nota que han perdido el miedo. La realidad en que viven ha superado largamente la realidad de las indicaciones sanitarias. El sentimiento que recorre las comunas, poblaciones y campamentos es el de una inminente catástrofe. Por otro lado, las variables sociopolíticas y económicas no son suficientes para entender algo más de estos estallidos sociales, a primera vista inéditos, que se despliegan por el mundo.

Salen a la calle a enfrentar a las fuerzas especiales de la policía y sufren la represión y la violencia que la policía ejerce. La pregunta continúa flotando en el entorno: ¿por qué?

El movimiento social y la búsqueda de dignidad

Una primera respuesta son las permanentes e irritantes llegadas tarde de los gobiernos, sumado –en el caso de Chile– al fantasma del hambre que vino a configurar un malestar imposible de digerir.

Una segunda respuesta, que probablemente sea de carácter universal debido a su difusión por las redes, es la declaración estremecedora del movimiento social chileno iniciado en octubre de 2019 que lanzaba contra el gobierno hace apenas unos meses: “Nos quitaron todo, hasta el miedo”.

La dignidad es la bandera de lucha que da identidad e identifica a los movimientos sociales de la última década, que continúan expresándose dentro del ámbito de la pandemia. En este sentido, el movimiento bielorruso es la última versión del malestar acumulado que se expresa en plena pandemia más allá de la pandemia, y de nada servirán las prescripciones ancladas en los cuidados sanitarios.

Cuando la humillación y la opresión se hacen intolerables, el humano es capaz de desbordarse y saltar sobre los miedos aparentemente más intolerables. Saltar sobre su propia sombra, diría Hannah Arendt. *Hacer saltar al león*, decía Freud. Al ceder las compuertas de la represión por lo hasta aquí visto, oído y vivido, es preferible salir de la casa que sufrir pasivamente la contaminación en el hacinamiento, sin insumos básicos y con la posibilidad de perder la vida.

Porque de lo que se trata es de la recuperación de los proyectos vitales, eróticos y creativos, y darle la forma de nuestros deseos, darle una forma histórica a una vida con proyectos a la altura de las necesidades del humano que hoy vive y se desplaza en un mundo atravesado por los flujos invisibles de las redes.

Un humano que avanza y hace circular su singularidad y su pluralidad hoy nada parece detenerlo, ni la misma pandemia. ¿Es acaso su conducta extraña? En un primer momento, podríamos decir que sí. Pero la verdad es que no. No sólo no es extraña, sino que ha sido uno de los dispositivos recurrentes del cambio en la historia del mundo. En ese momento en que el humano, la sociedad y la cultura están a punto de quebrarse, en ese momento siempre trascendente, insurge en el humano la condición humana: “esa cosa que soy”.

Es que una nueva conciencia planetaria despertó en los ciudadanos que emergieron de la pesadilla y del malestar en que se los habían sumergido. Se trata de una búsqueda empleando los restos del naufragio, para construir con ellos un mundo que, por ejemplo, no nos condene a la enfermedad de todo tipo, incluida las pandemias que ya se anuncian. El malestar actual ha formado una cultura del descontento que es necesario superar por intermediación de las voluntades conjugadas, en las que la pulsión es una de las configuraciones necesarias para enfrentar la lucha contra la opresión. Volvemos a la misma pregunta, ¿hay algo nuevo en este tipo de conducta humana? Es seguro que no.

Se trata entonces de rebelión y de exorcismo. Y se trata de terminar con una amenaza real no imaginaria. ¿Por qué? Porque el sistema neoliberal funcionó como un proyectil traumático que interfirió en los deseos de realización de la ciudadanía.

Siendo así, lo anterior nos encamina a otra fase donde podemos incluir la noción del sacrificio y la negación del peligro: “Si no trabajo, no como y para esto tengo que salir”. Así, la siguiente reflexión que circula por las redes: “¿Cómo hago cuarentena si no tengo insumos básicos para vivir?”. Surgen las ollas populares para vergüenza del modelo: “Sólo el pueblo ayuda al pueblo”, “Si no me mata el virus, el gobierno me mata de hambre”.

La solidaridad grupal y un diálogo imaginario

Hemos sido testigos de cómo la amenaza del Covid-19 es transformada en una condición que promueve la solidaridad grupal e intergeneracional, que se extiende hasta formar una cobertura solidaria que abarca diversos territorios en los que viven los vulnerados de la nación. La solidaridad grupal se expresa en palabras, en imágenes y objetos creados. Son los emblemas de la identidad y de lo contestatario. El barrio, las plazas, la calle son los lugares donde la historia se hace en presente, en el tiempo del aquí y del ahora.

Se trata de aprehenderla como *presentación*, sin conceptualizaciones ni definiciones previas. No se trata de *representación* de lo ya conocido. Es una expresión que se edita en el mismo momento de su realización y que va a definir posteriormente los argumentos de la experiencia colectiva.

Las pandemias muestran a través de la psicohistoria que están relacionadas con transformaciones sociales de envergadura. No hace falta insistir, pues otros analistas políticos aseguran que el movimiento social retornará incluso con más fuerza que antes. Dicen en la calle refirién-

dose al gobierno: “Ni el coronavirus pudo salvarlos”. Hay un dicho popular e histórico en Chile: “El tren de Arica a la Paz, un paso para adelante y dos para atrás”, ejemplo de sabiduría popular y expresión del inconsciente cultural. Para el diario BBC, “el sistema chileno es más cruel que el coronavirus”⁴⁴.

El diálogo

“Acaso tú, que eres un historiador, que no perteneces a la visión intelectual neoliberal, sino que te declaras independiente, ¿acuerdas que se trata de irresponsabilidad y falta de educación el hecho de que los ciudadanos en todas partes del mundo salgan a las calles a expresar su indignación? ¿Te es suficiente señalarlos como irresponsables, faltos de conciencia e indiferentes...? ¿Acaso olvidas que, en tiempos de guerra, de pandemia y de crisis sociales, los humanos son capaces de saltar sobre su propia sombra? O bien capaz de hacer saltar al león, como decía Freud. Que en tiempos de humillación insoportable somos capaces de avanzar hacia los cambios largamente anhelados, aun cuando en el camino muchos caigan para que otros encuentren que la vida a pesar de las dificultades es grata vivirla. ¿No has pensado que el mundo ha aprendido bastante dolorosamente que quedarse en casa durante largos periodos no es una opción real para muchos?”⁴⁵

Es cierto que el gobierno ha reparado, después de trabarse en una lucha campal con la oposición e incluso con líderes de su propio sector. La ayuda comenzó a llegar, sólo que a cien días de iniciada la pandemia que ya rebasó todos los cordones sanitarios habidos y por haber. Nuevamente tarde, síntoma del gobierno que predica su resistencia al cambio y de su negligencia. Los sectores vulnerados se levantan indignados.

Hay un término cultural en Chile que expresa muy bien la situación de abandono, rabia y humillación insoportable. En términos personales es

44 *BBC.com*. 30 de abril de 2020

45 *Bloomberg*, 16 de junio de 2020.

“Me pasaron a llevar”, en términos sociales “Nos pasaron a llevar”; en términos psicoanalíticos se trata de la denigración, que condiciona la propulsión de la violencia.

En tanto, la simplicidad de la prensa oficial tilda de irresponsables a quienes no cumplen con las reglas del confinamiento. El movimiento social anuncia en todos y cada uno de los medios digitales independientes, que se aproxima una segunda oleada de protesta en contra de la institucionalidad. Es así como la solidaridad grupal, colectiva, surge a la sombra de la pandemia y del desamparo y en medio de vivencias catastróficas. Una y otra vez injuriados, sólo el grupo ayuda al grupo, sólo las organizaciones barriales ayudan al barrio. Al final, como dicen, sólo el pueblo ayuda al pueblo. Un segundo propósito se cumple en estos movimientos: el de restituir la cultura y la dignidad a través de los rituales culturales como pueden verse en los inmensos sectores populares del Gran Santiago.

Más allá de la pandemia

El malestar actual ha formado una cultura del descontento que es necesario superar por intermediación de las voluntades conjugadas, en las que la pulsión es una de las configuraciones necesarias para enfrentar la lucha contra la opresión. Se trata de articular una forma social y cultural que combata la opresión sin la vana ilusión de que nos salvaremos todos. Se trata de articular planes y estrategias a contramarcha de las formas sociales y culturales impregnadas de abuso, de selección social, de indiferencia social, de *laissez faire*, condiciones todas portadoras de destrucción en contra de los valores humanos más destacables.

La conciencia que hoy se expresa responde tanto a una organización tanto individual como colectiva que supera el mundo disociado y sin jerarquizaciones entre una y otra instancia. Un singular plural avanza generando otro mundo y perdiendo algo en el camino al enfrentar las resistencias que el poder coloca, volviendo a enfrentar los obstáculos

con la urgente necesidad de satisfacer el deseo, ese deseo que en Freud lleva el sentido de la fuerza y de la realización. Deseo en ese sentido.

La pandemia y las pésimas estrategias gubernamentales empeñadas en no perder el poder, y sojuzgar a los mal llamados sectores vulnerados, son los heraldos de la muerte, de la prohibición y del malestar. Y una vez más el hombre se levanta sobre su propia sombra. Es un momento fundante donde la creatividad, el deseo y el Yo se dirigen entonces contra el sistema que lo oprimió. La verdad es que, investigando, no es sorprendente encontrar este tipo de actitudes que no son a tal punto nuevas como alguien pudiese estar dispuesto a creer. A menos que nos reconozcamos realistas ingenuos. Al parecer la historia se ha puesto de acuerdo con los movimientos sociales que encienden el mundo global. ¿No es acaso a lo que hemos asistido y presenciado en estos últimos meses? Deseos y voluntades estremecen el entorno. Para seguir diciendo que las pandemias en la historia están correlacionadas con cambios sociales y culturales de envergadura. La pandemia ha llegado para contar los últimos días del sistema neoliberal.

Como ya está dicho, esto no tiene que ver con las negaciones maníacas –nada más lejos– masivas ni con las fiestas del coronavirus y otras expresiones más vinculadas al narcisismo y a la sociedad del espectáculo. Los negadores los odiadores y los racistas son los hijos del neoliberalismo y en Chile son los hijos de Pinochet, ellos llevan tatuada la consigna: individualismo extremo. Lo anterior es pura agresión contra sí mismo. Son aquellos a quienes no les quitaron nada y, si perdieron, perdieron demasiado poco.

El hecho de que los humanos pueden saltar sobre las amenazas y temores más profundos que convoca la pandemia, queda graficado en la serie de levantamientos y estallidos sociales, lo mismo que en varias ciudades del mundo provocó el homicidio de George Floyd, el 25 de mayo de 2020, a manos de la policía de Minnesota. Una de las formas del malestar latente se expresó a través del fuego y la otra a través de la palabra. Rápidamente, las manifestaciones antirracistas se tomaron las ciudades más importantes de Europa. En Bristol, los activistas derrumbaron la estatua

del comerciante de esclavos Edward Colston, la que arrastraron por la calle hasta el borde del muelle y arrojaron al mar. Días después caería la estatua de Cristóbal Colon y la de otro traficante de esclavos en Holanda.

Los movimientos sociales nuevamente en marcha en plena pandemia y los gobiernos fuera de control. La muerte del afroamericano George Floyd, y el movimiento que se encendió alrededor del mundo, predica una vez más que la pandemia que más preocupa a los movimientos sociales y al humano en particular no es la del Covid-19, sino la pandemia del fanatismo neoliberal que ha puesto al mundo en peligro.

Las rebeliones dentro de la pandemia resultan de organizaciones colectivas que surgen del reconocimiento de la realidad más descarnada, de un momento de amenaza de la propia vida y de humillación insuperable. Se trata de una rebelión de vastos alcances en contra de un poder casi absoluto que ha transformado al humano en una simple y descartable unidad de producción. Y, a diferencia de los negacionistas, la paradoja es que aquellos que luchan lo hacen con las mascarillas puestas.

Aquí nos situamos frente al cambio por intermediación de acciones por el bien común, por un avance hacia el más allá que es necesario imaginar hoy. Más allá de la pulsión de muerte, y más allá de la pandemia y de todo tipo de racionalizaciones. Nada ni nadie podrá socavar los principios y los anhelos de libertad del humano, porque cuando la dignidad y la libertad llegan próximas a su agotamiento advienen los levantamientos y se liberan las furias del humano, la inherente creatividad y libertad.

La condición humana está más allá y ese más allá del hombre le permite substraerse de las determinaciones impuestas por un sistema represivo. El humano comienza a presentar las acciones y las determinaciones de lo que está por venir. Y, para encontrar sentido, hay que saltar sobre las propias carencias, sobre las propias dificultades para volver a sentir y pensar (en ese orden) que la vida merece ser vivida. Salir a la calle en plena pandemia, en cualquier lugar del mundo, muestra que el humano es inabordable

y que puede situarse más allá, pero ese más allá tiene que ver con la vida y el sentido en presente. Y si no hay sentido, la vida no vale nada.

Así el malestar actual se diversificó, se propagó e infectó como una pandemia al humano. El malestar actual es también una enfermedad del sistema, así se comprende la llegada de la banda de perversos, narcisistas malignos que detentan el poder en el mundo mostrándonos que nos encontramos en muy malas manos. Y porque nos encontramos en muy malas manos, sumando a sus estrategias desquiciadas, es que los movimientos sociales se expresan más allá de la pandemia, incluso desafiando el contagio y la posibilidad de la muerte. El humano de hoy, que es un singular plural, se expresa y salta más allá de sus temores y de las restricciones y más allá de las operaciones de concentración del poder.

Mujeres y hombres, conscientes de su singularidad y de su pluralidad correlacionadas, avanzan con su malestar sobre las cuarentenas y más allá y sobre cualquier tipo de estrategia que intente detener la pasión por la vida y en consecuencia por los cambios.

El malestar ha traspasado como una lanza pretérita todos los miedos. El movimiento social en Chile sirve de ejemplo para otras latitudes: “Nos quitaron todo, hasta el miedo”. Seguida de otra consigna: “Hasta que la dignidad se haga costumbre”. Se trata de la pulsión de muerte o de la autodestrucción desviada, transformada en vida. No hay nada que pueda detenerlos porque, situados más allá, son dueños absolutos de la condición humana, emergiendo de una realidad descarnada que tiene ya 30 años. La condición humana está más allá de los números, de las fechas, de imposiciones, y de la lógica de lo verdadero y de lo falso.

Se trata de la transformación de la pulsión de muerte en vida, aunque para ello el humano deba arrojarse a la muerte.

Como tan bien lo dijo William Shakespeare:

Soy el que no conoce otro consuelo

Que recordar el tiempo de la dicha

Soy a veces la dicha inmerecida

Soy el que sabe que no es más que un eco,

El que quiere morir eternamente.

Soy acaso el que eres en el sueño

Soy la cosa que soy.

Y *esa cosa* es la condición humana que una vez más se expresa en este fin de ciclo que promete un ciclo de una vida más digna.



Hacia el duelo global.
Osvaldo Guayasamín.
Manos.

CAPÍTULO 10

Pandemia: hacia el duelo global

Un gran duelo se aproxima a los territorios barridos por los últimos vientos del capitalismo bárbaro y del darwinismo social. Sí, aquí y en todo el mundo. Debemos pensar en nuevas formas de vida y hacer las distinciones sobre lo que podemos aceptar como normal en ese mundo nuevo que debemos coconstruir, aunque primero configurar. ¿A qué podrías llamar *normalidad* de ahora en adelante? ¿O el día después de la pandemia?

La respuesta es: cuando construyamos un nuevo paradigma y una nueva forma de ser y de estar en el mundo. Pero, antes de llegar a ese momento, deberemos aprestarnos a navegar en las tormentas de las pérdidas y de los duelos. Si de una nueva conciencia se trata, se verá entonces que abordaremos la ardua, extenuante y grata tarea que consiste en repararnos los unos a los otros. Deberemos superar los duelos personales, el duelo nacional y el duelo global, todos ellos ya están en marcha y avanzan sobre la psiquis y las relaciones de los ciudadanos en el mundo que, en rigor, ya comenzamos a experimentar en plena pandemia. Deberemos asumir y superar las consecuencias desatadas por nosotros, los humanos. De nada servirán las negaciones, defensas y resistencias

frente a este acontecimiento. Viviremos por algún tiempo en un mundo subjetivo y objetivo pauperizado, vulnerado. En este inmenso proceso de reparación el psicoanálisis tiene mucho que decir y proponer.

En el proceso de afrontamiento del duelo debiéramos recurrir hoy con mayor énfasis que ayer a la poesía, al arte en general, que nos entrega un espacio para recrear y entregarnos una concepción del mundo vinculado a los afectos profundos y a la sensorialidad. El arte pone en visibilidad incluso aquello de lo que no es posible hablar. El arte expresará nuestras pérdidas y nuestras posibilidades de reparación. Deberíamos acudir al pensamiento complejo que desdice de las disociaciones y de la posición neutral y que trabaja en términos de correlaciones e integraciones.

Un proyecto psicoeducativo multinacional que convoque a los sueños, a los héroes sin pies de barro, que haga de las utopías un instrumento de las realizaciones, porque la utopía abre la puerta de la esperanza que es necesario perseguir para que en el proceso cambiemos y encontremos las claves de lo que sabemos, pero que no hemos pensado, y que lo no pensado sea el ingrediente del cambio y de la transformación.

La tragedia está aquí y ha llegado para quedarse, no sabemos hasta cuándo, y la tarea será la superación del duelo. No hay alternativa. Los miles de fallecidos hacen que nos preguntemos: ¿cómo serán los duelos? El Covid-19 ha puesto un cortafuego infranqueable, me refiero a aquellos que mueren en soledad, me refiero a aquellos familiares que no pueden despedirse debido a las prescripciones sanitarias que hoy son globales. Los rituales funerarios han cambiado en la cultura. La mayor parte de las veces no es posible la despedida. ¿Y cómo entonces nos despediremos? Los rituales funerarios incluyen el velatorio, que no es posible debido al peligro de contagio. No es posible ver al familiar por última vez. El féretro permanecerá cerrado desde el comienzo para siempre.

Los pacientes que ingresan a las salas de cuidados intensivos ya no podrán ser visitados. El orden de los rituales funerarios e incluso el inicio del mismo duelo ha quedado trastocado y hay incluso un grito de angustia e impotencia como el de Edvard Munch, quien proclamaba a principios del siglo pasado: “Yo pinto la angustia del hombre moderno”. No queda más que acatar el peso de la tragedia, sobreponernos a nuestra rebelión psíquica que intenta negar por todos los medios lo que la pandemia se llevó. Incluso en los momentos posteriores a la pérdida, los deudos no pueden rodearse de sus seres queridos para darse apoyo recíproco debido a que el confinamiento lo prohíbe por el momento. Los deudos, aquellos que quedan vivos, sufrirán las consecuencias de este cambio radical en la manera de enfrentar el duelo.

La pandemia, el virus, es de una realidad de tal magnitud que ha invadido nuestra subjetividad y ha activado las fantasías más poderosas e inquietantes de nuestro inconsciente, que empiezan a hacer contacto con la realidad. La célebre frase de Oscar Wilde “la realidad ha superado la ficción” es hoy una experiencia cotidiana en los territorios de la aldea global. El virus ha atravesado como una lanza pretérita nuestras defensas *saludables* como si estas fueran de papel.

Carecemos de instrumentos reales para enfrentar la pandemia y vivimos en la siguiente paradoja: la mejor defensa frente al virus no es el ataque, sino la huida, el confinamiento, la cuarentena, el aislamiento defensivo, el regreso a la cueva. No hemos ganado ninguna de las “batallas” contra la pandemia. Incluso ese lenguaje belicista que busca darle forma al virus, ponerlo en visibilidad, ha mostrado ser un absurdo, una fantasía insensata; es el lenguaje del humano arrogante que cae sobrepasado por la realidad.

Nos encontramos en la ardua tarea de hacer las distinciones pertinentes y de correlacionar el impacto del virus en nuestras fantasías. Doble trabajo de elaboración y de inscripción para avanzar en lo posible hacia un mundo diferente, pues ya no es ni será el mismo. La aceptación

del virus como realidad inmarcesible, sumado al impacto profundo en nuestra subjetividad, será la primera distinción. Rápidamente deberemos abordar la segunda distinción que se traduce en la siguiente pregunta: ¿a qué fantasías inconscientes y a qué recuerdos reprimidos y eventos traumáticos se acopla el virus amplificando las tres instancias señaladas?

Las consideraciones anteriores nos arrojan a otra dimensión de los duelos por venir, sea en el ámbito nacional o global. Hemos de asumir la injuria a nuestro narcisismo. Al narcisismo y a nuestra omnipotencia. ¿Cómo a “nosotros”? ¿A los que habíamos conquistado la “naturaleza”? ¿Cómo es posible? El virus atentó y volatilizó nuestros anclajes omnipotentes.

El virus derribó nuestra pretendida superioridad, incluso la que solemos practicar contra otros humanos mediante el racismo y la xenofobia. ¿Será para recordarnos dolorosamente que en rigor siempre fuimos parte de la naturaleza, que fue un vano intento negar nuestra condición, a través de la ambición irrefrenable y de una pretendida superioridad, para de este modo justificar y hacer trabajar nuestra pulsión de apoderamiento irracional que nos llevaría al borde de la destrucción?

Una metáfora explicativa puede ser la siguiente: “Yo soy el coronavirus y vengo de la naturaleza. ¿Y ahora qué van a hacer?”. La otra, más aguda: “La naturaleza no necesita a los humanos; los humanos necesitan a la naturaleza”, expresada en este poema de Sara Teasdale:

Vendrán lluvias suaves y olores de la tierra

y golondrinas que girarán con brillante sonido

y ranas que cantarán de noche en los estanques

y ciruelos de tembloroso blanco

y petirrojos que vestirán plumas de fuego

y silbarán en los alambres de las cercas

y nadie sabrá nada de la guerra, a nadie le interesará que haya terminado

a nadie le importará, ni a los pájaros ni a los árboles si la humanidad se destruye totalmente

y la misma primavera, al despertarse el alba, apenas sabrá que hemos desaparecido.

Si pensamos al humano caminando y haciendo de alguna manera su historia, podremos afirmar que se encontrará y que deberá afrontar (y eventualmente superar) no uno sino varios duelos, unos más trascendentes que otros. Y debemos considerar que al duelo no se lo enfrenta en soledad (al menos, por lo general); la persona se encuentra acompañada en el duelo, aunque sienta y piense que lo vive solo. ¿Qué objetos internos y objetos culturales serán elegidos sustitutos para de esta manera procesar el duelo? ¿Qué ideas y paradigmas debemos abandonar para reconstruirnos? ¿Qué ideales tendrán que sucumbir ante la Sindemia?

Se preguntaba Freud, en 1917: ¿cómo llevar a cabo el arduo y doloroso proceso del duelo? El primer paso es enfrentar la realidad para darnos cuenta de cuantas personas queridas ya no existen y podemos extender la idea hacia las instituciones, ideas y paradigmas que se han perdido. En términos psicoanalíticos, se trata mediante el paso del tiempo de retirar el afecto, el amor (la libido escribe) de las relaciones con los bienes perdidos. El segundo aspecto es que, aunque los sustitutos de los bienes perdidos puedan presentarse a la persona, lo cierto es que la persona suele rebelarse a la pérdida no aceptándola. El tercer aspecto

hace relación aquí con el transcurso del tiempo; la paciente espera y la ardiente paciencia juegan un rol central. Paulatinamente, las relaciones imantadas de afecto deben evanecerse y el afecto queda libre. Y se necesita tiempo, un tiempo que incluso puede medirse por catástrofes emocionales.

Entonces se pregunta Freud: “¿Por qué esa operación de compromiso, que es el ejecutar pieza por pieza la orden de la realidad resulta tan extraordinariamente dolorosa? He ahí algo que no puede indicarse con facilidad en una fundamentación económica. Y lo notable es que nos parece natural este displacer doliente. Pero, de hecho, una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido”⁴⁶.

La restauración y el duelo global

Incluso cuando llegue el tiempo en que el virus se envanezca, y cuando por fin podamos abrazarnos, auto observaremos nuestras cicatrices, las cicatrices de los otros, las cicatrices del duelo global que se extenderá por años. Pérdida, duelo, luto. Hoy el humano no tiene los instrumentos para protegerse del virus. Mucho menos superarlo. Como Latinoamérica está bastante detrás en la cola de los compradores, la vacuna con suerte llegará para el próximo invierno.

Los humanos no sólo han enfrentado sus duelos personales, sino que han debido enfrentar los estragos que las guerras y las pandemias han dejado dispersos por los territorios del mundo. Y sólo enfrentando la pérdida es que podemos crear, digo bien, crear las condiciones de una auténtica reparación que nos lleve a la superación de la tragedia. “Yo siento pena, yo estoy triste, yo siento pesar, yo sufro, yo no puedo más”. Estamos expuestos a enfrentar la catástrofe antes consignada. La restauración incluye hacerse cargo de la lucha para reparar y repararnos. Deberá ser una restauración personal y social y a la inversa.

46 Sigmund Freud. Duelo y Melancolía (1917). *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva.1990.

En los años 70, Rascovsky lanzó la hipótesis de que el llamado “milagro alemán” y de otros países derrotados en la Segunda Guerra se debió al fenómeno nacional que se produjo a través de la elaboración depresiva del duelo que convoca a la creatividad y, por lo tanto, se constituye como reparatoria de la inmensa pérdida. Por el contrario, hoy observamos la tendencia siguiente: la de dar un salto a la negación maníaca y funcionar en el “como si” no hubiera pasado nada.

Hemos observado en estos meses de pandemia cómo líderes mundiales, poseídos por el fantasma del darwinismo social y un narcisismo maligno ya evidente, dejaron que ocurrieran las cosas “como si” no pasara nada. Llegados a este momento —como decía Leopoldo Zea—, intentaremos crear algo nuevo con los restos del naufragio y con la experiencia acumulada⁴⁷.

Fundar un nuevo orden. Quizá se trate de una utopía, de una idealización; llegar a tener lo que no hemos tenido es un ideal saludable que hoy cruza el planeta a través de las redes sociales. Tendremos acaso que construir un nuevo acontecimiento cultural, social, político, con los restos significantes del pasado inmediato. Un acontecimiento nuevo que se haga un lugar en nuestra psiquis. Ir a la búsqueda de una actitud y de un conocimiento humano que no sea devoto de la racionalidad ni de las racionalizaciones y que ame la belleza de lo inacabado.

Llevar a cabo aquello que existe primero en la imaginación, en los deseos y en los sueños. Ese mundo que no existe, que estamos imaginando, pensando y creando a partir de la catástrofe. Es un principio y una búsqueda imposible de detener que surge precisamente de lo que el virus y los gobiernos nos han hecho sentir: la indefensión, el desamparo, las vivencias del derrumbe que se replican en los más de 30 millones de personas contagiadas, sin sumar el sufrimiento de quienes los acompañan.

47 Leopoldo Zea. *Hacia El Nuevo Milenio*. Vol. II. México: Ed Villicaña. 1986, pág. 39.

¿Y qué decir de los 1.500.000 mil fallecidos cifra que se multiplica al menos por cuatro al tener en cuenta las personas afectadas directamente por la muerte de sus familiares? ¿Sabremos algún día la cifra real de muertos durante la pandemia?

Otra de las paradojas de todo duelo es la siguiente: es necesario el sufrimiento. El sufrimiento de lo perdido, pero también la capacidad para absorber el pasado como condición para continuar viviendo en un mundo nuevo y volver a colocar en el entorno del que somos parte, nuestros deseos y nuestra capacidad de hacer.

Como dije, no hay tal cosa como la “nueva normalidad”, es una falacia. Si de *nueva normalidad* queremos hablar, ella está aguardándonos en el futuro por venir, en ese futuro donde, ya gestionado el duelo, el humano en correlaciones con otros humanos hayan acordado los fundamentos de lo nuevo. De las nuevas condiciones de esa forma de ser y de estar en el mundo, esa normalidad hoy está lejana y es un emergente de nuestras fantasías. El Covid-19 es la presentación de una realidad que ha quebrado nuestras defensas, invadido nuestro entorno y derribado nuestras pretensiones humanas, la de estar más allá de la naturaleza. El Covid hoy es la cruda realidad que nos ha colocado en el lugar menos deseable, en el de la indefensión casi absoluta. Porque nadie sabe ni cómo ni cuándo ni dónde ni de qué forma desaparecerá la pandemia. La incertidumbre será una de las condiciones de la existencia futura. ¿Podremos todos asumir y experimentar la incertidumbre?

Freud relata, en su célebre texto *Lo perecedero* (1915), que se encontraba caminando en su época de vacaciones con dos amigos, entre ellos el poeta Rainer María Rilke, quien se quejaba de que todo el esplendor de la naturaleza que observaban estaba condenado a desaparecer. Un año después de la caminata se desató la Primera Guerra Mundial, arrasando con los bienes culturales, la naturaleza y las instituciones construidas por el hombre.

Lo bello destruido dio paso al espanto y a los traumatismos masivos de la posguerra. Finalizada la guerra, surgió la gran decepción respecto a las capacidades y virtudes del humano; y un gran duelo cubrió con su manto negro toda Europa.

En aquella época fue de nuevo el mundo del arte quien le pondría imágenes a lo que era casi imposible de hablar. Fue dentro de tal atmósfera, o más precisamente contra esta atmósfera, que Sigmund Freud escribe *Lo perecedero*, traducido también como lo *transitorio* y lo *efímero* y que hace relación con este tiempo de pandemia que nos empuja a sentir y pensar en lo que vendrá. Freud planteaba que, aunque lo bello pueda perecer, no incluye su desvalorización sino, por el contrario, incrementa su valor. El segundo planteo radica en que la naturaleza se renueva cada año y que, al compararla con el transcurso de nuestra vida, podemos decir que la naturaleza es eterna siendo que en los registros de la temporalidad abarca un tiempo más allá del hombre. Su reflexión continúa al decir que a cada cambio de nuestra corporalidad le sigue una belleza nueva. La guerra, comenta, expuso crudamente nuestra vida instintiva y desencadenó la malignidad del humano que pensamos sojuzgada por nuestros impulsos más nobles. No fue así, y bien sabemos lo que ocurre en toda guerra y ahora en la pandemia, que ha presentado lo mejor y lo peor del hombre, en particular de un grupo de gobernantes que han puesto al borde del abismo a las sociedades que juraron proteger. ¿Cómo entender? ¿Qué hacer frente a la catástrofe? ¿Cómo enfrentarlas? Freud levanta la siguiente pregunta en relación con los bienes perdidos: ¿Acaso quedaron realmente desvalorizados ante nuestros ojos porque demostraron ser tan perecederos y frágiles?

Responde que a aquellos que piensas que sí, hay que entenderlos, pues yacen agobiados por el duelo. Sin embargo, el duelo por más doloroso que sea se evanece después de procesarlo durante un tiempo, que es diferente para cada uno y para cada institución social y cultural. Debemos trabajar para llegar al momento en que nuestro afecto, nuestra libido,

dice Freud, debe quedar libre para encontrar otros objetos nuevos: paradigmas, sueños, utopías, objetos concretos, objetos abstractos.

Nuestros afectos deben desplazarse y así encontrar nuevos objetos y también producirlos para avanzar hacia un sentido nuevo. Esta es la salida para el humano: la creatividad puesta en acción para la superación de sus duelos y de sus aflicciones. Freud termina con la siguiente reflexión: *“Una vez superado el duelo, se advertirá que nuestra elevada estima de los bienes culturales no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Volveremos a construir todo lo que la guerra ha destruido [en este caso la pandemia], quizá en terreno más firme y con mayor perennidad”*⁴⁸.

¿Acaso no es lo que ha sucedido en distintas ocasiones extremas a lo largo del arduo tránsito del humano por su historia, marcada por las tragedias?

Los duelos han llegado y continuarán. No nos es posible decir que más perderemos en el transcurso de la pandemia porque la pandemia no ha terminado y no sabemos cuándo ha de terminar. Pero sí sabemos que cuando una persona o una cultura parecen irremediablemente quebrados para siempre, en ese anteúltimo momento que escapa a la lógica de lo verdadero y de lo falso, surge la creatividad del humano entre los despojos. La creatividad y la suma de voluntades pueden presentarse a la misma sombra del desamparo, de las vivencias catastróficas o de las experiencias de derrumbe, incluidas aquellas para las que no hay palabras.

Procesado el duelo, nos encontraremos con nuestras capacidades para construir una vida y una sociedad en un ámbito lo suficientemente firme que incorporen la creatividad, la incertidumbre y el equilibrio inestable. Un mundo donde el afecto vaya por delante, antes que la racionalidad

48 Freud Sigmund, Lo Perecedero (1915-1916) *Obras Completas* Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1990, pág. 175.

ciega que nos ha llevado al borde del abismo. En otras palabras, el trauma procesado debe transformarse en recuerdo de las personas y de los bienes perdidos, al mismo tiempo que la creatividad y lo afectivo se desplazarán a la realidad marcada por el acto de la coconstrucción.

La superación del duelo también radica en la capacidad de aprender a vivir en la incertidumbre, sin la necesidad urgente de aferrarse a los hechos y a la razón. Un gran duelo se aproxima a los territorios barridos por los últimos vientos del capitalismo bárbaro. Aquí y en todo el mundo. Y hay un fenómeno que no cambiará: será otra vez otoño, invierno, primavera y verano. Y volverá a ser otoño, invierno, primavera y verano...a menos que...



Algo bueno de lo que vendrá el día después de mañana
Daniel Malpartida.
De la serie Freud x Freud.
2010. Técnica mixta.

CAPÍTULO 11

Algo bueno de lo que vendrá el día después de mañana

“El fin de las certidumbres”, también traducido como “el final de la certidumbre”, es la célebre frase del Premio Nobel Ilya Prigogine, que yace impresa en su artículo del mismo nombre publicado en 1996 y que muy bien puede marcar el comienzo del fin de un modo de pensar al hacer, del supuesto de objetividad y neutralidad, su razón de ser y de estar no sólo para la ciencia sino para el hombre y su devenir en el mundo.

Los epidemiólogos afirman que los efectos de la pandemia nos perseguirán durante décadas y las consecuencias para el humano comienzan a desplegarse sobre el mundo. Pero hay una buena noticia: las pautas de lo que vendrá ya están aquí, pensadas y escritas en lo que se conoce como los principios del paradigma de la complejidad. El cambio ha iniciado su curso dentro de la misma pandemia, y los años por venir serán un laboratorio teórico y práctico en la medida en que al desaparecer (ahora sí) los viejos discursos, incluido el de la posmodernidad, tomarán su lugar obligados por la irrupción de discursos de la complejidad.

El múltiple interés de la complejidad se despliega y correlaciona los diversos ámbitos del conocimiento humano sin jerarquizar uno a otros.

Hemos llegado al final de un ciclo, que aún no termina, y al comienzo de otro que piensa en un nuevo tipo de conciencia humana y, por lo tanto, de transformación que no es todavía. La complejidad incluye la experiencia interior, el arte, la protección de los ecosistemas y una ciencia basada en las correlaciones a contra marcha de las disociaciones de la ciencia actual.

Si a partir del 1900 “la peste”, como fue llamado el psicoanálisis por el mismo Freud, había contaminado e impactado profundamente en los diversos espacios sociales y culturales ante de la Primera Guerra, hoy, a más de cien años de creado el psicoanálisis y su giro conceptual (ya iniciado en 2000), deberá aportar a los cambios de la nueva forma de ser y de estar en el mundo. Transformado en una “nueva peste”, deberá intentar que las producciones del inconsciente pasen a formar parte una vez más de todos los sectores posibles del conocimiento, pero ahora dentro del paradigma de la complejidad del cual es parte fundamental por derecho propio. Un psicoanálisis avanzando con el paradigma de la complejidad contaminando con sus contenidos a la aldea global.

Heterogeneidad

Nuestro inconsciente y nuestras fantasías están regidos por el principio de la heterogeneidad; los principios del proceso primario, del secundario y su correlación, tipifican la heterogeneidad y la complejidad. Somos portadores de lenguaje y de metalenguajes. Portamos mensajes analógicos como el de las imágenes, y digitales, como las palabras, generando terceridades en nuestros modos de ser y de estar en el mundo.

El principio de homogeneidad, por el contrario, no permite hacer diferencias ni distinciones, es un principio marcado por el narcisismo. Somos desde nuestros orígenes heterogéneos, lo que nos abre a la aceptación de la paradoja de lo uno y de lo múltiple sin restricciones. Algo de lo que vendrá se asienta en la paradoja ya anunciada: pensar y hacer en presente lo que está aún por venir.

En consecuencia, el inconsciente, sus sistemas y sus producciones deberán ocupar un sitio preponderante en la nueva sociedad. Se trata de la toma de conciencia social; de cómo el inconsciente gobierna al humano más allá de su arrogancia conceptual y su pretendida visión de un mundo racional, reduccionista y, por lo tanto, escudado en la comodidad de la certidumbre. Lo anterior será parte del debate por venir.

Algo de lo que vendrá será el ascenso del principio de eco-organización y de la eco-espontaneidad. ¿Cuáles son las consecuencias de todo esto? Que las decisiones recaen en varios, de acuerdo con el contexto y momento, lo que nos lleva a la ausencia del liderazgo tradicional. La comunicación, en este sentido, es en todas las direcciones posibles al mismo tiempo de ida y de vuelta, con conexiones de conexiones.

Los procesos de eco-organización incluyen identidad organizacional, aportes individuales y colectivos, procesos paradójicos, orden y desorden, democracia horizontal, centralización y descentralización, una forma heterárquica del convivir.

En este momento histórico la clase política tendrá que escuchar, sentir y pensar que somos mucho más que las falsas certidumbres a las que se abrazaron, negando las consecuencias de éstas y que terminaron colocando al hombre y al planeta al borde del abismo.

Fin de la dicotomía hombre/naturaleza

Todo indica que la condición humana implicará a un humano que es consciente de su relación con la naturaleza. En esta nueva concepción de la condición humana no aparecerá el humano como un ser omnipotente dissociado de la misma, sino como un organismo complejo co-construyendo y autoorganizándose dentro de ella. Debemos pensar en un ser humano ya no inclinado a la revisión de su estatus “más allá de la naturaleza”, sino comprometido en el debate por una nueva forma de vida planetaria.

Abandonar nuestra arrogancia fundante, que el estado de naturaleza y el estado de cultura son conceptos quebrados. No hay tal separación, no hay tal disociación. Fue la disociación la que nos llevó al estado actual. Naturaleza y cultura son una relación, al mismo tiempo que productoras de distintividades y complementariedades. Por lo tanto, debemos abandonar la dicotomía hombre/naturaleza.

Hombre singular y plural

Algo nuevo de lo que vendrá ya está siendo ahora: se trata de ese ser humano que pone en juego su singularidad y su pluralidad en las relaciones. En términos de Rene Kaës (2010)⁴⁹, se trata de un humano con funcionamiento individual y grupal. Se caracteriza no sólo por formar vínculos, sino por ser parte de varias redes en las que trabaja y se expresa un singular plural ya se moviliza por este mundo. Un humano que asuma en su vida varias dimensiones existenciales y el funcionamiento de diversas lógicas por la que está poseso: la difusa, la lógica paraconsistente, la paradójica y la lógica, de lo verdadero y de lo falso, acaso la más simple.

Lo que vendrá es un género humano que ya se expresa en lo movimientos sociales de la última década. Hombres y mujeres discurriendo en la velocidad de las redes y dispositivos tecnológicos de última generación. Hombres y mujeres sumergidos en las redes, en la relación y en los espacios multiculturales, donde el afecto y el cuidado por los demás es ya una práctica que queda expresada en la siguiente consigna: “No nos conocemos, pero nos cuidamos”, condición que deberá desplegarse si tomamos en cuenta la advertencia de la OMS y los especialistas que una próxima pandemia es inevitable.

Revalorizar el patrimonio cultural, explícito e implícito, yendo al rescate de los anclajes de la identidad sepultada, es una tarea urgente en

49 Rene Kaës. *Un Singular Plural. El Psicoanálisis frente a la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu, 201

todos y cada uno de los países invadidos por las falanges neoliberales que intentaron homogeneizar al mundo.

El arte por venir

Una nueva valorización del arte y de la experiencia interior, como un espacio o un territorio psíquico-relacional en el cual es posible encontrar el placer que nos roba la dura realidad, será otro de los debates que puede traducirse en la fórmula “el artista y su función en la sociedad de la post-pandemia”. La creatividad, la improvisación y el juego serán los medios para una vida mejor, más saludable. La noción de creatividad emergerá como índice de salud.

Será preciso saltar sobre nuestra propia sombra o *hacer saltar al león*, como diría Freud; hacerlo saltar desde nuestra intrincada jungla de resistencia y por lo tanto conservativa. En el camino nos transformaremos y ya no seremos los de entonces. Para que tal acontecimiento suceda, deberemos sufrir varios quiebres epistemológicos, lo que viene a significar la superación de uno mismo.

Como ya dijimos, se aproxima la experiencia y la vivencia del fin de la certidumbre que crispa a los reduccionistas y racionalistas de los sistemas de poder, distribuidos por el mundo, abrazados a la tabla de salvación de los “hechos concretos”. La incertidumbre como condición de la existencia será una de las características del humano por venir.

La caída del autoelogio

Cambiarán nuestras representaciones mentales, la historia será una psico-historia contada no por un historiador oficial o cancerbero de la verdad. La verdadera historia ya está siendo contada por la percepción de lo uno y de lo múltiple. La historia será, y en rigor ya está siendo, co-construida a partir de varias interpretaciones que van a formar el soporte del gran texto donde encontrar sentido, va a ir más allá de la mirada simplista de lo explícito.

Fin del autoelogio, de la autocomplacencia. Nuestro narcisismo ya ha sido zarandeado y licuado una y otra vez por el Covid. Poca o casi ninguna estrategia sanitaria y científica han funcionado.

La ciencia tendrá que situarse en un campo común compartido, lo que significa que deberá abandonar el lugar donde ella misma se ha colocado, en el de supuesto saber basado en la observación de primer orden. Y tendrá que participar definitivamente en los sistemas observadores de segundo orden, tributarios del paradigma de la complejidad.

Los vínculos volverán a estabilizarse, la identidad no será ficticia. Las grandes ideas universales adquiridas por el humano a lo largo de la historia deberán ser revalorizadas por los ciudadanos. Las instituciones validadas por los ciudadanos tendrán, como campo compartido, la coherencia y la congruencia. La dignidad será el emblema de la sociedad por venir.

Los gobiernos y estados por venir deberán ser coherentes y congruentes; deberán interpretar el sentir y las demandas de los ciudadanos. La empatía, la justicia y la ética surgirán como principios humanos irrenunciables.

Las nuevas instituciones, que los ciudadanos despiertos apoyarán, deberán ser respetuosas de las diferencias y de la diversidad, de manera de ser eficaces y eficientes para las mayorías.

El paisaje

Cambiará el paisaje, el paisaje está cambiando aquí y ahora, el que desde el punto de vista de la complejidad está adentro y afuera. Nos veremos en un mundo protegidos con trajes anticontaminantes y dispositivos de última generación; escafandras con iluminación interior, con visores y aire circulando en circuito cerrado. Un estudio chino creó capsulas *anticovid* para desplazarse por la ciudad, burbujas transparentes que aseguran el aislamiento defensivo.

Mamelucos absolutamente cerrados contra el coronavirus ya se producen en diversas partes del mundo. Mascaras con *snorkel* con filtros en los narguiles. Todo apunta a los cuerpos aislados, lo que a su vez traerá otros problemas sanitarios. El paisaje de la ciudad cambiará en la aldea global y la ficción futurista será la realidad.

De la presentación y algo más

Deberemos hablar cada vez más en términos de la *presentación*, de esos acontecimientos que no tienen registro en nuestra mente y que empujan por hacerse un lugar. El Covid-19 y la pandemia son *presentaciones*; no hay antecedentes o registro mental de la pandemia y sus consecuencias, apenas están siendo elaboradas y aún es difícil tratar con ellas. Deberemos ser lo menos resistentes a los cambios que comenzamos a visualizar.

Y también vendrá algo tradicional, finisecular y abandonado: el “retorno a casa” en otras condiciones. Un retorno a la cueva frente a las amenazas, no sólo del coronavirus, sino de los otros virus por llegar, como ya se anuncia.

Viviremos acosados por la contaminación, las sequías y las tormentas perfectas. El retorno a los departamentos, a los guetos verticales, como hoy se les llama, a la casa, como la cueva horizontal: serán uno de los pocos lugares seguros.

Algo de lo que vendrá será una verdadera batalla para instaurar la eficacia de lo público sobre lo privado. La salud en manos de los privados y su mercantilismo obsceno ha favorecido la propagación del virus.

Ese humano...

La nomenclatura *homo sapiens* debería cambiar. Pienso que el vocablo *homo* nos haría el honor, pero no *sapiens*. Es una afrenta a los logros alcanzados hasta aquí, dirán muchos. ¿Pero acaso no es el mismo hombre quien destruye sus logros? Desde el psicoanálisis, tomando el concepto de Winnicott de “suficientemente bueno”⁵⁰ proponemos ampliarlo para de este modo avanzar hacia la coconstrucción de un humano lo suficientemente bueno y lejos de la lógica de lo verdadero y de lo falso.⁵¹

La ciencia, que se las había ingeniado para tomarse el lugar del saber, nos ha demostrado en esta pandemia que no habían llegado tan alto como tanto había predicado. Recordaré lo dicho por Green: “*la ciencia se detiene en el umbral del psiquismo*”.⁵² Para seguir diciendo que, con arreglo a sus propias leyes, poco ha podido hacer con la pandemia.

Una cuestión de imágenes

Los movimientos sociales de la última década han nacido dentro del mundo de las imágenes; aman las imágenes y no desdeñan la palabra, como puede observarse en los miles de escritos, rayados, consignas y carteles que acompañan sus producciones.

La imagen muestra, sin eufemismos, como en los mitos, lo que es prohibido y lo que está permitido. La imagen presenta lo que está en proceso de ser, lo que es, lo que ha sido, lo que será y alcanza a mostrarlo, a presentarlo, porque es capaz de superar la censura, las resistencias y las defensas.

50 Donald Winnicott. *Juego y Realidad*. Barcelona: Ed Gedisa. 1999.

51 Ídem.

52 André Green, *El Inconsciente y la ciencia*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, pág. 177.

En efecto, la palabra, el lenguaje, son un medio bastante pobre para dar cuenta de la complejidad y riqueza de los nuevos acontecimientos que se presentan día a día. ¿Acaso no configuramos nuestras intervenciones a través de las imágenes? No sólo los sueños producen imágenes. ¿Acaso no conocemos una cultura por el legado de sus imágenes? Recordemos que el poder de la imagen está anclado en el hecho de que es anticipada a la palabra. Recordemos que la palabra es tardía, emerge tardíamente en los humanos.

El retorno de la utopía

Es inherente al pensamiento del hombre. La utopía, que en términos manifiestos equivale a un *no lugar*, pertenece a la dimensión de los deseos que no deben realizarse para que algo de nuestros deseos encuentre su realización. La utopía yace en la mente individual y en las asociaciones humanas extensas, en la subjetividad social. La utopía hace absoluta relación con la creatividad y la presentación. Lo que vendrá es la construcción de grandes proyectos de transformación con los restos del naufragio. Las utopías, los sueños y los héroes serán marcadores culturales y sociales que dotarán del sentido a la sociedad. Vivimos el final de un ciclo que aún no termina, y en el comienzo de otro que no es todavía. La utopía hace posible el nuevo mundo en la imaginación y en la puesta en marcha de la relación, de un sueño y la construcción de otra vida. Sólo la utopía puede hacerlo posible en la subjetividad compartida.

La transformación llegará después de que hayamos diseñado las nuevas pautas y estrategias para una vida diferente; cuando arribemos y aceptemos la paradoja del equilibrio inestable, condición por lo demás de toda vida.

Después de haber superado los duelos por lo perdido y lo imposible de recuperar, podremos hablar de nuestra *nueva normalidad* y de un nuevo tipo de conciencia planetaria. Llegará una vez superados los duelos personales y sociales, después de liberados de la cuarta herida narcisista y del duelo que el Covid-19 asestó a la humanidad.

Bibliografía

- Arnaldo Rascovsky y colaboradores. **La universalidad del filicidio**. Ed Legasa, 1986, Buenos Aires
- Edward Osborne. **Sociobiología**. Ediciones Omega, 2000, Madrid
- Daniel Malpartida. **Psicoterapia Psicoanalítica a Través Del Arte**. Ed Noveduc . 2011. Bs As.
- Francis Fukuyama. **El fin de la historia y el último hombre**. Editorial, Planeta, 1992, Barcelona.
- Gastón Bouthol. **Inventor de la polemología**. Centro de estudios políticos y constitucionales. 2019, Madrid
- George Rosen. **Locura y sociedad**. Alianza Editorial, 1974, Madrid
- Guy Debord. **La Sociedad del Espectáculo**. Ed, Pre-Textos, 2018, Valencia.
- Herbert Spencer. **Fundamentos de la moral**. Librería Víctor Suarés, 1903, Madrid.
- Heinz Kohut. **Análisis del self**. Amorrortu editores, 1971, Buenos Aires
- Ilya Prigogine, **El fin de las certidumbres**, Editorial Andrés Bello, 5ª Edición, 1997, Santiago de Chile.
- Leopoldo Zea. **Hacia el nuevo milenio**. Vol. II, Ed Villacaña, 1986, Mexico
- Ludwig von Mises. **Planificación por la libertad**. Centro de estudios para la libertad, 1986, Buenos Aires
- Sigmund Freud. (1925) **El Malestar en la Cultura**. Obras Completas, Ed Biblioteca Nueva, 1997, Madrid
- Sigmund Freud (1914) **Introducción al narcisismo**. Obras Completas, Ed Biblioteca Nueva, 1997, Madrid.
- Sigmund Freud. **Duelo y melancolía**. (1917-1915) Obras Completas, Ed Biblioteca Nueva, 1997, Madrid
- Sigmund Freud. **Lo Precedero**. (1915). Obras Completas, Ed Biblioteca Nueva, Madrid.

